



*Thomas Sankara*

*Miradas desde Africa: Thomas Sankara - Pag 4*

*Thomas Sankara, el Che Africano -Pag 10*

*Hace 28 años, un tal Sankara... -Pag 12*

*Thomas Sankara: La revolución burkinesa y su lucha por la liberación nacional y social -Pag 15*

### **DISCURSOS:**

*Discurso de la Orientación política (02 de octubre 1983) Pag 31*

*Discurso ante Naciones Unidas Pag 47*

*Salvar el árbol, el medio ambiente y la vida misma. Pag 59*

*La liberación de la mujer Pag 64*

*Discurso de Thomas Sankara sobre la deuda externa de África (1987) Pag 78*

*Homenaje a Che Guevara: "Las ideas no se matan" Pag 83*

### **OTROS ARTICULOS:**

*La influencia de Thomas Sankara sobre el movimiento intelectual y social Pag 86*

*Quién es Quién en África : Thomas Sankara Pag 96*

*Thomas Sankara, construyendo fraternidad Pag 98*

*Por un socialismo más creíble Pag 100*

*Veintiocho años sin Sankara Pag 102*

*Burkina Faso : El deber de memoria Pag 104*

**VIDEOS:** Pag 111

*"La revolución no se puede confiar a la autoridad del Estado"*

*"Para el imperialismo es más importante dominar culturalmente que militarmente. La dominación cultural es más flexible, la más eficaz, la menos costosa. Nuestra tarea consiste en descolonizar nuestra mentalidad."*

*"Hay gente que me pregunta: '¿Dónde está el imperialismo?'. Simplemente mira en el plato cuando comes: el maíz, el arroz o el mijo importado; ahí está el Imperialismo, no hay que mirar más lejos."*

*"hambre, malnutrición, insuficiencia alimenticia. Si no hay victoria sobre estos enemigos no habrá ni soberanía nacional, ni independencia económica, ni paz interior, ni desarrollo autónomo. La lucha contra el hambre y por la reforma de la sociedad burkinesa están íntimamente relacionadas"*

*"Llaman provocación a las verdades que nosotros proclamamos, mientras que las mentiras que ellos cuentan se convierten en verdades absolutas. Nuestra lucha por la independencia y el bienestar de nuestros pueblos es tachada de insumisión, y el saqueo que ellos hacen de nuestras riquezas se llama obra civilizadora. Así escriben ellos la historia, y así se la aprende la mayor parte de la Humanidad. Por eso yo prefiero sentir a mí lado al Ché antes que a cualquiera de ellos".*

*"vosotros tenéis de que comer (...) pero si la población vive en la miseria y sigue en la miseria, algún día os impedirá comer tranquilamente"*

*"...las masas populares en Europa no son opuestas a las masas populares en África. Los que quieren explotar África son los mismos que exploten Europa. Tenemos un enemigo común."*

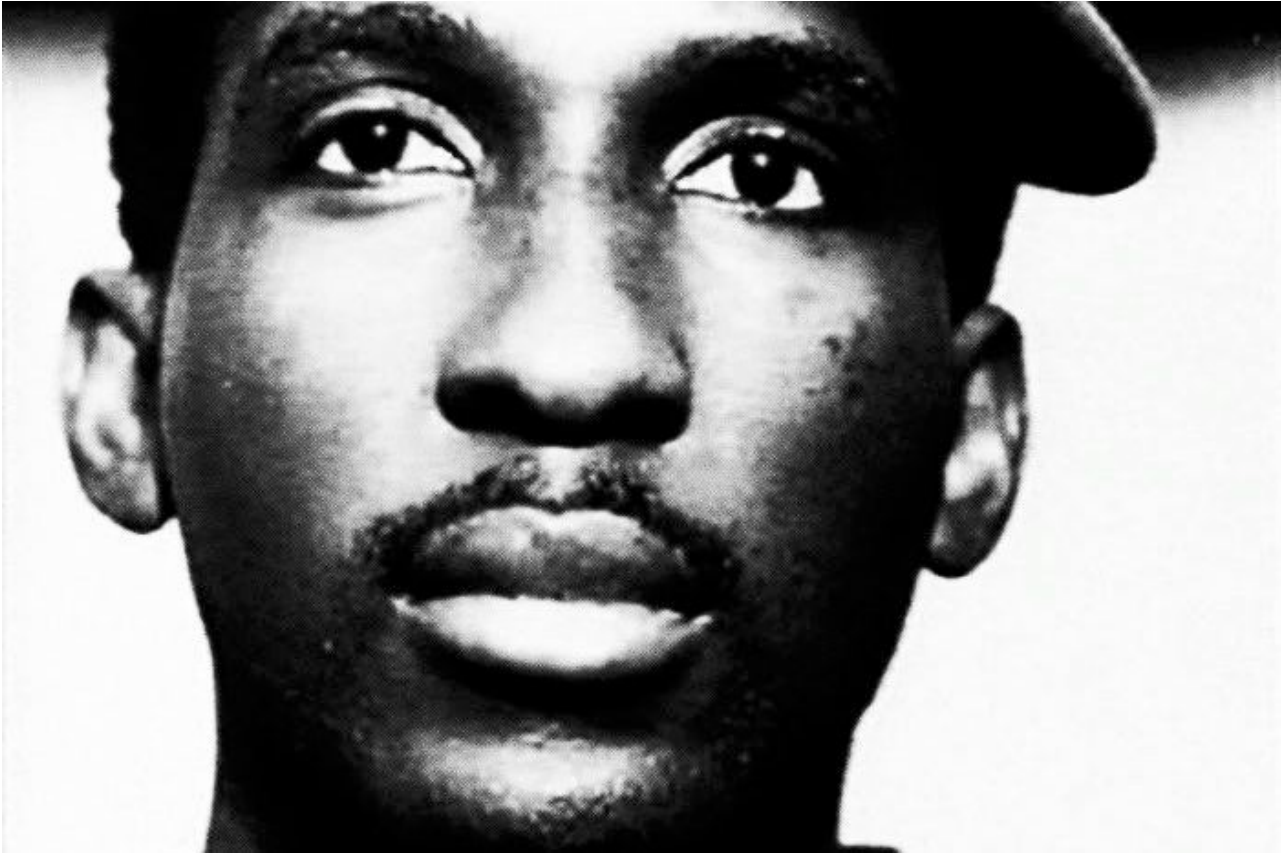
*"La tragedia está siempre presente en toda revolución pues nuestros enemigos son numerosos... Sé que nunca llegará el día en que, señalándome, se diga: Es el antiguo presidente de Burkina Faso. Se dirá: Es la tumba del antiguo presidente de Burkina Faso."*



El "Che Guevara negro" Thomas Sankara, ex presidente de Burkina Faso (1983-1987).

# Miradas desde África: Thomas Sankara

Por Elena García.



Conocido como el “Che africano”, Thomas Sankara fue uno de los políticos más importantes de la historia africana del pasado siglo. Precursor de muchas reivindicaciones actuales, hermanado con casi todas las luchas, su figura ha sido conscientemente silenciada, como ocurre a menudo con aquellos que, desde distintos ámbitos del pensamiento y la acción, tienen la osadía de intentar construir un mundo propio, alternativo al imperialismo dominante.

Hombre inteligente y de humor cultivado, nació el 21 de diciembre de 1949 en Yako, en la entonces colonia francesa del Alto Volta. A los 17 años ingresa en el ejército, única posibilidad de continuar los estudios para un joven de una familia no adinerada, y en 1970, tras finalizar su formación, es destinado a Madagascar. En Antananarivo asiste a los sucesivos levantamientos de estudiantes y trabajadores que derrocan el régimen neocolonial de Tsiranana, lo que causará en él un profundo impacto. Será allí donde se asentarán las bases de su formación ideológica y se desarrollarán tanto su conciencia de clase como su profunda convicción en la capacidad de transformación que posee la movilización popular.

La República del Alto Volta no fue reconocida como tal dentro de la Unión Francesa hasta finales de 1958, consiguiendo su plena Independencia como país el 5 de agosto de 1960. Maurice Yaméogo, su primer Presidente, ejerció una brutal represión política hasta que una huelga general

paralizó la capital y le obligó a traspasar el poder al Jefe del Estado Mayor, Sangoulé Lamizana, quien se mantendrá en el cargo durante los siguientes 14 años, en los cuales la situación del país no hará sino empeorar hasta tornarse insostenible. A finales de 1980, tras numerosas huelgas y protestas, el coronel Saye Zerbo dará un golpe de Estado.

Apenas un mes más tarde, es detenido y encarcelado a la espera de ser juzgado por un Tribunal militar. Sin embargo, la inestabilidad del gobierno de Zerbo precipita los acontecimientos y un nuevo golpe de Estado, apoyado por los sectores más progresistas del ejército, instaura en el poder al mayor Jean-Baptiste Ouédraogo en noviembre de 1982.

Sankara recupera su libertad y es nombrado Jefe de gobierno a principios de 1983. Pero la política de Ouédraogo continúa bajo la órbita francesa y las diferencias entre ambos no hacen sino aumentar hasta que, el 17 de mayo de ese mismo año, es encarcelado por segunda vez para poco después ser transferido a arresto domiciliario, lo que le permitirá participar en la organización del siguiente golpe de Estado. Será su gran amigo Blaise Compaoré quien lo ejecute formalmente el 4 de agosto de 1983. Sankara asumirá la Jefatura del Estado y cambiará el nombre colonial del país, Alto Volta, por el de Burkina Faso, “el país de los hombres íntegros”.

### **La Revolución de Sankara**

Con el objetivo de sanear la agricultura y mejorar las infraestructuras, diseña el «Plan de Economía Popular» mediante el cual impulsa una reforma agraria a la vez que implementa un ambicioso programa de construcción nacional.

Se expropián tierras a grandes propietarios, se suprimen privilegios, como el impuesto colonial, del que se beneficiaban principalmente las autoridades tradicionales, y se inicia la construcción de sistemas que permitan paliar el acuciante problema del agua en el país. Con estas medidas, consigue triplicar el nivel de producción de trigo de la región y alcanzar el objetivo fijado de “dos comidas y diez litros de agua al día por habitante”.

Thomas Sankara y Fidel Castro.

Auténtico precursor de las luchas medioambientales, compartió y defendió muchas de las demandas de los movimientos ecologistas. Consciente de los problemas de la creciente desertización de la región, diseñó un programa de reforestación ambiental nacional basado en “tres luchas fundamentales”: el control de los animales sueltos, la prohibición de la quema de rastrojos y el impulso de programas locales de reforestación, con los que bajo el lema “un pueblo, un bosque” consiguió implicar a comunidades enteras.

Hospitales y escuelas se construyeron por todo el país, gracias a lo cual se duplicó la tasa de escolarización, y se implementó una ambiciosa campaña de vacunación contra la polio y la meningitis que alcanzó a 2 millones y medio de personas en una semana y por la que recibió la felicitación de la OMS. Se rehabilitaron casas, se edificaron otras nuevas, de construcción pública, y se ampliaron en más de 100 km las vías férreas que comunicaban la capital con las regiones más aisladas del norte del país.

Ante la falta de fondos y buscando disminuir el nivel de dependencia de la ayuda internacional, que

considera contraproducente pues “el que te alimenta impone su poder sobre ti” [1], Sankaradecide organizar grupos de trabajo ciudadanos, en los que los miembros del gobierno están también obligados a participar.

Complementariamente, pone fin a los privilegios y corruptelas de la casta gobernante. Reduce los salarios de los funcionarios públicos, empezando por los de la clase dirigente y el suyo propio, y suprime lo que considera gastos superfluos: elimina los viajes de avión en primera clase, vende los costosos Mercedes que servían para los desplazamientos de los miembros del gobierno y los sustituye por Renault 5 y se niega a instalar aire acondicionado en su despacho, aduciendo que es un lujo al que la mayoría de la población no tiene acceso.

No obstante, si en algo fue pionero Sankara es en su defensa del papel de las mujeres, en su concepción feminista e inclusiva de la lucha social. En un país con una estructura social fuertemente patriarcal, realizó desde el principio una fuerte apuesta por incluirlas en todos los aspectos de la nueva sociedad en igualdad de condiciones que los hombres. Consciente de que “atañe a las mujeres mismas impulsar sus reivindicaciones y movilizarse para conquistarlas” [2], creó la Unión de las Mujeres de Burkina (UMB) y promulgó leyes determinantes. Prohibió la mutilación femenina y la poligamia, combatió los desniveles educativos en cuestión de género, impulsando la escolarización de niñas y castigando los matrimonios forzados, y planteó cuestiones en torno al poder en el seno de la familia y a los problemas de violencia a los que las mujeres se veían sometidas. Pero más allá de las medidas, fue el primer jefe de Estado africano en incorporarlas a puestos de responsabilidad política distintos a los tradicionalmente reservados para ellas, poniendo en práctica la paridad mucho antes de que otros siquiera la formularan y visibilizando política y socialmente una realidad que ya antes había formulado: “las mujeres sostienen la otra mitad del cielo” [3].

Frente al sometimiento a las políticas imperialistas de otros mandatarios, realiza constantes llamamientos en pos del panafricanismo, “África para los africanos” [4] llegando a decir parafraseando a Monroe, como única forma de afrontar el complejo y polarizado escenario de la época, en el que el continente es usado como campo de batalla constante.

Para incrementar el crecimiento, aboga por revitalizar la producción y el consumo interno. Con este objetivo, populariza el uso del faso dan fani, prenda tradicional confeccionada con algodón local y tejida por artesanos del país que los funcionarios estaban obligados a vestir al menos dos veces en semana. “Vivir de manera africana es la única manera de vivir libres y dignos” [5], dirá haciendo hincapié en la importancia de la recuperación de la historia y la cultura propias para poner fin a la desintegración y el expolio africanos.

Contrario también al “monopolio del pensamiento, la imaginación y la creatividad” [6] impuesto desde Occidente, desde el principio se propone impulsar la producción cultural y artística del país con el objetivo de que pueda encontrar su propio modelo de desarrollo. Así, a finales de 1983, poco después de su llegada al poder, inaugura la Primera Semana Nacional de la Cultura.

No obstante, no sólo por la unidad africana alzó su voz. Adelantándose a las muchas formulaciones actuales de los movimientos antiglobalización, sostuvo que “una solidaridad especial une a los

continentes de Asia, América Latina y África, en un mismo combate contra los mismos traficantes políticos y los mismos explotadores económicos” [7]. Comprometido con cuantas luchas se desarrollaron en la época, “queremos ser los herederos de todas las revoluciones del mundo”, dijo [8]. Defendió incansablemente los derechos del pueblo palestino o el saharauí, denunció la política racista de la Sudáfrica del apartheid, reclamando su expulsión ante la Asamblea General de Naciones Unidas, y se solidarizó con movimientos de liberación nacional y causas progresistas a lo largo y ancho del mundo.

## **Una muerte anunciada**

Así las cosas, pasados cuatro años de su llegada al poder, Sankara contaba ya con enemigos en todos los frentes. La oligarquía burkinesa y las autoridades tradicionales, a las que había arrebatado privilegios, una parte del ejército, que aspiraba a una mayor facilidad de enriquecimiento dentro de la administración, otros presidentes africanos, que veían peligrar sus gobiernos despóticos y, sobre todo, los países occidentales, temerosos de que sus pretensiones de librarse del dominio neocolonial para tener una voz propia en el mundo acabasen por contagiarse.

Es el caso de Francia, la ex metrópoli, con la que las relaciones nunca fueron buenas pero terminarán de estropearse tras la visita de Mitterrand a Burkina Faso en noviembre de 1986. Pocas semanas antes, había sido Pieter Botha, presidente sudafricano y ferviente defensor del apartheid, quien había sido recibido en Francia con todos los honores. Sankara no deja pasar la oportunidad de mostrar una vez más públicamente su oposición: “Aquellos que le han permitido actuar de la manera en que lo hicieron, tendrán responsabilidad por ello, aquí y en cualquier sitio, ahora y siempre” [9], dice en la rueda de prensa conjunta ante un entre sorprendido y airado Mitterrand, quien coloca la mano de forma condescendiente en su hombro y, achacando a su juventud la claridad de sus opiniones, sentencia: “va usted demasiado lejos” [10].

Apenas un mes más tarde de la visita de Mitterrand, será Jacques Foccart, recién restituido como Consejero de Asuntos Africanos de Francia y principal exponente de la injerencia en el continente, quien llegará al país. Para entonces la Revolución está ya envenenada desde dentro de sus propias filas y la propia vida de Sankara queda sentenciada.

Sin embargo, son muchos los testimonios que afirman que, pese a saberse en peligro, ya que había sido advertido por terceros países, amigos y colaboradores acerca de los planes para traicionarle, decidió seguir adelante.

“Muchos me precedieron, otros vendrán detrás de mí. Pero sólo algunos pocos tomarán decisiones” [11]. Así pues, dispuesto a no dejarse amedrentar, apenas tres meses antes de su asesinato, denunciará la ilegitimidad e inmoralidad de la deuda externa durante la celebración de la Cumbre de Jefes de Estado Africanos de Addis Abeba. “La deuda es el neocolonialismo” [12] dirá antes de anunciar su negativa a pagarla, proponiendo analizarla desde sus orígenes, teniendo en cuenta todo lo que África ha aportado al desarrollo de otras naciones, y llamar al resto de países a unirse. A pesar de los aplausos y vítores, algunos entre jocosos y divertidos, con los que su propuesta fue recibida, advirtió de que si su país era el único en secundarla, no asistiría a la próxima reunión.

Pocos entendieron la seriedad de su mensaje, pero entre ellos se encontraban los franceses, atentos siempre a cualquier movimiento que pudiese desestabilizar el control de sus antiguas colonias y a quienes terminó de agotárseles la paciencia.

Consciente o no de la brevedad de su tiempo, Sankara pronunciará en uno de sus últimos discursos, durante un homenaje celebrado en Uagadugú al Che Guevara en el 20º aniversario de su asesinato, el que es considerado por muchos como su epitafio: “Es verdad, las ideas no se matan. Las ideas no mueren” [13].

Una semana después, el 15 de octubre de 1987, dos meses antes de cumplir los 38 años, Thomas Sankara será asesinado junto a un grupo de colaboradores mientras celebraba una reunión de trabajo. Blaise Compaoré, entonces Ministro de Estado y de Justicia, compañero, colaborador y aliado en la Revolución, amigo íntimo, casi un hermano para Sankara, será el encargado de llevar a cabo uno de los magnicidios más vergonzosos de la reciente historia africana.

Apoyado directamente por Jacques Foccart y Félix Houphouët-Boigny, presidente de Costa de Marfil y auténtico baluarte del neocolonialismo dentro del continente, acabará con la vida de Thomas Sankara y borrará todo rastro de las reformas emprendidas en el país durante esos años para devolverlo a la senda del vasallaje y la obediencia.

En un intento por aniquilar su memoria, todos los documentos oficiales de su mandato y sus efectos personales fueron destruidos y su cuerpo fue despedazado y enterrado al anochecer en una tumba anónima y secreta, aunque posteriormente parte de sus restos fueron recuperados.

Blaise Compaoré continúa siendo, más de 25 años después del asesinato de Sankara, presidente del país. Burkina Faso se ha convertido desde entonces en un poderoso aliado de Francia y en su centro de operaciones en la región, apoyando sus intervenciones en los conflictos de Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil o, más recientemente, Malí, donde un destacamento de tropas burkinesas se hizo cargo de Tombuctú a finales del mes pasado, liberando así a los franceses de esa tarea y permitiéndoles continuar extendiendo su control militar sobre el resto del país.

La selección nacional de fútbol es hoy en día una de las pocas cosas que mantienen unido e ilusionado al país que, con una población cercana a los 15 millones de personas, ocupa actualmente el puesto 183 de los 187 países y territorios analizados por Naciones Unidas en su último Índice de Desarrollo Humano.

El sueño de Sankara está muy lejos de lograrse porque hace tiempo que Burkina Faso dejó de ser el país de los hombres íntegros.

---

\*Elena García es licenciada en Filosofía y en Antropología Social y Cultural por la Universidad Complutense de Madrid y es máster en cooperación. Además, ha colaborado con diversas ONG.

[1] X Conferencia de Jefes de Estado de Francia y África, en Vittel, el 3 de Octubre de 1983

[2] Discurso de la Orientación Pública, Uagadugú, 2 de Octubre 1983



[3] Ibídem

[4] Discurso ante la XXIX sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, 4 de Octubre 1984

[5] Intervención del presidente Sankara en la XXV Conferencia de Jefes de Africanos en la Cumbre de los Países Miembros de la OUA, Addis Abeba, 29 de Julio 1987

[6] Discurso ante la XXIX sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, 4 de Octubre 1984

[7] Ibídem

[8] Ibídem

[9] Conferencia conjunta durante la visita de Estado del Presidente francés, François Mitterrand, a Burkina Faso, Uagadugú 17-18 de Noviembre 1986

[10] Ibídem

[11] Discurso ante la XXIX sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, 4 de Octubre 1984

[12] Intervención del presidente Sankara en la XXV Conferencia de Jefes de Africanos en la Cumbre de los Países Miembros de la OUA, Addis Abeba, 29 de Julio 1987

[13] “Las ideas no se matan”. Homenaje al Che Guevara en el 20º aniversario de su asesinato, Uagadugú, 8 de Octubre de 1987.

#### **Fuentes de consulta:**

-“La patria o la muerte. Textos y discursos de Thomas Sankara”, Pravda Ediciones.

-“Somos herederos de las revoluciones del mundo. Discursos de la revolución de Burkina Faso, 1983-87, por Thomas Sankara”. Pathfinder Press

-“El África de Thomas Sankara”, Carlo Batá, Txalaparta 2011

-“Thomas Sankara, El Che Africano” : <http://www.youtube.com/watch?v=vxJbOf2ULUk&feature=related>

-“Thomas Sankara, la Revolución Asesinada”: <http://www.youtube.com/watch?v=z7lt7UoqYiI>

Thomas Sankara WebSite :<http://www.thomassankara.net/>

# THOMAS SANKARA, EL CHE AFRICANO

El capitán Thomas Sankara (1949-1987), pese a estar en el poder apenas cinco años, inició en la actual Burkina Faso un proceso revolucionario sin precedentes en el África Occidental: En 1983 expulsó a la oligarquía colonialista de los estamentos del Alto Volta, facilitando el camino hacia la emancipación de la mujer y subsanando las diferencias de clase de su país en gran medida.

## ¿QUIÉN ERA THOMAS SANKARA?

El comandante Thomas Isidore Noël Sankara, nacido en una familia católica, era silmi-mossi, un grupo étnico originado en el matrimonio de hombres mossi con mujeres fulani, Los silmi-mossi eran los que tenían menos ventajas en el sistema de castas silmi. Estudió primaria en Gaoua y secundaria en Bobo-Dioulasso, la segunda mayor ciudad del país.

Su padre combatió en el ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial y fue capturado por los nazis. La familia de Sankara quiso que tomara los hábitos y dedicara su vida a transmitir la religión cristiana.

Empezó su carrera militar a los 19 años, cuando Burkina Faso se independizó. En 1967 fue enviado a Madagascar, donde presencié una serie de movimientos revolucionarios contra el gobierno neocolonialista de Philibert Tsiranana.

Estos hechos fueron el detonante del comienzo de su carrera política, pues empezó a leer clásicos del marxismo. Otro suceso que le marcó fue la pugna territorial entre el alto Volta y Malí, donde estuvo destinado entre 1972 y 1974, destacando por su labor militar.



En 1976, durante la presidencia del coronel Saye Zerbo, los oficiales más jóvenes del ejército crearon la Agrupación de Oficiales Comunistas (ROC en francés) donde destacaron las figuras de Henri Zongo, Jean-Baptiste Boukary Lingani, Blaise Compaoré y el propio Sankara, el cual llegó a

ser comandante del Centro de Entrenamiento de Comandos en Po. En este mismo año conoció a Blaise Compaoré en Marruecos, quien daría un golpe de estado el 15 de octubre de 1987 ayudado por Francia y traicionaría y mataría a Sankara, desmembrando y mutilando su cuerpo para evitar que el pueblo burkinés le rindiera honores.

## **LAS MEDIDAS REVOLUCIONARIAS DE THOMAS SANKARA**

Una de las primeras medidas del gobierno de Sankara fue la abolición de los privilegios de los jefes tribales del país. También reformó el servicio militar obligatorio, construyendo un ejército popular de obreros y campesinos. En 1984 el estado del Alto Volta tomaría su actual nombre (Burkina Faso), adoptando un nuevo himno nacional, compuesto por el propio Sankara, y una nueva bandera, de inspiración socialista.

También fomentó la creación de Centros de Defensa de la Revolución (CDR), tal y como se habían creado en la Cuba de Fidel Castro. Estos centros estaban formados por militares y clases populares para defender las conquistas de la revolución.

El otro frente fue el papel de la mujer: Sankara incluyó a un gran número de mujeres en el gobierno burkinés. Su gobierno también prohibió la mutilación genital femenina, el matrimonio forzado y la poligamia; al nombrar a mujeres en altos cargos gubernamentales y alentándolas a trabajar fuera de casa y a quedarse en la escuela aunque estuvieran embarazadas.

Sankara también promovió la planificación familiar, fomentando la igualdad entre hombres y mujeres con medidas sociales para que los hombres sufrieran en sus propias carnes la degradación a la que estaba sometida la mujer africana: obligándoles a ir de compras y a preparar comidas, trabajos realizados fundamentalmente por mujeres.

Además, Sankara fue el primer líder africano en designar a mujeres para los principales puestos del gabinete y en reclutarlas activamente para el ejército. La administración de Sankara fue también el primer gobierno africano reconocer públicamente al SIDA como una gran amenaza para África

Tras tres años de avances sociales y económicos, el sueño de Sankara desapareció el 15 de octubre de 1987 cuando fue asesinado junto a doce oficiales en un golpe de estado organizado por su sucesor y antiguo colaborador Blaise Compaoré, quien justificó el golpe alegando que Sankara había puesto en peligro las relaciones exteriores con la antigua potencia colonial francesa y la vecina Costa de Marfil.

Transcurrieron veinte años desde su vil asesinato para que Sankara pasará a formar parte de la gran familia de revolucionarios africanos e históricos: el 15 de octubre de 2007, la figura de Thomas Sankara fue conmemorada en todo el mundo, en diversas ceremonias que tuvieron lugar en África, Francia, Canadá y los Estados Unidos.

# Hace 28 años, un tal Sankara...

Juanfe Sánchez

---

Este 15 de octubre se cumplieron 28 años del asesinato de Thomas Sankara, conocido como el Ché Guevara africano, el joven capitán que en 1983 se convirtió en presidente de Burkina Faso (entonces llamada Alto Volta) mediante un golpe de estado y que puso en marcha una auténtica revolución en su país: nacionalizó las tierras y las entregó a los campesinos, estatalizó las riquezas minerales, emprendió campañas de alfabetización y vacunación, se enfrentó a los organismos financieros internacionales promoviendo que no se pagara la deuda externa, promovió la autosuficiencia para evitar vivir de la ayuda exterior y estimuló, como nadie ha hecho nunca en África, los derechos de la mujer. Pero, más allá del mito, ¿cómo era Thomas Sankara en realidad? Dos personas que lo conocieron bien y compartieron con él sus esperanzas y sus miedos nos hablan del Sankara más humano 25 años después de su muerte.

*“Tenía un carisma extraordinario, estaba lleno de fuerza y de energía. Cuando entraba en una habitación era imposible no mirarle y esperar a ver qué iba a decir”. Marie-Angélique Savané no oculta la admiración que aún siente por Sankara. En 1983, año de su llegada al poder, esta mujer senegalesa trabajaba en Naciones Unidas y presidía la primera asociación feminista de Senegal. “Yo estaba en contra de los golpes de estado, pensaba que no eran el método adecuado. Pero en aquellos años en África no había libertad de expresión, ni alternancia, ni verdadera democracia. Y Thomas llegó con esas ideas progresistas, con su discurso cercano al pueblo, no era el clásico militar, así que me dije ¿por qué no? Muchos hicimos lo posible por conocerle, por escucharle”.*

Fue poco después del golpe de estado. Marie-Angélique estaba de misión en Burkina Faso y solicitó una audiencia con el presidente. “Fue un intercambio fraternal. Me impresionó su juventud (Sankara tenía solo 33 años, dos años menos que ella). Él era militar y, claro está, tenía su manera autoritaria de decir las cosas, pero conmigo se mostró siempre extraordinariamente abierto y atento a mis palabras. Recuerdo que me dijo que conocía muy bien el Ejército, pero que no era economista, ni sociólogo, ni politólogo y que, por tanto, quería rodearse de la gente más preparada para sacar a Burkina Faso de la miseria. Ese era su empeño”, asegura.

Landing Savané, marido de Marie-Angélique, era por aquel entonces uno de los principales opositores al presidente senegalés Abdou Diouf y lideraba el partido maoísta Movimiento Revolucionario por la Nueva Democracia (MRDN). Y también se quedó impactado con el discurso de Sankara. *“Para toda la gente de izquierdas fue una gran esperanza. Su discurso era fresco, era antimperialista, era panafricano. Fui hasta Ouagadougou para conocerle y hablamos de igual a igual, sin formalismos, de la necesidad de que toda África se uniera, de que teníamos que recuperar nuestra dignidad. Me impresionó su sensibilidad feminista, nadie llegó hasta el extremo que lo hizo en él en este sentido”,* explica Landing.

Sankara prohibió los matrimonios forzados, la mutilación genital femenina y la poligamia y empezó a colocar a mujeres en los más altos cargos del Estado. *“Sankara solía decirnos que veía a las mujeres por todos lados trabajando duro y sin obtener beneficios por ello. Creo que esta sensibilidad le venía de su propia experiencia, de su familia. Me sorprendió positivamente esta actitud de Thomas”,* recuerda Marie-Angélique, *“pensaba que las mujeres podían realmente ayudarlo en la transformación de Burkina Faso. Si no hay igualdad no podemos lograrlo, decía siempre. Si nombraba a un ministro hombre, ponía a una mujer como alto cargo y viceversa. ¡Él promovió la paridad y estábamos en los años ochenta! En Senegal estaba surgiendo el movimiento feminista, que era cuestionado y contestado por muchos hombres, y Thomas hizo todo lo contrario, nos invitó a Burkina para hablar con la sociedad, para que explicáramos nuestra posición. Fue increíble”*.

Poco a poco, los Savané fueron trenzando una relación muy estrecha con el líder del país vecino. *“Nos invitó al Festival de Cine que se celebra en Ouagadougou. Iba a buscarnos en su propio coche que él conducía sin escolta ni nada y nos enseñaba la ciudad”,* recuerda Landing. Desde luego, Thomas Sankara era alguien diferente. Nacido en 1949, comenzó la carrera militar muy joven, con solo 19 años. Desde muy pronto conoció las obras de Marx y Lenin y se sintió próximo a las ideologías de izquierdas. Sin embargo, en los años setenta era más conocido en la capital burkinesa por su buen hacer tocando la guitarra con el grupo Tout-à-Coup Jazz que por sus ideas políticas. En la Agrupación de Oficiales Comunistas, allá por el año 1976, comenzó a coincidir con otro militar llamado Blaise Compaoré, con quien compartía las mismas inquietudes.

*“Iba siempre vestido de militar”,* recuerda Marie-Angélique, *“yo se lo reprochaba, pero él me decía que tenía que marcar distancias con otros presidentes, que no podía llevar trajes hechos en Europa como ellos”*. Landing también lo recuerda así, con su uniforme y su boina roja, un poco al estilo del Ché Guevara a quien Sankara admiraba sin tapujos. *“Era un idealista. No era sólo el Ché, admiraba a Mao Tse Tung, a Amílcar Cabral, a Kwame Nkrumah, a Patrice Lumumba. En nuestras conversaciones evocábamos a todos los progresistas negroafricanos. En aquella época el imperialismo dominaba muy fuerte”*, asegura el político senegalés.

Un año después de ocupar la Presidencia, Sankara decidió cambiar el nombre del país, que entonces se llamaba Alto Volta y rebautizarlo como Burkina Faso, que significa El país de los hombres íntegros. Y se puso manos a la obra. Algunas de sus medidas fueron renunciar a todos los Mercedes Benz propiedad del Gobierno y convertir al humilde Renault 5 en el coche oficial, prohibir a los miembros de su gabinete volar en primera (*“vais a llegar al mismo tiempo en clase turista”*, dijo a sus ministros) o tener chófer, bajarse el sueldo y el de todos los funcionarios y negarse a disfrutar de aire acondicionado en su despacho asegurando que esto era un lujo al alcance de muy pocos.

El también senegalés Mamadou Diouf, organizador del Foro Social Mundial de Dakar 2011, cuenta otra anécdota de Sankara: *“Fue durante una reunión de la Organización para la Unidad Africana en Addis Abeba. En el receso para comer, Thomas llegó a la mesa que estaba preparada y vio allí toda aquella comida que rebosaba por fuera de las bandejas, apetitosa y humeante, las copas de cristal, el agua embotellada que costaba un dineral. Entonces se dirigió a uno de sus asistentes y le dijo que pidiera al servicio una bacinilla, que la llenara de agua del grifo y la trajera a la mesa. Luego dio*

dinero a otro miembro de la delegación de Burkina y le encargó que fuera a la calle y a la primera mujer que vendiera comida en la calle le comprara unos muslos de pollo y un poco de arroz. Ningún burkinés probó nada de lo que había en la mesa aquel día. Sankara acababa de dar un discurso diciendo a los líderes del continente que la única manera de salir del subdesarrollo era consumir africano y era de los que pensaba que había que empezar por uno mismo. Le ofendía el derroche”.

El 15 de octubre de 1987, cinco años después de su llegada al poder, fue asesinado por sus propios compañeros de revolución. *“La víspera de su muerte nos llamó a Dakar”*, asegura Marie-Angélique. *“Nosotro sabíamos que había problemas entre ellos, entre los líderes, pero nunca pensamos que se iba a llegar tan lejos. Nos dijo que la situación se había deteriorado mucho, que no sabía qué iba a pasar, que todas las vías de diálogo se habían agotado”*. *Cuando habló con Landing fue aún más explícito. “La gente no me comprende”*, le dijo. *“Thomas estaba muy preocupado por los antagonismos en el seno del Ejército. Sabía que se estaba preparando algo, pero él estaba decidido a llegar hasta el final, aquel día que hablamos él ya se sabía un mártir, estaba completamente aislado. Desde la óptica de sus compañeros, él había querido ir muy rápido con las reformas”*, concluye Landing Savané.

El crimen, en el que también murieron otras doce personas, fue orquestado por el propio Blaise Compaoré, desde entonces y hasta ahora presidente de Burkina Faso, quien rápidamente revocó muchas de las decisiones adoptadas por Sankara e hizo lo posible por borrar su memoria. De hecho, su cuerpo fue desmembrado y enterrado en una tumba anónima. *“Nos revolvíamos, sentimos cólera”*, recuerda Landing, *“nos manifestamos en Dakar. Me llamó Mariam, la mujer de Thomas, muy preocupada, tenía miedo, pensaba que iban a por ella y a por sus dos hijos también. Entonces fui a ver a Blaise, lo conocía porque me lo había presentado el propio Sankara, y le dije que lo ocurrido era terrible, que ya no tenía remedio, pero le pedí que al menos dejara marchar a Mariam. El presidente de Gabón también medió y finalmente se logró que salieran del país”*.

Thomas Sankara, con su radical discurso del cambio, se había enfrentado a poderosas fuerzas económicas y políticas que acabaron por matarle. El imperialismo que tanto combatió lo llevó hasta la tumba. Él mismo lo vaticinó varias veces. En julio de 1987, durante una reunión de la OUA en Addis Abeba dio un recordado discurso ante los líderes africanos en el que reclamó la unidad de todas las naciones del continente para oponerse a pagar la deuda externa que ahogaba y mantenía en la pobreza y la dependencia a los ciudadanos.

*“Si Burkina Faso es el único país que rechaza pagar la deuda, yo no estaré en la próxima conferencia”*, dijo. Tres meses después dejó para la historia su famosa frase, *“aunque los revolucionarios, como los individuos, puedan ser asesinados, nunca se podrán matar sus ideas”*. Una semana más tarde ya estaba muerto. Hoy, 25 años después, son legión los africanos que no le han olvidado.

(\*) *Para los interesados en saber más, se puede consultar esta página web obra del más conocido biógrafo de Sankara, Bruno Jaffré, en la que se actualizan todos los artículos que aparecen sobre ex presidente burkinés, incluidas las campañas de recogida de firmas para que se haga justicia también en español, y es muy recomendable la novela El caso Sankara, (editorial Almuzara, 2006), obra del escritor grancañario Antonio Lozano.*

# Thomas Sankara: La revolución burkinesa y su lucha por la liberación nacional y social

domingo, 3 de noviembre de 2013

Juanfe Sánchez

Os presentamos un nuevo trabajo sobre Internacionalismo desde Andalucía. En esta ocasión, nuestro camarada Juanfe Sánchez nos aporta un valioso documento sobre la Revolución Burkinesa en los años 80, hasta la contrarrevolución y asesinato de su líder, el capitán Thomas Sankara, llamado el Che Guevara africano. Sin duda, una revolución y una lucha por la Liberación Nacional y Social que es necesario conocer y cuyo ejemplo no deberíamos olvidar incluso para nosotros mismos como andaluces hoy día, para recuperar nuestra tierra e implantar por fin, la República Andaluza de Trabajadores/as.



*"Para los hombres la libertad en su propia tierra es el ápice de sus aspiraciones"* Nelson Mandela

*"hambre, malnutrición, insuficiencia alimenticia. Si no hay victoria sobre estos enemigos no habrá ni soberanía nacional, ni independencia económica, ni paz interior, ni desarrollo autónomo. La lucha contra el hambre y por la reforma de la sociedad burkinesa están íntimamente relacionadas"* Thomas Sankara

*"vosotros tenéis de que comer (...) pero si la población vive en la miseria y sigue en la miseria, algún día os impedirá comer tranquilamente"* Thomas Sankara

Todavía no se nos han borrado las imágenes de la injustificada intervención en Libia a manos de las fuerzas imperialistas. Sin embargo, en ese vasto y fecundo continente que es África, durante los 80, hubo un pueblo, un país, que desde las entrañas de la pobreza, resistió al imperialismo, especialmente francés, para ser víctima luego de sus mismos errores colectivos en el proceso liberador, fatal error en el que han incurrido diversos pueblos con procesos ya encaminados a la liberación nacional y social. De entre ellos hoy toca analizar un caso poco conocido: Burkina Faso y su revolución, de grandes y sinceros luchadores.

De entre todos esos grandes y anónimos luchadores burkineses sobresale uno: Thomas Sankara, del cual hablaremos luego. Pero, ¿qué es Burkina Faso? Para los más, solo es un nombre conocido de un país tercermundista habitado por africanos que todavía van en taparrabos.

El gobierno de Burkina Faso, que significa 'países de los hombres íntegros', con Sankara a la cabeza, comienza de 1983 hasta el golpe de estado contrarrevolucionario de 1987, una etapa donde la liberación nacional se desarrolla plenamente junto a la social. La revolución nacional, social, cultural...es un hecho en la Burkina de aquellos años.

El mismo Sankara se refiere a los perfiles básicos del país durante la XXXIX Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York : “...Os traigo el saludo fraterno de un país de 274.000 km cuadrados, donde siete millones de niños y niñas, mujeres y hombres se han negado a morir de hambre, sed e ignorancia (...) estoy ante vosotros en nombre de un pueblo que, en la tierra de sus antepasados, ha decidido afirmarse a sí mismo y hacerse cargo de su propia historia sin vacilar, tanto en los aspectos positivos como en los negativos”.

Continúa desgranando algunos aspectos más: “*hacen falta pocos datos para describir la antigua Alto Volta, un país de siete millones de habitantes, de los que más de seis millones son campesinos; una tasa de mortalidad infantil estimada en un 180%, una tasa de analfabetismo del 98%, si consideramos alfabetizado a quien sabe leer, escribir y hablar un idioma; una esperanza de vida de solo 40 años; un médico por cada 50.000 habitantes y una tasa de asistencia escolar del 16%. Una situación dramática.*”

Dicho de otra forma, un país con el mismo número de habitantes que Andalucía dispone solo de 4 hospitales y 117 médicos para todo el país. Además, la mayoría de médicos residen en la capital o cerca de ella. A esto se le une que la gran mayoría de población vive en el medio rural, sin acceso posible a ningún tipo de tratamiento médico. Por si esto fuera poco, uno de cada cinco niños muere antes de haber cumplido un año y quien sobrevive tiene delante de si una expectativa de vida de 44 años.

## **Burkina faso, de la colonización a la independencia**

Alto Volta es el nombre que dieron los invasores colonialistas a Burkina Faso. Su colonización empezó a la par que toda la historia de inhumanidad que recorre la gran madre África. Este enclave subsahariano de 7 millones de habitantes, situado entre Mali, Ghana, Togo, Benín y Níger, fue conquistado por los imperialistas franceses (que también intervinieron en otro tiempo en la conquista de Andalucía con sus órdenes del Císter y Cluny) tras derrotar la resistencia en Sudán francés (hoy Mali) con la ayuda de soldados senegaleses y guerreros wolof y bambara (tal como hicieran también los castellanos con soldados andalusíes para conquistar Sevilla y otras ciudades andaluzas); destituyeron a Mogho Naba, el emperador mossi de Ouagadougou: fue el comienzo de la colonización. La desolación invadió al país: incendios de chabolas y campos cultivados, masacres de mujeres y niños indefensos y matanzas de ganado para minar la resistencia de la población local, tal como ocurriera también en Andalucía por parte de los colonialistas castellano-aragoneses, que es otra de las similitudes que los burkinabe como pueblo, comparten con los andaluces. Y no quedan ahí solamente esas similitudes: el reino mossi llegaba a cerca de Mali, pasando muy de cerca Tombuctú, que fue destino final y centro de operaciones de los andaluces rebeldes de la diáspora dirigidos por Yuder Pachá, cuyos descendientes también se las verían con los imperialistas franceses.

Como explica Carlo Batá: “*en 1904 los terrenos sustraídos al reino mossi fueron integrados en la colonia del alto Senegal y Níger (...) las continuas revueltas, sobre todo en contra de los impuestos y el reclutamiento militar, empujaron a Francia a crear la colonia de alto volta para garantizar un control más estrecho de la región. (...) En septiembre de 1932, durante la crisis mundial de los años treinta, alto volta desapareció de los mapas y fue dividida entre las colonias que la rodeaban.*”



*Miles de voltenses fueron obligados a trabajos forzados (abolidos en las colonias francesas en 1946) en las plantaciones y minas de costa de marfil, o reclutados para la construcción del ferrocarril que tenía que enlazar Abidjan y Níger. Otros fueron utilizados como carne de cañón en las guerras que Francia mantenía en Europa o en otras colonias (...) el 4 de septiembre de 1947, tras finalizar la segunda guerra mundial, alto volta se restableció dentro de las fronteras que había tenido 15 años antes, como territorio ultramarino de la unión francesa (...) el 5 de agosto de 1960 Maurice Yameogo, líder de la Unión Democrática Voltense (UDV), proclamó la independencia y el 22 de septiembre alto volta entro a formar parte de la organización de naciones unidas. Francia dejaba un país saqueado, sin una clase dirigente y sin la solida estructura social de los reinos mossi. Se había extinguido el sistema de uso comunitario de las tierras y se habían creado grandes latifundios en los que los campesinos trabajaban la tierra de los europeos, normalmente durante pocos meses al año.”*

Antes de la llegada al poder de Sankara, para hacernos una idea de la inestabilidad crónica que sufría Burkina Faso, sólo en cuatro años hubo siete cambios de gobierno. También hubo luchas, como las de los sindicatos del sector público, que llenaron el vacío enfrentándose con éxito y coraje a las medidas represivas del régimen. En un país donde todavía no había fábricas, no existía una clase obrera. Además el estancamiento económico empujó a muchos trabajadores a emigrar, explica Carlo Batá.

Durante los años 70 una terrible sequía afectó a Alto Volta. La población rural estaba al borde literalmente de morir de hambre, ya que las donaciones internacionales se gestionaban de forma deplorable: escándalos, corrupciones del personal encargado de la distribución, favoritismos... las ayudas alimenticias acababan en el mercado negro, gestionadas por amigos y parientes del grupo parasitario que ejercía el poder.

El 7 de noviembre de 1982, tras otro golpe de Estado, es derrocado el régimen de Saye Zerbo y eligen presidente al oficial Jean Baptiste Ouedraogo, un médico de pediatría del hospital de Ouagadougou. El cuarto golpe de estado en poco más de veinte años. Por primera vez en el África francófona se ha producido un levantamiento militar organizado por suboficiales. Se constituye un Consejo de Salvación del Pueblo formado por militares. Sankara recupera su libertad y es elegido jefe de gobierno. Otros tres miembros del grupo que gravita a su alrededor, Jean-Baptiste Lingani, Compaoré y Zongo, entran a formar parte del poder ejecutivo.

Durante estos sucesos revolucionarios, Sankara declara: ‘el poder tiene que ser conquistado sobre todo por un pueblo consciente (...) para nosotros no existen revolucionarios dentro o fuera de los cuarteles. Los revolucionarios están en todos sitios’

A las diez de la noche, por radio, se dirige a la nación: ‘Pueblo de Alto Volta, os habla el capitán Thomas Sankara (...) el ejército se ha visto obligado de nuevo a intervenir en cuestiones de estado para restablecer la soberanía, la libertad del país y la dignidad del pueblo’

En el discurso de investidura, el 1 de febrero de 1983, Sankara precisa cual será el código de conducta de sus ministros: ‘fuerza de carácter, valentía, dedicación al trabajo, integridad y honestidad’”

Durante los primeros días, el himno nacional impuesto por la colonización francesa *Fièrè Volta* se sustituye por *Ditanyé* que en lengua lobi significa ‘el canto de la victoria’ mientras Sankara declara emocionadamente: *“una sola noche ha contenido la historia de todo un pueblo (...) una sola noche ha reconciliado nuestro pueblo con todos los pueblos del mundo hacia la conquista de la libertad y el progreso: patria o muerte, venceremos”*

## **De la independencia al gobierno revolucionario**

De 1983 a 1987 transcurre el período revolucionario burkinés. Un periodo corto, en el que, no obstante, se plasman en hechos muchas aspiraciones y éxitos populares, victorias del pueblo en suma, que eran vistas poco tiempo antes, como imposibles tanto por la mayoría de la sociedad burkinesa como por sus clases dominantes.

Las independencias de los años 60, no habían traído independencias reales, sino ficticias al continente africano. El pueblo apoyó realmente las luchas de liberación, pero muchos de los dirigentes se vendieron una vez conseguida la independencia la cual fue vista para ellos como el cortijo particular que dominar. Este hecho decepcionó a muchas masas desheredadas y patriotas que habían escuchado de bocas de esos mismos que ahora se vendían que un día en una país libre las tierras serían de todos, así como muchas otras promesas que nunca se cumplirían.

Eran gobiernos títeres, con independencias formales, ricas en símbolos y en apariencias, pero dependientes del imperialismo anterior o de otros nuevos y viejos, tanto en lo económico, como en lo cultural. La independencia pues, atada al imperialismo, no era más que una nueva trampa de sometimiento para todos los pueblos africanos.

Los países africanos fueron, durante la guerra fría, y bajo un expolio constante, simples peones en la partida de ajedrez de los imperialistas. Regímenes dictatoriales como los de Mobutu en Zaire, Bokassa en Centroáfrica, Idi Amin en Uganda o los regímenes racistas del apartheid en Sudáfrica y Rhodesia, además de expoliar los recursos económicos y humanos de sus respectivos países, funcionaron como un muro de contención contra la “expansión soviética en el continente”.

La acumulación primaria del capitalismo, toda esa fortuna amasada por los imperialistas durante el saqueo de cientos de pueblos a lo largo y ancho del mundo, que ha llegado hasta nuestros días, no puede entenderse sin el genocidio económico y humano que fomentó y ejecutó.

Los antiguos dominadores se revuelven en sus entrañas al comprobar cómo el pueblo burkinés apoya la revolución: en *Le Monde*, el 28 de agosto de 1983 se lee: ‘los habitantes de Alto Volta se han dado cuenta de que las luchas del periodo colonial y aquellas posteriores a la independencia no podían resolver verdaderamente el problema de la capacidad del pueblo de defender sus intereses’

Ante el tropel de acusaciones que sobre la Revolución Burkinesa vierte el imperialismo, Sankara afirma sin complejos: *“si queréis incluirnos dentro de una posición ideológica, podéis considerarnos elementos patrióticos (...) ¿Cómo es posible declararse comunista o marxista cuando el pueblo se muere de hambre? ¿Pero, porque darle la espalda al marxismo si nos permite resolver problemas concretos?”*

*“Nosotros somos lo que somos, es decir, un régimen que se consagra en cuerpo y alma al bienestar*

*de su pueblo. Podéis llamar a esto como queráis, pero sabed que no necesitamos etiquetas. La nuestra es una revolución auténtica, diferente de los esquemas clásicos.”*

*“El documento guía de la revolución es el discurso de orientación política (...) que Sankara lee en televisión el 2 de octubre de 1983, donde asienta las bases de una batalla sistemática para cortar de raíz con un pasado deprimente (...) queremos una sociedad nueva, libre, independiente y prospera; una sociedad donde hayan sido extirpadas las injusticias, dominación y explotación ejercitadas durante siglos por el imperialismo internacional”*

*‘Hay dos justicias y dos democracias: la de los opresores y la de los oprimidos, la de los explotadores y la de los explotados. La justicia bajo la revolución será la de los oprimidos y explotados en contra de la justicia neocolonial de ayer’*

*“Al pueblo hay que convencerlo, no vencerlo, hay que utilizar la fuerza de la razón, no la razón de la fuerza”*

*“Para obtener un cambio radical hay que tener el coraje de inventar el porvenir. Nosotros tenemos que atrevernos a inventarlo. Todo lo que viene de la imaginación del hombre es realizable por el hombre. Estoy convencido de ello.”*

*“El sistema feudal no permite el desarrollo e impide que las masas tengan un mínimo de justicia social. Algunas personas solo por el hecho de nacer en ciertas familias, controlan una inmensa cantidad de tierras, muchas hectáreas, y las distribuyen a su placer. Mientras que otros solo pueden cultivar la tierra y ofrecer regalos y tributos. Esto está a punto de zanjarse”.*

El deseo principal del nuevo gobierno revolucionario es garantizar un futuro a un ‘movimiento formado por la inmensa mayoría para beneficio de la inmensa mayoría (...) ‘un revolucionario es una persona que sabe ser modesta, pero al mismo tiempo decidida a perseguir los objetivos en los que cree firmemente’ (...) una revolución no se hace para ocupar el sitio de los viejos gobernantes cesados’

## **De vende patrias y supuestos “revolucionarios”**

Todos esos vende patrias y cipayos de los que hemos hablado anteriormente, que son los mismos que durante años han copiado el sistema de dominación de sus pueblos, proyectándolos en ellos mismos y en los demás, puros exponentes del entreguismo, del derrotismo y la mentalidad colonizada hasta el tuétano, están en el punto de mira del gobierno revolucionario: *“La colonización del continente por parte de las potencias europeas ha determinado el devenir de las vidas de sus millones de habitantes en la creación de “estados” que no tenían nada que ver con las culturas y los pueblos existentes (...) esta occidentalización ha favorecido el nacimiento de una clase dirigente africana que ha sido caracterizada, en su abrumadora mayoría, por una cultura sucursalista, espejo de un modelo cultural ajeno a la historia y tradición africana y su posible desarrollo.”*

En 1983, cerca del 70% del balance estatal, que era de solo 57.000 millones de francos CFA, se utilizaba para cubrir los sueldos de los cerca de 30.000 empleados públicos, acostumbrados a vivir del cuento, colocar amigos y familiares en los puestos vacantes y a acapararse los escasos fondos

destinados a los proyectos de desarrollo. *“Ellos han utilizado las migajas que los imperialistas dejaban caer, para transformarse gradualmente en una burguesía parasitaria (...) En sustancia, la sociedad neocolonial y la colonial no se diferencian en nada’ sostiene sankara, someten al pueblo a las exigencias de una minoría”*.

Los revisionistas y los reformistas, así como fuerzas sindicales de la pequeña burguesía urbana, que hablan de ser de izquierdas no se libran de la crítica radical de Sankara y les advierte la incompatibilidad entre el gobierno revolucionario y su falsa política obrera, su política claramente pro sistema, pro capitalismo y pro dependencia, que al tiempo que hablan de revolución *‘llevan colgadas al cuello cadenas de oro o visten corbatas elegantes. Estas personas siempre están en Francia para comprar vestidos de firma y coches de lujo (...) en una mano tienen el capital de Marx y en la otra el talonario de cheques’*

## **La transformación social de la revolución burkinesa empieza a dar sus frutos**

Sankara, ya al frente del gobierno revolucionario, declara: *“Mi país es una síntesis de todas las desgracias de los pueblos, una síntesis dolorosa de todos los sufrimientos de la humanidad (...) mi corazón está con los treinta millones de personas que mueren cada año abatidas por un arma terrible llamada hambre. He viajado a lo largo de miles de km para pedir a cada uno de vosotros que nos unamos en un esfuerzo común para acabar con la arrogancia de quien no tiene la razón, que desaparezca el triste espectáculo de niños que mueren de hambre, se destierre la ignorancia, gane la legítima revuelta del pueblo y se callen por fin los truenos de guerra”*

¿Cómo en solo 4 años de revolución, en condiciones tan adversas, pudo Burkina Faso enfrentar exitosamente su situación de postración, miseria y pobreza?

La arcilla de la revolución arrancaba de una situación desesperante. ¿Qué hacer? El gobierno revolucionario se fijó unos objetivos claros y precisos: desarrollo basado en las necesidades primarias, democracia directa, autosuficiencia alimenticia, economía popular, salud, instrucción, vivienda; giro radical en las relaciones campo-ciudad, liberación de la mujer de pesados yugos aún legales, independencia cultural y lucha contra los privilegios de las élites consumistas...aún quedaba todo por hacer.

Extender, en la medida de lo que era posible, las industrias hacia el campo fue una de las ‘fatigas de Sísifo’ del gobierno revolucionario. En un país donde el agua no era algo común entre la mayoría de la sociedad, la nueva política del agua significaba vida, por eso se comenzaron miles de obras para la construcción, llevada a cabo por los mismos habitantes, de pequeños diques, acueductos, pozos, embalses. Un cuarto de las inversiones totales tuvo como objetivo garantizar a cada ciudadano diez litros de agua al día.

Para evitar que quien se ponga enfermo tenga que elegir entre la resignación o largos peregrinajes en el desierto en busca de un médico, el CNR (Consejo Nacional de la Revolución) destina fondos para la construcción de ambulatorios y cuartos de socorro en todas y cada una de las aldeas. Se emprenden campañas de vacunación contra las enfermedades más comunes y campañas masivas

para explicar la importancia de una correcta higiene personal.

En el valle de Sourou se vuelve a poner en marcha un proyecto, paralizado desde 1948, para la irrigación de 16.000 hectáreas de tierra, donde se prevé producir el 10% de las necesidades alimenticias del país. Hasta entonces se había hablado del tema solo durante las campañas electorales y luego volvía a caer en el olvido. Sankara, tras haber rechazado los préstamos del BM, de la Unión Europea (entonces CEE) y de Francia, encarga las obras a una empresa local, que redujo a la mitad los costes y tiempos de realización. Carreteras que son inutilizables gran parte del año son asfaltadas, además 8.000 nuevas obras se ponen en marcha, donde trabajan los mismos ciudadanos que se beneficiarán de las nuevas infraestructuras.

Otro nuevo y gran proyecto fue el de vertebrar correctamente los caminos con ferrocarril, cien km de vías ferroviarias para llegar desde Ouagadougou a las regiones del norte y a las minas de manganeso. El Banco Mundial había rechazado las subvenciones porque *“prefería una autovía”* y fue tan importante esta lucha que llegó a conocerse como la *“batalla del ferrocarril”*.

La elaboración manual del faso dan fani, tejido nacional del país con el que se fabricaban vestidos propios, aseguraba la creación de puestos de trabajo. El faso dan fani, muy promocionado y revalorizado por el gobierno revolucionario, fue obligatorio llevarlo entre los dirigentes ya fuera en territorio nacional o extranjero. Abogaba por desarrollar la cultura africana que tenía una riqueza propia.

Además, todos los ciudadanos tenían que trabajar, por lo menos durante tres semanas al año, en las obras populares para la construcción del país, con lo que se aseguraba una participación equitativa de la población en las necesarias infraestructuras para todos. Implementó un proyecto para frenar la desertificación del país. Adoptó una serie de medidas muy estrictas para la tala de árboles, que eran la fuente principal de energía para los burkinabé. Construyó pozos para el agua en cada pueblo, un bien raro en el país. Proponía consumir productos del país, rechazando los modelos impuestos occidentalistas, que lo único que provocaban era dependencia y empobrecimiento: *‘quedaros con vuestras manzanas que nosotros nos comemos nuestros mangos’*.

Tanto el aumento de los precios de los productos agrícolas como la abolición de los privilegios de los jefes tradicionales, animó a los campesinos en sus esfuerzos a favor del cambio, iniciándose asimismo programas de reforestación masiva en todas las aldeas.

En las zonas rurales se lanza la operación *une familie une compostiere*, para favorecer la práctica de hacer compost, es decir, el reciclaje de los residuos sólidos urbanos para producir abonos naturales, con lo que la defensa del medio ambiente y la prioridad ecológica durante el gobierno revolucionario no fue sólo un problema en las mentes de los dirigentes burkineses, sino una realidad socializada a cada vez mayores masas de la población.

Estaba cantado que una política así sólo podía traer buenos resultados y éstos llegaron. En solo cuatro años se alcanzó el objetivo de dos comidas y diez litros diarios de agua para todos los ciudadanos. La infraestructura socio-sanitaria mejoró notablemente; aumentó la escolarización; la situación de la mujer registro cambios significativos; el esfuerzo contra la desertización conoció logros fatigosos; escuelas, ambulatorios, acueductos, viviendas populares rodeadas de árboles en

lugar de barrios de mala fama, miles de campos de deporte y salas de cine en las aldeas, transporte público...En cuatro años las ciudades que disponen de energía eléctrica pasan de cuatro a veintidós.

La educación política y la movilización de los ciudadanos, la participación en los trabajos colectivos como embalses locales, escuelas, viviendas para los sin techo, ambulatorios y calles para mejorar la infraestructura del país, la defensa de las conquistas revolucionarias...no eran solo un discurso de un gobierno de cara a la galería, era la realidad en la que vivía inmersa Burkina Faso y su pueblo en la Revolución.

Con el mantenimiento de la seguridad pública y la coordinación con los dirigentes en cada pueblo, barrio o lugar de trabajo, los CDR (Consejos de Defensa de la Revolución) llevan a cabo todas las actividades, constituyen 'el instrumento que el pueblo ha creado para asumir el verdadero control de su destino'. Organismos similares ya se habían experimentado en Ghana y Benín, así como en la Cuba revolucionaria y en Nicaragua tras la toma del poder de los sandinistas en 1979. En menos de un año se crean 7.000 CDR, uno en cada pueblo.

## **La educación**

*“Ni el 100% de nuestro presupuesto sería suficiente para que todos los niños fuesen a la escuela”* declaraba Sankara de forma desesperante. *“Cinco de cada seis niños voltenses nunca ha entrado en una escuela, y, a menudo, para quien tiene el privilegio de poder estudiar, la instrucción se manifiesta como un organismo extraño a la realidad social del país”*.

En dos años se duplica el número de escuelas de primaria y se construyen más de 100 institutos de secundaria. Se reduce un 60% la matrícula para la educación primaria y un 40% la de secundaria. La tasa de escolarización primaria pasa del 16% de 1983 a un 32% en 1986. *“Un hombre que aprende a leer y escribir es como un ciego que recupera la vista”* afirma Sankara.

Contestando a la pregunta de cómo piensa resolver el analfabetismo responde así: *‘cuando las autoridades coloniales abrían escuelas no les empujaban motivaciones benévolas o humanitarias. El objetivo era formar a gente capaz de consolidar su sistema de explotación. Nuestro deber es ahora el de introducir en nuestras escuelas nuevos valores que hagan posible hacer crecer nuevos seres humanos capaces de entender y ser parte integrante de nuestro pueblo’*

## **Las mujeres, base de la revolución**

La mujer, secularmente el sector más oprimido entre los oprimidos, arrastra, según el dirigente revolucionario burkinés, 'el peso de las tradiciones seculares de nuestra sociedad ha postergado a la mujer al rango de animales de carga: las mujeres sufren dos veces las nefastas consecuencias de la sociedad neocolonial, soportan los mismos sufrimientos que los hombres y además están sometidas por estos a más sufrimientos. Nuestra revolución se dirige a todos los oprimidos y explotados y por lo tanto también a las mujeres (...) si la revolución pierde la lucha por la liberación de la mujer, habrá perdido el derecho a una transformación positiva de la sociedad (...) el hecho positivo que hemos registrado es que ahora la mujer está dispuesta a liberarse a sí misma. No se puede liberar un esclavo que no tiene conciencia de serlo'

Los jefes de las aldeas pedían también jóvenes y mujeres. *“Nosotros respetamos la tradición pero*

*no todos los valores tradicionales son válidos; es impensable que un padre ceda en matrimonio a su hija de quince años a un viejo de setenta, al que prácticamente se la vende como una mercancía (...) hay jefes que tienen derecho de vida o muerte sobre sus propios súbditos” acusa Sankara. ‘La mujer que sufre la escisión no puede alcanzar la plenitud del placer sexual y por tanto es más difícil seducirla. Nos encontramos ante una forma moderna de cinturón de castidad (...) en las ciudades, donde la civilización tendría que haber empujado la liberación de la mujer, estas se han visto obligadas a vender sus propios cuerpos para sobrevivir o han sido utilizadas como cebos comerciales en la publicidad. Las mujeres de la pequeña burguesía viven sin duda mejor que las mujeres del campo, pero, ¿de verdad son más libres, más respetadas?’”*

## **Una revolución ejemplo del antiimperialismo**

La Revolución Burkinesa sabía perfectamente que no habría plena liberación nacional ni social en un mundo dominado por el imperialismo. Comenzando desde África, Burkina Faso, habló claramente y con hechos al mundo. Paladín de la propuesta de no pagar la deuda externa, de campañas por el desarme internacional, de la ayuda recíproca entre países del sur, del rechazo a estrategias imperialistas...

El desarme internacional era necesario, la paz mundial estaba y está en peligro en manos del imperialismo. *‘Cada vez que un país africano compra armas, lo hace en contra de los propios africanos. Tenemos que encontrar una solución al problema del armamento. Yo soy un militar y llevo conmigo un arma. Pero propongo el desarme, porque yo llevo la única arma que tengo, mientras otros tienen escondidas todas las que poseen (...) tenemos la obligación de considerar la lucha por el desarme un objetivo permanente, un factor esencial de nuestro derecho al desarrollo’.* Ya durante su juventud había manifestado posturas muy críticas hacia el militarismo ciego y desenfrenado: En 1974, antes de la Revolución, estalló un conflicto armado entre Alto Volta y Mali; Sankara regresa a su patria, donde le nombran jefe de una unidad de incursión que resiste durante mucho tiempo a las tropas enemigas. El mismo Sankara recuerda la inutilidad e incoherencia de una guerra entre dos países paupérrimos, ya de por sí bastante afligidos por la sequía: *‘si tenemos que combatir, hagámoslo para sobrevivir, conscientemente y por voluntad común, y no para fortalecer las fronteras entre dos pueblos unidos en todo’.* Durante esta época también llegó a afirmar: *‘un militar sin formación política no es más que un criminal en potencia’.* Durante los años de la revolución, los soldados burkineses trabajaron en los campos, construyeron casas o plantaron árboles.

Defendió la lucha de los pueblos para su liberación, fuera en Sudáfrica aplastada por el régimen del apartheid, fuera en Latinoamérica pisoteada por los escuadrones de la muerte dirigidos y financiados por Estados Unidos, el recién nacido Israel e incluso también llegó hasta Afganistán criticando la invasión soviética. Su profundidad entendía que el colonialismo no había muerto, estaba vivo en la clase política africana corrupta al servicio de la metrópoli occidental. La idea de ‘descolonizar nuestro pensamiento’ significaba dar valor a la creación de cada país y a la colaboración entre culturas, en una relación de igualdad. Es decir, un vivo y verdadero internacionalismo.

Ante las amenazantes políticas de ajuste estructural del FMI y del BM, Sankara denunciaba ‘que

sirven únicamente para mantenernos atados y destruir nuestras economías” *al tiempo que afirmaba*: “nosotros manifestamos nuestra solidaridad con quien, en Estados Unidos, está sufriendo (...) nosotros no somos enemigos del pueblo americano (...) ese pueblo es capaz de expresar amor, solidaridad y hermandad sincera” *lo cual vuelve a ponerlo en una sensibilidad parecida a la del andaluz Federico García Lorca en su “Poeta en Nueva York”*.

Con Sankara vivo, Burkina Faso se negó tajantemente a firmar un programa de ajuste estructural con el Fondo Monetario Internacional: ‘lo que vosotros pedís, nosotros ya lo hemos hecho por nuestra cuenta. Hemos saneado la economía, no tenéis nada que enseñarnos. Lo que el fondo monetario persigue es el control político sobre los países...’ *le faltó decir “bajo una máscara amable de ayudas y proyectos al desarrollo”*, porque es el mismo discurso del FMI y del BM hoy día repetido en todas partes. Sin duda, Sankara no solo fue un adelantado a muchos presidentes de hoy que combaten al FMI y al BM, sino que conocía muy bien los planes de estos dueños del mundo, lo que me permitió no solo darle aun mas autenticidad a su revolución y a su gobierno, sino también ganarse el odio de los mandamases mundiales, que no era poco. Y todo, por defender coherentemente la dignidad, el derecho de su pueblo a ser libre, a comer, beber, crecer, tener escuelas, hospitales...el derecho a vivir en paz, el derecho a ser personas en un mundo gobernado por animales sedientos de sangre.

El rechazo de las ordenes afectaba también a las ayudas al desarrollo, muy a menudo, ‘*inútiles y empapadas de colonialismo*’; solo se pueden aceptar ‘*las ayudas que ayudan a evitar esas ayudas y no aquellas que sirven a las empresas del norte y a expertos que ganan en un mes lo que sería suficiente para construir una escuela (...)* Para el imperialismo es más importante dominarnos culturalmente que militarmente. La dominación cultural es la más flexible, la más eficaz, la menos cara. Nuestra tarea consiste en descolonizar nuestra mentalidad y alcanzar la felicidad, aunque todavía tengamos que soportar algunos sacrificios (...) los colonizadores se han transformado en asistentes técnicos, o mejor dicho, en asesinos técnicos (...) la deuda, en su forma actual, es una reconquista colonial organizada con pericia para que África, su crecimiento y desarrollo, obedezcan a reglas que nos son totalmente ajenas, buscando la mendicidad perpetua como moderno desarrollo (...) la deuda no debe ser devuelta, porque si nosotros no pagamos, los dueños del capital no se van a morir, de ello estamos seguros; si, en cambio, pagamos, nosotros si moriremos, y de esto también estamos seguros (...) son ellos los que tienen con nosotros una deuda que única podrán pagar, la deuda de la sangre que hemos vertido’ en clara referencia a siglos y siglos de expoliación, esclavitud y asesinatos por doquier.

“*Mientras que en otros lugares la gente muere de sobrealimentación aquí nosotros morimos por falta de comida. Hay que encontrar una vía intermedia*”. Cada burkinés dispone de 1875 calorías diarias, es decir, el 80% del aporte calórico recomendado por la FAO. En Francia en los mismos años, las calorías diarias por persona eran 3411.

Sankara expresa no solo el lamento de su propia tierra: ‘*hablo en nombre de millones de seres humanos que viven en guettos, siendo tratados como animales porque tienen la piel negra (...)* hablo en nombre de las poblaciones desheredadas de esos lugares tan despiadadamente llamados tercer mundo. Hablo en nombre de las mujeres del mundo entero, que sufren bajo un sistema



*machista que las explota. Hablo en nombre de todos los que han perdido el trabajo, en este sistema estructuralmente injusto, condenados a recibir de la vida solo el reflejo de la de los más acomodados. Hablo en nombre de los artistas –poetas, pintores, escultores, músicos, actores- que ven su propio arte prostituido. Grito en nombre de los periodistas reducidos al silencio o la mentira. Hablo en nombre de las madres de nuestros países empobrecidos ven a sus niños morir de malaria o disentería, sin llegar siquiera a conocer los simples medios que la ciencia de las multinacionales les niega, prefiriendo invertir en laboratorios de cosmética y mejorar las operaciones de cirugía estética, satisfaciendo los caprichos de unos pocos hombres y mujeres cuyo encanto está amenazado por los excesos de calorías en sus comidas, tan abundantes y regulares que a los del Sahel nos producen vértigo. Hablo también en nombre de los niños, de ese hijo de pobres que tiene hambre y mira furtivo la abundancia acumulada en el almacén del rico; el almacén está protegido por una ventana de cristal grueso; la ventana está protegida por barrotes; éstos están custodiados por un guardia con casco, guante y porra (...) no se trata de una lucha de negros contra blancos, sino de una lucha en contra de todo aquello que significa explotación, y en la que todos tienen que tomar parte”*

Era lógico que un presidente como Sankara, no sentaba nada bien no solo entre los ambientes selectos del cooperacionismo internacional y sumiso al capital, sino que era una auténtica amenaza al imperialismo no sólo en la propia Burkina Faso, sino en la misma África, puesto que había más regímenes que estaban o seguirían la senda de Burkina Faso: Mozambique, Uganda... las potencias imperialistas tenían que hacer algo ante la política popular y liberadora de Sankara y la revolución burkinesa.

Entretanto, Sankara y el gobierno revolucionario seguía a lo suyo, que era seguir avanzando en el proceso de liberación nacional y social de Burkina Faso, acelerándolo lo más posible dentro de las posibilidades.

Decía: ‘no podemos ser los dirigentes ricos de un país pobre’ así que cuando tuvo que declarar públicamente sus pertenencias, como todos los dirigentes del país, la lista fue breve: unos libros, una motocicleta y una pequeña casa de la que tenía que seguir pagando el crédito.

Ahora que tanto se habla de soberanía alimentaria, Sankara fue un pionero de esta idea, como otras muchas, adelantándose por más de 20 años a mucha gente: la autosuficiencia alimentaria era un objetivo prioritario de su gobierno revolucionario, y para ello era necesario “una política global”. La política global de la que hablaba Sankara era, obviamente, la unión de los países subdesarrollados, colonizados y dependientes, para romper la dinámica imperialista de mercado que los ahogaba a todos.

En cierta ocasión, durante una manifestación, la gente grito eslóganes a favor de Sankara y él interrumpió el homenaje para afirmar que no era correcto: ‘yo, Sankara, estoy de paso, lo que debe quedar es el pueblo’ con lo cual muestra una oposición auténtica al culto a la personalidad y una coherencia perfecta entre lo que se dice y lo que se hace.

Mantuvo una peculiar y original unión entre socialismo propio burkinés y lo que se podría calificar como teología de la liberación, muy parecida a la de Mariátegui, aunando todo en una praxis

radicalmente revolucionaria. Si no fuera por el aval de su obra y legado, Sankara sería, hoy, defenestrado intelectualmente como “visionario” o algo peor por la escuela revisionista y por el marxismo vulgar, antidialéctico, con anteojeras. Cuando le preguntan qué llevaría consigo a una isla desierta, Sankara contesta: ‘Estado y revolución de Lenin, la Biblia y el Corán. En mis discursos hay muchas referencias a la Biblia y al Corán (...) Lenin ha sido sin duda el mayor revolucionario, pero es innegable que Mahoma y Jesús fueron revolucionarios. Nosotros hemos acogido la palabra de Cristo como una mensaje capaz de salvarnos de la miseria en que vivimos, como una filosofía para transformar cualitativamente el mundo’

En su intervención de Naciones Unidas de 1984 expresó de nuevo esa posición: *‘nosotros hasta ahora hemos puesto la otra mejilla. Las bofetadas se han duplicado. El corazón del malo no se ha conmovido. Han pisoteado la verdad del justo. Han traicionado la palabra de Cristo y han transformado su cruz en clavo: se han vestido con su túnica y han hecho pedazos de nuestros cuerpos y almas. Lo han occidentalizado, mientras que para nosotros significaba liberación universal. Entonces nuestros ojos se han abierto a la lucha de clases: no recibiremos más bofetadas’*

*‘Queremos ser los herederos de todas las revoluciones del mundo y de todas las luchas de liberación de los pueblos del tercer mundo (...) La gran revolución de octubre de 1917 ha transformado el mundo, llevando el proletariado a la victoria y ha sacudido los cimientos del capitalismo, para hacer posible la realización de los sueños de justicia de la comuna de París (...) la aplicación de una idea justa no implica necesariamente que sea fácil y recurrir a la violencia no necesariamente invalida la idea original. Cristo echo a los mercaderes del templo con el látigo y Mahoma hizo la guerra santa. Todas las religiones tienen sus guerras y lo mismo las revoluciones’*

Cuando era ministro de información en el gobierno de Saye Zerbo, Sankara había gritado: “maldito el que amordaza al pueblo!”

*‘Un pueblo solo puede alcanzar la felicidad solo si tiene conciencia de lo que representa, de sus debilidades, de sus deberes y derechos (...) nosotros somos revolucionarios pero el mundo en que vivimos no lo es, y la realidad a la que tenemos que enfrentarnos no siempre nos gusta. Por lo tanto, tenemos que enfrentarnos para convivir con regímenes que no harán nunca ningún tipo de revolución y que quizá tengan intención de atacar la nuestra (...) nosotros pensamos que las fronteras tienen que ser limitaciones administrativas, quizás necesarias, para limitar el campo de acción de cada estado. Pero el espíritu de libertad y dignidad, la conciencia de contar con las propias fuerzas, de independencia, y de lucha antiimperialista, ese espíritu sopla de norte a sur y viceversa, atravesando las fronteras de los estados con evidente entusiasmo. Ya que los pueblos africanos sufren las mismas miserias, tienen los mismos sentimientos y sueñan con un porvenir mejor’*

Sankara era muy consciente del enorme esfuerzo que estaba ejercitando su pueblo: *“la movilización permanente que pedimos a nuestro pueblo exige muchos sacrificios. A veces la gente sufre, lo sabemos, pero estamos convencidos de que la apuesta por el porvenir tiene su precio. Hace falta que la gente entienda que nuestra lucha es el problema de todos. Queremos instaurar una mayor justicia social y un reparto más equitativo de las riquezas”*

## **Involución colonialista frente a una revolución que da sus frutos. El asesinato de Sankara**

Sankara fue asesinado a los 37 años a manos de un comandante militar, mientras iba vestido con un chándal junto a otros compañeros, ya que el jueves era el día del deporte en masa. Un coche lo abordó y a punta de un fusil kalasnikov fue acribillado no sin antes avisar a sus compañeros de que era a él a quien querían, en una póstuma nueva expresión del humanismo, el compromiso y la radical consecuencia hasta el final de sacrificar su vida para defender la vida de sus compañeros y también la de su pueblo.

Detrás del complot estaba su antiguo compañero de luchas, Compaoré, cuyo individualismo no solo había quedado eclipsado sino arrollado por la fuerza creadora y revolucionaria de Sankara. Pero Compaoré solo era la marioneta. La Francia de Mitterrand, (cuyo gobierno entre otras perlas “democráticas” vendía armas a la Sudáfrica racista) antigua colonizadora de Burkina Faso, añoraba si no una nueva Alto Volta dentro del imperio francés, sí una Burkina Faso sometida política y económicamente a éste. Y por ello fue la causa y mano intelectual del asesinato de Sankara y de la contrarrevolución.

Sankara, que en días previos al golpe, había avisado públicamente una posible operación contra él desde el interior de su gobierno, fue presentado como *“renegado, místico autócrata, paranoico misógino además de traidor a la revolución de agosto”* de un día para otro, como si nada, como si su obra, su ejemplo, pudiera desvanecerse con la misma facilidad que el humo. Hubo muchos incidentes y tumultos, además de violenta represión, con muertes incluidas, hacia los seguidores acérrimos de Sankara. En Costa de Marfil los trabajadores burkineses manifiestan su rabia en las calles. Dirigentes y gobiernos revolucionarios internacionales condenan el asesinato y expresan serias dudas sobre el carácter “revolucionario” del golpe de Estado. Más de 2.000 estudiantes toman las calles de la capital al grito de “asesino” dirigido a Compaoré, quien no comparece en público hasta 4 días después del asesinato; ni siquiera a la mujer de Sankara le conceden el permiso de ver su cadáver. Por si fuera poco, el parte oficial difunde que su muerte es por “causas naturales”. Pero, frente a un pueblo desarmado, (y no solo militarmente, sino en más de un aspecto) la suerte ya estaba echada y tanto el país como sus instituciones ya estaban de nuevo puestos en manos del imperialismo francés, que era quien ordenaba y mandaba en una Burkina Faso que apenas empezaba, eso sí, con una ilusión y unos resultados envidiables, a levantar el vuelo. Todo ello gracias a la inestimable colaboración de vendepatrias y traidores tipo Compaoré y su camarilla. *“La muerte de Sankara fue un crimen contra la esperanza para África”* sentencia Carlo Batá. Una semana antes de su ejecución, Sankara declaró: *“Aunque los revolucionarios, como los individuos, puedan ser asesinados, nunca se podrán matar sus ideas”*.

*“Los asesinos de Sankara fueron guiados por el imperialismo, que no podía permitir que un hombre con las ideas y acciones de Sankara liderara un país en un continente tan explotado durante cientos de años por el imperialismo internacional, el colonialismo, y los gobiernos neocoloniales que hacen lo que se les antoja. Las ideas políticas de Sankara perdurarán, al igual que las de Patrice Lumumba del Congo y Amílcar Cabral, de Guinea-Bissau, también asesinado por traidores a petición del imperio”* declaró Ulises Estrada, uno de los principales organizadores

de la misión de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia (1966-1967).

El capitán Sankara evocó en vida, como otros muchos revolucionarios en el mundo, a Ernesto Guevara, en un texto titulado “Homenaje a Che Guevara” cuya ideas y ejemplo seguían vivas para el dirigente revolucionario burkinés: “*Che Guevara no ha muerto, porque en todos los rincones del mundo existen pueblos que luchan por más libertad, más dignidad y más justicia (...) admiro al Che por haber conseguido la victoria en lo más profundo de su ser*”. Paradojas de la vida son que no sólo acabara asesinado como él, en el mismo mes de octubre y justo cuando se cumplían 20 años de su asesinato en Bolivia o que sea una figura relevante dentro del “panteón” de grandes revolucionarios, sino que fue apodado por el pueblo, por su pueblo, como el “Che Guevara” africano.

¿Qué enseñanzas podemos extraer los independentistas andaluces de la lucha del pueblo burkinés y del ejemplo de Thomas Sankara? Primeramente es el amor a la tierra, una tierra en la cual aunque sea nuestra, moriremos o malviviremos sometidos como ratas, si no somos dueños de ella. Un inmenso amor sin límites por el pueblo, por la humanidad, es lo que vemos de la revolución burkinesa. Esos mismos sentimientos los tenemos nosotros.

He notado muchas similitudes con la realidad andaluza, que es otra realidad oprimida como la burkinesa. Diferente en sus grados y especificidades, pero unidas como decía Sankara, en esa lucha contra el imperialismo, y por la felicidad de cada pueblo. Su coraje me ha recordado mucho a las manifestaciones jornaleras andaluzas por la tierra, sobre todo a las de Marinaleda, por como se ha desarrollado luego su gestión por la transformación de la sociedad, a través de la conciencia y el ejemplo salvando las lógicas distancias.

Yo pienso que gracias a Sankara, a la Revolución Burkinesa y al esfuerzo anónimo de miles y miles de burkineses y burkinesas, he aprendido, (como pienso que harán igualmente el resto de mis compatriotas) a amar un poco más si cabe a África y su gente, a ese hermoso país que como su nombre indica, ha parido auténticos y dignos hombres libres. Hombres que, con su ejemplo, han marcado la senda de liberación de los pueblos. Porque quizá la más grande enseñanza que nos muestra Sankara, allí donde esté, con una sonrisa en su boca, es que nos diría que, por encima de sus logros y méritos personales, de su obra y su legado, “lo que perdura es el pueblo” como decía él y solo el pueblo y no ningún líder en concreto, puede liberarse a sí mismo, puede hacer la revolución verdaderamente redentora. Decía el Che: “*no hay liberadores, son los pueblos los que se liberan a sí mismos*”.

La necesidad de los burkineses en torno al tema de la tierra, la reforma agraria, la mentalidad colonial, la gestión del agua, la toma de conciencia propia sobre nuestra cultura, identidad, la educación, el medioambiente...son problemas nacionales que compartimos los pueblos andaluz y burkinés.

Quizá se pueda pensar que Sankara, como poco antes Salvador Allende en Chile, había caído en el error de no armar al pueblo durante el proceso revolucionario. Yo creo que no fue así o al menos no del todo. Como hemos visto, Sankara y su gobierno tuvo que atender necesidades básicas, en una situación límite, sobrehumana. ¿A quién debería haber armado durante sus primeros (y únicos, a la

postre) cuatro años de gobierno el capitán Thomas Sankara? ¿A aquellos burkineses que morían de hambre o que no tenían fuerza ni para apretar un gatillo? ¿Armar a muertos? Creo que Sankara hizo lo que tenía que hacer, que era lograr que su pueblo no muriera de hambre, ni de sed, ni de enfermedades curables. Aparte, armar al pueblo antes de la revolución cultural y de la toma plena de conciencia es contraproducente pues crea grupos parasitarios dispuestos a entorpecer la revolución en aras de sus beneficios e intereses propios, lo cual hubiese podido provocar que ni siquiera la revolución burkinesa hubiese llegado a producirse. Aun así, estoy firmemente convencido de que, Sankara, si no llega a tener las inmensas dificultades que tuvo que afrontar y a pesar de su sincera apuesta por el desarme internacional (que perseguía primeramente tener al imperialismo en el terreno del diálogo mejor que en militar, donde casi siempre salía ganando a la vez que fortalecía la industria armamentística imperialista), hubiese armado a su pueblo, una vez visto que ya había alcanzado el nivel preciso de conciencia.

Sea como fuere, y para bien o para mal, Sankara y su Revolución vino al mundo para darnos esperanza, para crear vida, y seremos muchos los que derramaremos una lágrima para honrar a este inmenso luchador y mejor hombre, que como Blas Infante, fue otro gigante que provocó a los pueblos a luchar, a vivir, a ser libres. Y no unas emocionadas lágrimas solamente, porque como cantan los asturianos Dixebrá *“las lágrimas no ganan batallas”*; derramaremos permanentemente cientos de ideas y alternativas sobre nuestros pueblos para que de una vez por todas, se coloquen en la senda de la liberación.

Giovanni Giacomuzzi termina por mí: *“el legado que nos ha dejado continua como la demostración de que es posible una transformación radical de nuestro modo de vivir y pensar en el mundo. También en la necesidad de que la política no debe ser una profesión remunerada como instrumento del poder económico, sino una vocación de servicio al pueblo, de aquel pueblo que se siente parte de una humanidad plural, en la capacidad de comprender que la justicia o lo es para todos o no lo es”*.

¡VIVA ANDALUCÍA Y BURKINA FASO, HERMANAS Y LIBRES!

**Juanfe Sánchez**

**Discursos:**



# Discurso de la Orientación política (02 de octubre 1983)

Camaradas militantes y militantes de la revolución,

En el transcurso de este año, 1983, nuestro país ha conocido momentos de particular intensidad, los cuales siguen impresos de forma indeleble en la mente de muchos conciudadanos. Durante este período, la lucha del pueblo voltaico ha experimentado flujos y reflujos.

Nuestro pueblo ha pasado la prueba de luchas heroicas, y finalmente obtuvo la victoria la noche ya histórica del 4 de agosto de 1983. Ya van a ser dos meses que la revolución marcha irreversible en nuestro país. Dos meses en los cuales el pueblo combatiente de Alto Volta se ha movilizado como un solo hombre detrás del Consejo Nacional de la Revolución (CNR) para edificar una sociedad voltaica nueva, libre, independiente y próspera; una sociedad nueva, libre de la injusticia social, libre de la dominación y explotación seculares del imperialismo internacional.

Habiendo recorrido este breve trecho, los invito a que echemos un vistazo retrospectivo a fin de sacar las lecciones necesarias para determinar correctamente las tareas revolucionarias que se plantean en el momento actual y en el futuro próximo. Dotados de una clara percepción de la marcha de los acontecimientos, fortaleceremos más aún nuestra lucha contra el imperialismo y las fuerzas sociales reaccionarias.

En suma, ¿de dónde venimos? ¿Y adonde vamos? Estas son las interrogantes del momento que nos exigen una respuesta clara y resuelta, sin equívoco alguno, si es que queremos avanzar de forma audaz hacia victorias mayores y más resplandecientes.

## **La revolución de agosto es la culminación de la lucha del pueblo voltaico**

El triunfo de la revolución de agosto no es solamente el resultado del golpe de fuerza revolucionario asestado contra la sacrosanta alianza reaccionaria del 17 de mayo de 1983.<sup>1</sup> Es también la culminación de la lucha del pueblo voltaico contra sus enemigos de siempre. Representa una victoria sobre el imperialismo internacional y sus aliados nacionales. Una victoria sobre las fuerzas retrógradas, oscurantistas y tenebrosas. Una victoria sobre todos los enemigos del pueblo que a sus espaldas han tramado complots e intrigas ...

Por tanto, la revolución de agosto surgió como la solución a las contradicciones sociales que ya no se podían sofocar mediante componendas.

La adhesión entusiasta de las amplias masas populares a la revolución de agosto es la expresión concreta de la esperanza inmensa que el pueblo voltaico deposita en el establecimiento del CNR para al fin poder ver cumplidos sus anhelos profundos por la democracia, la libertad y la independencia, por el progreso genuino, por la restauración de la dignidad y la grandeza de nuestra patria, aspiraciones que han sido particularmente vilipendiadas por 23 años de régimen neocolonial.

## **El legado de 23 años de neocolonialismo**

La llegada del CNR al poder el 4 de agosto de 1983 y la posterior instalación de un gobierno revolucionario en Alto Volta han abierto una página gloriosa en los anales de la historia de nuestro pueblo y de nuestro país. Sin embargo, el legado que nos dejaron 23 años de explotación y dominación imperialistas es penoso y pesado. Dura y ardua será nuestra tarea de edificar una sociedad nueva, una sociedad libre de todos los males que mantienen a nuestro país en una situación de pobreza y de atraso económico y cultural.

En 1960, el colonialismo francés —acosado por todas partes, derrotado en Dien Bien Phu y presa de enormes dificultades en Argelia<sup>2</sup>—, deduciendo las lecciones de esas derrotas, se vio obligado a otorgar a nuestro país la soberanía nacional y la integridad territorial. Nuestro pueblo, que no había permanecido impasible, sino más bien había desarrollado luchas de resistencia apropiadas, acogió este suceso como un hecho positivo. Esta fuga temprana del imperialismo colonialista francés fue para nuestro pueblo una victoria sobre las fuerzas de opresión y explotación extranjeras. Desde el punto de vista de las masas populares fue una reforma democrática, aunque desde el punto de vista del imperialismo no fue más que un cambio operado en sus formas de dominación y explotación de nuestro pueblo.

No obstante, este cambio desembocó en una realineación de las clases y capas sociales y en el establecimiento de clases nuevas. En alianza con las fuerzas retrógradas de la sociedad tradicional, y mostrando su desprecio total hacia las masas fundamentales que le habían servido de trampolín para su ascenso al poder, la intelectualidad pe-queñoburguesa de la época empezó a sentar las bases políticas y económicas de las nuevas formas de dominación y explotación imperialistas. El temor a que la lucha de las masas populares se radicalizara y desembocara en una solución verdaderamente revolucionaria sirvió de base para que el imperialismo decidiera cómo actuar, lo que consistió, a partir de ese momento, en ejercer su dominio sobre nuestro país y perpetuar la explotación de nuestro pueblo mediante intermediarios nacionales. Ciudadanos voltaicos asumirían el relevo de la dominación y explotación extranjeras. Toda la organización de la sociedad neocolonial se reduciría a una simple operación de sustituir una forma por otra.

En su esencia, la sociedad neocolonial y la sociedad colonial no se diferencian en nada. Así, se ha visto que a la administración colonial la sustituye una administración neocolonial que le es idéntica en todos los aspectos. Al ejército colonial lo sustituye un ejército neocolonial con los mismos atributos, las mismas funciones y el mismo papel de guardián de los intereses del imperialismo y los de sus aliados nacionales. A la escuela colonial la sustituye una escuela neocolonial que persigue los mismos objetivos de enajenar a los niños de nuestro país y reproducir una sociedad que esté esencialmente al servicio de los intereses imperialistas y, de forma accesoria, al servicio de los lacayos y aliados locales del imperialismo.

Con el apoyo y la bendición del imperialismo, ciudadanos voltaicos se dieron a la tarea de organizar el saqueo sistemático de nuestro país. Con las migajas que les caían de dicho saqueo, poco a poco se transformaron en una burguesía verdaderamente parásita incapaz ya de contener su apetito voraz. Movidos solo por sus intereses egoístas, desde entonces dejaron de recular ante los métodos más deshonestos, desarrollando en gran escala la corrupción, la malversación de fondos y de la cosa



pública, el tráfico de influencias y la especulación de bienes raíces, y practicando el favoritismo y el nepotismo.

Así se explican todas las riquezas materiales y financieras que han logrado acumular sobre las espaldas del pueblo trabajador. No contentos de vivir de las rentas fabulosas que extraían de la explotación desvergonzada de sus bienes mal habidos, peleaban a brazo partido procurando acaparar los cargos políticos que les permitieran utilizar el aparato estatal para beneficiarse de su explotación y su despilfarro.

No pasaba un año entero sin que no se pagaran vacaciones suntuosas en el exterior. Sus hijos abandonaban las escuelas del país para recibir una enseñanza de prestigio en otros países. A la más leve enfermedad, se movilizaban todos los recursos del estado para asegurarles la costosa atención de los hospitales de lujo en países extranjeros.

Todo esto se ha dado a plena vista de un pueblo voltaico laborioso, valiente y honesto, si bien sumido en la miseria más profunda. Mientras que para una minoría rica Alto Volta constituye un paraíso, para la mayoría, para el pueblo, es un infierno apenas tolerable.

Como parte de esta gran mayoría, los asalariados, no obstante el hecho de tener asegurado un ingreso constante, sufren las limitaciones y los escollos de la sociedad capitalista de consumo. Todo su salario se agota incluso antes de que lo hayan tocado. Este círculo vicioso sigue sin fin y sin perspectiva alguna de romperlo.

Al seno de sus sindicatos respectivos, los asalariados entablan luchas reivindicativas para mejorar sus condiciones de vida. A veces la amplitud de estas luchas logra arrebatar concesiones de las autoridades neocoloniales. Sin embargo, apenas dan algo con una mano y en seguida lo recuperan con la otra.

Así se anuncia con gran alboroto un aumento salarial del 10 por ciento, para de inmediato gravarlo con impuestos que anulan los efectos positivos que se esperaban de la primera medida. Después de cinco, seis o siete meses, los trabajadores siempre terminan dándose cuenta de la superchería y se movilizan para nuevas luchas. Siete meses son más que suficientes para que los reaccionarios en el poder recobren el aliento y tramén otras estratagemas. En esta lucha sin fin, el trabajador siempre sale perdiendo.

En el seno de esta gran mayoría están también los "condenados de la Tierra", los campesinos, a quienes se expropia, se expolia, se hostiga, se encarcela, se ridiculiza y se humilla cada día, y quienes, sin embargo, con su trabajo son creadores de riquezas. Es gracias a su actividad productiva que la economía del país se mantiene a flote, no obstante su debilidad. Es con su trabajo que "endulzan" su vida todos esos ciudadanos para quienes Alto Volta es un El Dorado.

Sin embargo, son ellos quienes más sufren la falta de estructuras, de una infraestructura de carreteras, y de la falta de estructuras y planteles de salud. Son estos campesinos, creadores de la riqueza nacional, quienes más sufren la falta de escuelas y de útiles escolares para sus hijos. Son sus hijos quienes engrosarán las filas de los desempleados tras una breve estancia en los banquillos de escuelas mal adaptadas a las realidades de este país. Es entre ellos que existe la tasa de

analfabetismo más elevada: 98 por ciento. Quienes más necesitan aprender, para poder mejorar el rendimiento de su labor productiva, son de nuevo quienes menos se benefician de las inversiones en las esferas de la salud, la educación y la tecnología.

La juventud campesina —que demuestra la misma disposición de ánimo que el resto de la juventud, es decir, que es más sensible ante la injusticia social y está más a favor del progreso— en una expresión de rebeldía termina abandonando nuestros campos, privándolos así de su elemento más dinámico.

Ese primer reflejo empuja a esos jóvenes hacia los grandes centros urbanos, Uagadugu y Bobo-Dioulasso. Ahí esperan encontrar un trabajo mejor remunerado y beneficiarse a la vez de las ventajas del progreso. La falta de trabajo los empuja a la ociosidad, con todos los vicios que la caracterizan. Finalmente, para no terminar en la cárcel, buscan la salvación saliendo al extranjero, donde les aguardan la humillación y la explotación más vergonzosas. ¿Acaso la sociedad voltaica les ofrece otra opción?

Dicho de la manera más concisa, esta es la situación de nuestro país después de 23 años de neocolonialismo: paraíso para unos, infierno para los demás.

Después de 23 años de dominación y explotación imperialistas, nuestro país sigue siendo un país agrícola atrasado, donde el sector rural —el 90 por ciento de la población activa— representa apenas el 45 por ciento del Producto Interno Bruto pero provee el 95 por ciento del total de las exportaciones del país.

De manera más sencilla, hay que señalar que aunque en otros países los agricultores constituyen menos del 5 por ciento de la población, ellos logran no solo alimentarse adecuadamente, asegurar las necesidades de una nación entera, sino también exportar cantidades inmensas de su producción agrícola. Mientras que aquí en este país, más del 90 por ciento de la población, a pesar de arduos esfuerzos, sufre hambre y escasez y se ve obligado a tener que recurrir con el resto de la población a la importación de productos agrícolas e incluso a la asistencia internacional.

El desequilibrio entre las exportaciones e importaciones así creado contribuye a acentuar la dependencia del país en el extranjero. En consecuencia, el déficit comercial ha crecido considerablemente al paso de los años y el valor de nuestras exportaciones solo cubre alrededor del 25 por ciento de las importaciones. Dicho de manera más clara, compramos más del exterior de lo que vendemos. Y una economía que funciona sobre esa base se arruina progresivamente y va hacia la catástrofe.

Las inversiones privadas que provienen del extranjero no solo son insuficientes, más bien le hacen sangrías enormes a la economía del país, por lo que no contribuyen a reforzar su capacidad acumulativa. Una parte importante de la riqueza creada con la ayuda de las inversiones extranjeras es drenada hacia el exterior, en lugar de ser re-invertida para acrecentar la capacidad productiva del país. En el período 1973-1979, se calcula que 1.7 mil millones de francos CFA salían del país cada año en forma de ingresos derivados de inversiones extranjeras directas, mientras que las inversiones nuevas ascendían a un promedio de 1.3 mil millones de francos CFA por año.<sup>3</sup>

La insuficiencia de esfuerzos en la inversión productiva induce al estado voltaico a jugar un papel

fundamental en la economía nacional mediante esfuerzos encaminados a suplir la inversión privada. Esta es una situación difícil cuando se sabe que los ingresos presupuestarios del estado los constituyen esencialmente los ingresos tributarios, que a su vez representan el 85 por ciento del total de los ingresos y que provienen en gran parte de los aranceles a las importaciones y de los impuestos.

Aparte de los esfuerzos de inversión nacional, estos ingresos financian los gastos del estado, de los que un 70 por ciento sirven para pagar los salarios de los empleados gubernamentales y asegurar el funcionamiento de los servicios administrativos. ¿Qué puede quedar entonces para las inversiones sociales y culturales?

En el ámbito de la educación, nuestro país se sitúa entre los más atrasados, con una tasa de escolarización del 16.4 por ciento y una tasa de analfabetismo que alcanza un promedio del 92 por ciento. Es decir que de cada 100 voltaicos apenas 8 parecen saber leer y escribir en la lengua que sea.

En el plano de la salud, las tasas de enfermedad y de mortandad se sitúan entre las más altas en la subregión debido a la proliferación de enfermedades transmisibles y de deficiencias nutricionales. Por otro lado, ¿cómo podremos evitar esta situación catastrófica si se sabe que se cuenta con una cama de hospital por cada 1200 habitantes y con un médico por cada 48 mil habitantes?

Bastan estos pocos elementos para ilustrar el legado que nos dejaron 23 años de neocolonialismo, 23 años de una política de abandono nacional total. Ningún voltaico que ame y honre a su país puede permanecer indiferente ante esta situación, una de las más desoladoras.

En efecto, nuestro pueblo, un pueblo valiente y trabajador, jamás ha podido tolerar tal situación. Y porque ha comprendido que no es producto de la fatalidad, sino de una sociedad organizada sobre bases injustas en provecho solo de una minoría, ese pueblo ha desarrollado siempre luchas multiformes, buscando las vías y los medios para poner fin a este viejo orden de cosas.

Por eso recibió febrilmente la llegada del Consejo Nacional de la Revolución y de la revolución de agosto, que coronó los esfuerzos que había realizado y los sacrificios que había aceptado para derribar el viejo orden, instalar un orden nuevo que pudiera rehabilitar al hombre voltaico y otorgar a nuestro país un lugar selecto en el concierto de naciones libres, prósperas y respetadas.

Las clases parásitas que siempre se han lucrado con un Alto Volta colonial y neocolonial son y seguirán siendo hostiles a las transformaciones emprendidas por el proceso revolucionario iniciado tras el 4 de agosto de 1983. Eso se debe a que están y permanecen atadas por un cordón umbilical al imperialismo internacional. Son y siguen siendo defensoras fervientes de los privilegios adquiridos gracias a su lealtad al imperialismo.

Hagan lo que hagan y digan lo que digan, ellos seguirán siendo los mismos y seguirán tramando complots e intrigas a fin de reconquistar su "reino perdido". Es inútil esperar de estos nostálgicos una reconversión de mentalidad y de actitud. No son sensibles ni entienden más lenguaje que el de la lucha, la lucha de clases revolucionaria contra los explotadores y los opresores de los pueblos. Para ellos, nuestra revolución será la cosa más autoritaria que exista. Será un acto por el cual el pueblo les impondrá su voluntad con todos los medios de que disponga y, de ser necesario, con sus armas.

## Estos enemigos del pueblo, ¿quiénes son?

Ellos se desenmascararon ante los ojos del pueblo durante los sucesos del 17 de mayo por la saña que demostraron contra las fuerzas revolucionarias. A estos enemigos del pueblo, el pueblo los ha identificado en el fragor de la lucha revolucionaria. Ellos son:

1. **La burguesía voltaica**, que se divide, a partir de las funciones que unos y otros desempeñan, en burguesía estatal, burguesía compradora y burguesía media.

La burguesía estatal. Este es el sector que se conoce por el nombre de burguesía político-burocrática. Es una burguesía que ha utilizado su monopolio político para enriquecerse de manera ilícita y facinerosa. Se ha valido del aparato del estado al igual que un capitalista industrial se vale de sus medios de producción para acumular la plusvalía extraída de la explotación de la fuerza de trabajo de los trabajadores. Este sector de la burguesía jamás renunciará por voluntad propia a sus antiguos privilegios para observar, pasivo, las transformaciones revolucionarias en curso.

La burguesía comerciante. Este sector, por su propia actividad, está atado al imperialismo por medio de un sinnúmero de vínculos. Para este sector, el fin de la dominación imperialista significa la muerte de la "gallina de los huevos de oro". Por esto se opondrá con todas sus fuerzas a la revolución actual. De esta categoría provienen, por ejemplo, los podridos comerciantes que hacen pasar hambre al pueblo sacando de circulación los víveres a fin de especular y sabotear la economía.

La burguesía media. Este sector de la burguesía voltaica, aunque está vinculado al imperialismo, rivaliza con él por el control del mercado. Sin embargo, puesto que es económicamente más débil, es suplantado por el imperialismo. Por tanto, tiene quejas contra el imperialismo, pero también teme al pueblo, y este temor puede inducirlo a formar un bloque con el imperialismo. Sin embargo, por el hecho que la dominación imperialista de nuestro país le impide desempeñar su verdadero papel como burguesía nacional, algunos de sus elementos, bajo determinadas circunstancias, podrían estar a favor de la revolución, lo que los situaría objetivamente en el campo del pueblo. No obstante, entre el pueblo se debe cultivar una desconfianza revolucionaria hacia esos elementos que gravitan hacia la revolución. Porque bajo ese manto acudirán a la revolución oportunistas de toda laya.

2. **Las fuerzas retrógradas**, que derivan su poder de las estructuras tradicionales de tipo feudal de nuestra sociedad. Esas fuerzas, en su mayoría, han sabido ofrecer una resistencia firme al imperialismo colonial francés. Mas, una vez que nuestro país accedió a la soberanía nacional, sumaron fuerzas con la burguesía reaccionaria para oprimir al pueblo voltaico. Estas fuerzas han usado a las masas campesinas como reserva de votos, para entregarlas al mejor postor electorero.

A fin de proteger sus intereses, que son comunes a los del imperialismo y opuestos a los del pueblo, estas fuerzas reaccionarias a menudo recurren a los valores decadentes de nuestra cultura nacional, que persisten aún en el me-dio rural. En la medida que nuestra revolución busque democratizar las relaciones sociales en nuestros campos, aumente las responsabilidades del campesinado, le brinde más educación y conocimientos con los cuales lograr su propia emancipación económica y cultural, estas fuerzas retrógradas se le opondrán.

Son estos los enemigos del pueblo en la revolución actual, enemigos que el propio pueblo identificó durante los sucesos del mes de mayo. Son estos individuos quienes, constituyendo el grueso de los manifestantes aislados, protegidos por un cordón militar, han manifestado su apoyo de clase al régimen ya moribundo surgido del golpe de estado reaccionario y pro imperialista [del 17 de mayo].

Aparte de las clases y capas sociales reaccionarias y antirrevolucionarias arriba enumeradas está el resto de la población, quienes constituyen el pueblo voltaico: un pueblo que considera la dominación y explotación imperialistas una abominación y que no deja de manifestarlo en la lucha cotidiana concreta contra los distintos regímenes neocoloniales. El pueblo, en la revolución actual, lo integran:

- 1. **La clase trabajadora voltaica**, joven y poco numerosa, que en las incesantes luchas contra los patrones ha sabido demostrar que es una clase genuinamente revolucionaria. En la revolución actual, es una clase que tiene todo que ganar y nada que perder. No tiene medios de producción que perder, no tiene una parcela de propiedad que defender en el marco de la vieja sociedad neocolonial. Por el contrario, está convencida que la revolución es suya, pues de ella saldrá engrandecida y fortalecida.
- 2. **La pequeña burguesía**, que constituye una amplísima capa social muy inestable y que a menudo vacila entre la causa de las masas populares y la del imperialismo. En su gran mayoría, termina colocándose siempre del lado de las masas populares. Está integrada por los elementos más diversos, entre ellos pequeños comerciantes, intelectuales pequeñoburgueses (funcionarios, estudiantes universitarios y de secundaria, empleados del sector privado, etcétera), y artesanos.
- 3. **El campesinado voltaico**, integrado en su gran mayoría por pequeños campesinos que a raíz de la desintegración progresiva de la propiedad colectiva, tras la introducción del modo de producción capitalista en nuestro país, están atados a la propiedad parcelaria. Las relaciones mercantiles disuelven cada vez más los lazos comunitarios, y en su lugar se instaura la propiedad privada sobre los medios de producción. En esta nueva situación así creada por la penetración del capitalismo en nuestros campos, el campesino voltaico, que se halla atado a la producción en pequeña escala, es la personificación de las relaciones burguesas de producción. En vista de todas estas consideraciones, el campesinado voltaico es también parte integrante de la categoría de la pequeña burguesía.

Por su pasado y por su situación actual, es la capa social que más caro ha pagado por la dominación y explotación imperialistas. La condición de atraso económico y cultural que caracteriza a nuestros campos ha mantenido a este sector aislado de las principales corrientes de progreso y modernización, relegándolo al papel de cantera de los partidos políticos reaccionarios. No obstante, el campesinado tiene interés en la revolución y, desde el punto de vista numérico, es la fuerza principal.

- 4. **El lumpenproletariado**. Esta es una categoría de elementos desclasados quienes, por el hecho de carecer de empleo, están predispuestos a estar a sueldo de las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias para realizarles sus trabajos sucios. En la medida que la revolución sepa emplearlos útilmente, se podrán convertir en sus defensores fervorosos.

## **El carácter y el alcance de la revolución de agosto**

Las revoluciones que suceden alrededor del mundo no son todas parecidas. Cada revolución aporta su originalidad, la cual la distingue de las demás. Nuestra revolución, la revolución de agosto, no escapa a esta observación. Toma en cuenta las particularidades de nuestro país, su nivel de desarrollo y de subyugación al sistema capitalista imperialista mundial.

Nuestra revolución es una revolución que se desarrolló en un país agrícola atrasado, donde el peso de las tradiciones y de la ideología que emanan de una organización social de tipo feudal recae fuertemente sobre las masas populares. Es una revolución en un país que —debido a la dominación y la explotación que el imperialismo ejerce sobre nuestro pueblo— ha evolucionado de una colonia a una neocolonia.

Es una revolución que se produce en un país que aún se caracteriza por la falta de una clase obrera organizada y consciente de su misión histórica y que, por consiguiente, carece de una tradición de lucha revolucionaria. Es una revolución que sucede en un pequeño país del continente, en un momento en que, en el ámbito internacional, el movimiento revolucionario se desmorona día a día sin percibirse la esperanza de ver constituido un bloque homogéneo que dé impulso y sostenga en la práctica a los movimientos revolucionarios nacientes. Este conjunto de circunstancias históricas, geográficas y sociológicas le deja una impronta singular a nuestra revolución.

### **La revolución de agosto presenta un carácter dual: es una revolución democrática y popular.**

Tiene como tareas primordiales la liquidación de la dominación y explotación imperialistas y la depuración del campo de todas las trabas sociales, económicas y culturales que lo mantienen en un estado de atraso. De ahí se deriva su carácter democrático.

Su carácter popular proviene del hecho que las masas populares voltaicas participan plenamente en esta revolución y se movilizan consecuentemente en torno a consignas democráticas y revolucionarias que traducen en los hechos sus propios intereses en oposición a los de las clases reaccionarias aliadas al imperialismo. El carácter popular de la revolución de agosto radica también en el hecho que en lugar de la antigua máquina del estado se construye una máquina nueva para poder garantizar el ejercicio democrático del poder por el pueblo y para el pueblo.

Nuestra revolución actual, caracterizada de esta forma, si bien es una revolución antiimperialista, ocurre dentro del marco de los límites del régimen económico y social burgués. Al proceder al análisis de las clases sociales de la sociedad voltaica, hemos planteado la idea de que la burguesía voltaica no constituye una sola masa homogénea, reaccionaria y antirrevolucionaria. En efecto, lo que caracteriza a la burguesía en los países subdesarrollados, bajo relaciones capitalistas, es su incapacidad congénita de revolucionar a la sociedad como lo hizo la burguesía de los países europeos en la década de 1780, es decir, la época en que la burguesía aún constituía una clase ascendente.

Tales son las características y los límites de la actual revolución desencadenada en Alto Volta a partir del 4 de agosto de 1983. El poseer una percepción clara y una definición precisa de su

contenido nos resguarda de los peligros de desvíos y excesos que podrían ser perjudiciales a la marcha victoriosa de la revolución. Todos los que han asumido la causa de la revolución de agosto deben asimilar la línea directriz aquí desarrollada con miras a asumir su papel de revolucionarios conscientes, verdaderos propagandistas, intrépidos e infatigables, y difundir esta perspectiva en el seno de las masas.

Ya no basta con llamarse revolucionario. Hay que ahondar en el profundo significado de la revolución de la que se es un ferviente defensor. Es la mejor manera de defenderla de los ataques y las tergiversaciones que los contrarrevolucionarios no van a dejar de emplear en su contra. Saber cómo vincular la teoría revolucionaria a la práctica revolucionaria será el criterio decisivo que a partir de ahora nos permita distinguir a los revolucionarios consecuentes de todos los que acuden a ella por móviles ajenos a la causa revolucionaria.

### **De la soberanía del pueblo en el ejercicio del poder revolucionario**

Como ya hemos mencionado, uno de los rasgos distintivos de la revolución de agosto, y que le confiere su carácter popular, es que es un movimiento de la inmensa mayoría en beneficio de la inmensa mayoría.

Es una revolución hecha por las propias masas populares voltaicas, con sus propias consignas y aspiraciones. El objetivo de esta revolución es que el pueblo asuma el poder. Por eso el primer acto de la revolución, después de la proclamación del 4 de agosto, fue dirigir un llamado al pueblo para la creación de los Comités de Defensa de la Revolución.<sup>4</sup> El Consejo Nacional de la Revolución tiene a convicción de que para que esta sea una revolución genuinamente popular deberá proceder a la destrucción de la máquina del estado neocolonial y a la organización de una nueva máquina capaz de garantizar la soberanía del pueblo. El problema de cómo se deberá ejercer este poder popular, cómo se deberá organizar este poder, es un problema esencial para el futuro de nuestra revolución.

La historia de nuestro país hasta nuestros días ha estado dominada esencialmente por las clases explotadoras y conservadoras, las cuales han ejercido su dictadura antidemocrática y antipopular mediante su dominio de la política, la economía, la ideología, la cultura, la administración y la justicia.

La revolución tiene como objetivo primordial el traspaso del poder de manos de la burguesía voltaica, aliada al imperialismo, a manos de la alianza de las clases populares que constituyen el pueblo. Eso quiere decir que, a partir de ahora, el pueblo en el poder deberá contraponer su poder democrático y popular a la dictadura antidemocrática y antipopular de la alianza reaccionaria de las clases sociales que favorecen al imperialismo.

Este poder democrático y popular será el cimiento, la base sólida, del poder revolucionario en Alto Volta. Tendrá como tarea primordial la reconversión total de todo el aparato estatal, con sus leyes, su administración, sus tribunales, su policía y su ejército, que habían sido ideados para servir y defender los intereses egoístas de las clases y capas sociales reaccionarias. Tendrá por tarea organizar la lucha contra los intentos contrarrevolucionarios de reconquistar el "paraíso perdido", con miras a aplastar por completo la resistencia de los reaccionarios que añoran el gramas sociales

del gobierno revolucionario, integrándola a la actividad política. pasado. He aquí que reside la necesidad de los CDR y su papel como punto de apoyo de las masas populares para el asalto de los baluartes reaccionarios y contrarrevolucionarios ...

## **Por una revolucionarización de todos los sectores de la sociedad voltaica**

Todos los regímenes políticos hasta la fecha se afanaban por instaurar un conjunto de medidas para mejorar la administración de la sociedad neocolonial. Los cambios operados por los distintos regímenes equivalían a instalar equipos nuevos dentro del marco de la continuidad del poder neocolonial. Ninguno de estos regímenes quería ni podía desafiar los cimientos socioeconómicos de la sociedad voltaica. Por eso todos fracasaron.

La revolución de agosto no aspira a instaurar un régimen más en Alto Volta. Representa una ruptura con todos los regímenes conocidos hasta la fecha. Tiene por objetivo final la construcción de una sociedad voltaica nueva, en cuyo seno el ciudadano voltaico, animado por una conciencia revolucionaria, será el artesano de su propia felicidad, una felicidad que corresponda a los esfuerzos que haya invertido.

Para lograr esto, la revolución —les guste o no a las fuerzas conservadoras y retrógradas— será un desarraigo total y profundo que no dejará intacto un solo ámbito, un solo sector de la actividad económica, social o cultural.

La revolucionarización de todos los ámbitos, de todas las áreas de actividad, esa es la consigna del momento. Fortalecido con la directriz aquí planteada, cada ciudadano, sea el nivel al que se encuentre, deberá emprender la tarea de revolucionar su sector de actividad.

A partir de ahora, la filosofía de las transformaciones revolucionarias se aplicará a los siguientes sectores:

- (1) el ejército nacional,
- (2) la política respecto a la mujer y
- (3) el desarrollo económico.

### **1. El ejército nacional : su lugar en la revolución democrática y popular**

Según la doctrina de la defensa de Alto Volta revolucionario, un pueblo consciente no le va a ceder la defensa de su patria a un grupo de hombres, por competentes que sean. Los pueblos conscientes asumen ellos mismos la defensa de su patria. En ese sentido, nuestras fuerzas armadas constituyen tan solo un destacamento que está más especializado que el resto del pueblo para las tareas de seguridad interna y externa de Alto Volta. De igual forma, aunque la salud de los voltaicos es asunto tanto del pueblo como de cada voltaico a nivel individual, existe y existirá un cuerpo médico más especializado y que consagre más tiempo al problema de la salud pública.

La revolución dicta tres misiones a nuestras fuerzas armadas nacionales:

- 1. Estar listas para combatir a todo enemigo interno y externo, y participar en la formación militar del resto del pueblo. Esto supone una capacidad operativa acumulada, haciendo de cada militar un combatiente competente en lugar del viejo ejército, que no era más que una



masa de asalariados.

- 2 Participar en la producción nacional. En efecto, el nuevo militar debe vivir y sufrir en el seno del pueblo al que pertenece. Se acabó el ejército presupuestófago. A partir de ahora, además de manejar las armas, estará en los campos, y criará vacas, ovejas y aves. Construirá escuelas y dispensarios donde se asegurará de su funcionamiento. Dará mantenimiento a las carreteras y transportará por vía aérea el correo, los enfermos y los productos agrícolas entre las distintas regiones.
- 3. Formar a cada soldado como militante revolucionario. Se acabaron los días en que se pretendía que el ejército era neutral y apolítico, mientras en la realidad era baluarte de la reacción y guardián de los intereses imperialistas. Se acabaron los días en que nuestro ejército nacional actuaba como un cuerpo de mercenarios extranjeros en territorios conquistados. Esos días se acabaron para siempre. Armados de formación política e ideológica, nuestros soldados, nuestros suboficiales y nuestros oficiales dedicados al proceso revolucionario dejan de ser criminales en el poder para devenir revolucionarios conscientes, hallándose en el seno del pueblo como peces en el agua.

Como ejército al servicio de la revolución, el Ejército Nacional Popular no dará cabida a ningún militar que desdeñe, vilipendie y maltrate a su pueblo. Un ejército del pueblo al servicio del pueblo: tal es el nuevo ejército que estamos construyendo en lugar del ejército neocolonial, verdadero instrumento de opresión y de represión en manos de la burguesía reaccionaria, la cual lo usó para dominar al pueblo. Tal ejército, desde el punto de vista mismo de la organización interna y de sus principios de funcionamiento, será fundamentalmente distinto al viejo ejército. Por tanto, en lugar de la obediencia ciega de los soldados hacia sus jefes, de los subalternos hacia sus superiores, se desarrollará una disciplina sana que, si bien estricta, se fundará sobre la adhesión consciente de los hombres y de las tropas.

Contrario a los puntos de vista de los oficiales reaccionarios animados por el espíritu colonial, la politización del ejército, su revolucionarización, no significa el fin de la disciplina. En un ejército politizado la disciplina tendrá un nuevo contenido. Será una disciplina revolucionaria. Es decir, una disciplina que derive sus fuerzas del hecho que el oficial y el soldado, el que tenga grado y el raso, se valoren en cuanto a la dignidad humana y no se diferencien entre sí más que por sus tareas concretas y sus responsabilidades respectivas. Fortalecidos de tal comprensión de las relaciones entre los hombres, los cuadros militares deberán respetar a sus hombres, amarlos y tratarlos con equidad.

También aquí, los Comités de Defensa de la Revolución tienen un papel fundamental que jugar. Los militantes de los CDR en el seno del ejército deberán ser los pioneros infatigables de la construcción del Ejército Nacional Popular del estado democrático y popular, cuyas tareas esenciales serán, en el plano interno, la defensa de los derechos e intereses del pueblo, el mantenimiento del orden revolucionario y la salvaguarda del poder democrático y popular; en el plano exterior, la defensa de la integridad territorial.

## **2. La mujer voltaica : su papel en la revolución democrática y popular**

El peso de las tradiciones seculares de nuestra sociedad condena a la mujer al rango de bestia de

carga. La mujer sufre todas las lacras de la sociedad neocolonial por partida doble. En primer lugar, ella conoce los mismos sufrimientos que el hombre; en segundo lugar, se ve sometida a otros sufrimientos por parte del hombre.

Nuestra revolución interesa a todos los oprimidos, a todos los que son explotados en la sociedad actual. Interesa, por tanto, a la mujer, puesto que la base de su dominación por parte del hombre radica en el sistema de organización de la vida política y económica de la sociedad. La revolución, al cambiar el orden social que oprime a la mujer, crea las condiciones para su verdadera emancipación.

Las mujeres y los hombres de nuestra sociedad son todos víctimas de la opresión y dominación imperialistas. Por eso libran una misma batalla. La revolución y la liberación de la mujer van juntas. Hablar de la emancipación de la mujer no es un acto de caridad o un arranque de humanismo. Es un requisito fundamental para el triunfo de la revolución. Las mujeres sostienen la otra mitad del cielo.

Crear una mentalidad nueva entre la mujer voltaica que le permita asumir los destinos del país al lado del hombre es una de las tareas primordiales de la revolución, como lo es la transformación de las actitudes del hombre con respecto a la mujer.

Hasta este momento, la mujer ha sido excluida de las esferas en que se toman las decisiones. La revolución, al confiar responsabilidades a la mujer, crea las condiciones para liberar la iniciativa combativa de las mujeres. El CNR, siguiendo su política revolucionaria, se dedicará a la movilización, la organización y la unificación de todas las fuerzas vivas de la nación, y la mujer no va a ir a la zaga. La mujer se integrará a todas las batallas que hemos de emprender contra las distintas trabas de la sociedad neocolonial y por la edificación de una sociedad nueva. Se integrará —a todos los niveles de concepción, de toma de decisiones y de ejecución— en la organización de la vida de la nación entera. El objetivo final de toda esta gran empresa es construir una sociedad libre y próspera donde la mujer será igual al hombre en todos los ámbitos.

Sin embargo, conviene tener una comprensión justa del problema de la emancipación de la mujer. No se trata de una igualdad mecánica entre el hombre y la mujer. No significa adquirir hábitos reconocidos al hombre: beber, fumar, llevar pantalones. Eso no es la emancipación de la mujer. Tampoco es la adquisición de diplomas lo que va a tornar a la mujer igual al hombre o más emancipada. El diploma no es un pase hacia la emancipación.

La verdadera emancipación de la mujer es la que le confiere responsabilidades a la mujer, que la vincula a las actividades productivas, a los diferentes combates que enfrenta el pueblo. La verdadera emancipación de la mujer es la que conmina el respeto y la consideración de parte del hombre. La emancipación, como la libertad, no se otorga, se conquista. Atañe a las mujeres mismas impulsar sus reivindicaciones y movilizarse para conquistarlas.

Para ello, la revolución democrática y popular va a crear las condiciones necesarias para permitir que la mujer voltaica se realice de una forma plena y total. ¿Sería posible acaso liquidar el sistema de explotación mientras se mantiene explotadas a las mujeres, quienes constituyen más de la mitad

de nuestra sociedad?

### **3. Una economía nacional independiente, autosuficiente y planificada al servicio de una sociedad democrática y popular**

El proceso de las transformaciones revolucionarias emprendidas después del 4 de agosto pone en el orden del día grandes reformas democráticas y populares. Así el Consejo Nacional de la Revolución está consciente de que la construcción de una economía nacional, independiente, autosuficiente y planificada pasa por la transformación radical de la sociedad actual, una transformación que supone las siguientes reformas importantes:

- La reforma agraria;
- La reforma administrativa;
- La reforma educativa;
- La reforma de las estructuras de producción y distribución en el sector moderno.

**La reforma agraria** tendrá por objetivo:

- Incrementar la productividad del trabajo a través de una mejor organización de los campesinos y la introducción en el ámbito rural de técnicas modernas de agricultura;
- El desarrollo de una agricultura diversificada junto a la especialización regional;
- La abolición de todas las trabas propias de las estructuras socioeconómicas tradicionales que oprimen a los campesinos;
- Finalmente, hacer de la agricultura el punto de apoyo del desarrollo de la industria.

Todo esto es posible al darle un verdadero sentido a la consigna de autosuficiencia alimentaria, hoy bastante anticuada a fuerza de haber sido proclamada sin convicción. En primer lugar, será una lucha cruenta contra la naturaleza que, por lo demás, no es más ingrata con nosotros de lo que ha sido con otros pueblos que triunfaron admirablemente en el plano de la agricultura. El Consejo Nacional de la Revolución no va a abrigar ilusiones de proyectos gigantescos y sofisticados. Por el contrario, numerosos logros pequeños en el sistema agrícola permitirán hacer de nuestro territorio un campo vasto, una serie infinita de granjas.

Luego vendrá la lucha contra quienes hacen pasar hambre al pueblo, los especuladores y capitalistas agrícolas de toda laya. Por último, estará la protección contra la dominación imperialista de nuestra agricultura en cuanto a la orientación, el despojo de nuestros recursos y la competencia desleal de sus importaciones con nuestros productos locales, importaciones sin más mérito que el de ser empaquetadas para burgueses que padecen de esnobismo. Los precios remuneradores y las unidades industriales agroalimentarias asegurarán a los campesinos mercados para sus productos durante todas las estaciones.

**La reforma administrativa** pretende volver operativa la administración heredada del colonialismo. Para hacerlo, deberá eliminar todos los males que la caracterizan —a saber, la burocracia pesada y engorrosa y sus consecuencias— y proceder a una revisión completa de los estatutos de las funciones públicas. La reforma deberá dar paso a una administración poco costosa, más eficaz y más flexible.

**La reforma escolar** pretende promover una nueva orientación de la educación y de la cultura. Deberá dar paso a la transformación de la escuela en un instrumento al servicio de la revolución. Los que se gradúen deberán ponerse no al servicio de sus propios intereses y los de las clases explotadoras, sino al servicio de las masas populares. La educación revolucionaria que se imparta en la nueva escuela deberá inculcar a cada uno una ideología, una personalidad voltaica que libere al individuo de todo mimetismo. El enseñar a los estudiantes a asimilar de manera crítica y positiva las ideas y las experiencias de otros pueblos será una de las vocaciones de la escuela en la sociedad democrática y popular.

Para acabar con el analfabetismo y el oscurantismo, se deberá hacer hincapié en la movilización de todas las energías con miras a organizar a las masas para sensibilizarlas y crear en ellas la sed de aprender mostrándoles las desventajas de la ignorancia. Toda política de lucha contra el analfabetismo que no cuente con la participación de los principales interesados está condenada al fracaso.

**En cuanto a la cultura en la sociedad democrática y popular**, deberá revestir un carácter triple: nacional, revolucionaria y popular. Todo lo que sea antinacional, antirevolucionario y antipopular deberá ser proscrito. En cambio, nuestra cultura —que ha celebrado la dignidad, la valentía, el nacionalismo y las grandes virtudes humanas— será enaltecida.

La revolución democrática y popular creará las condiciones propicias para la eclosión de una cultura nueva. Nuestros artistas tendrán libertad de actuar para avanzar de manera audaz. No deben dejar escapar la oportunidad que se les presenta de elevar nuestra cultura a un nivel mundial. ¡Que los escritores pongan su pluma al servicio de la revolución! ¡Que los músicos canten no solo las glorias pasadas de nuestro pueblo, sino también a su futuro radiante y prometedor!

La revolución espera de nuestros artistas que sepan describir la realidad, plasmar imágenes vivas y expresar notas melodiosas, a la vez que le señalen a nuestro pueblo la vía justa que conduzca a un futuro mejor. Espera que pongan su genio creador al servicio de una cultura voltaica, nacional, revolucionaria y popular.

Debemos saber tomar aquello que es bueno del pasado —es decir, de nuestras tradiciones—, aquello que es positivo de las culturas extranjeras, para así darle una nueva dimensión a nuestra cultura. La fuente inagotable de inspiración creadora de las masas se encuentra en las masas populares mismas. Saber vivir con las masas, involucrarse en el movimiento popular, compartir las alegrías y las penas del pueblo, trabajar y luchar junto a él: todo esto deberá constituir la inquietud primordial de nuestros artistas. Antes de producir, debemos plantear la pregunta: ¿a quién está destinada nuestra creación? Si estamos convencidos de que creamos para el pueblo, entonces debemos saber claramente quién es el pueblo, cuáles son sus componentes, cuáles son sus aspiraciones más profundas.

**La reforma de las estructuras de producción** y de distribución de nuestra economía aspira a establecer progresivamente el control eficaz del pueblo voltaico sobre los canales de producción y de distribución. Pues sin un verdadero dominio de esos canales, es prácticamente imposible edificar una economía independiente al servicio del pueblo.

*Pueblo de Alto Volta,*

*Camaradas militantes y militantes de la revolución,*

Las necesidades de nuestro pueblo son inmensas. La satisfacción de esas necesidades requiere que se emprendan transformaciones revolucionarias en todos los ámbitos.

En el ámbito de la salud y de la asistencia social a favor de las masas populares, los objetivos a alcanzar se pueden resumir así:

- Salud al alcance de todos;
- Empezar la asistencia y protección materna e infantil;
- Una política de inmunización contra las enfermedades transmisibles mediante la multiplicación de campañas de vacunación;
- Sensibilización de las masas para la adquisición de buenos hábitos higiénicos.

Todos estos objetivos no se podrán obtener sin la participación consciente de las masas populares mismas en el combate, bajo la orientación revolucionaria de los servicios de salud.

En la esfera de la vivienda, esfera de una importancia crucial, tendremos que emprender una política vigorosa para acabar con la especulación inmobiliaria y la explotación de los trabajadores mediante alquileres excesivos. En esta esfera, las medidas de importancia deberán aspirar a:

- Establecer alquileres razonables;
- Proceder a la lotificación rápida de los barrios;
- Desarrollar en gran escala la construcción de viviendas residenciales modernas en cantidades suficientes y accesibles a los trabajadores.

Una de las inquietudes esenciales del CNR es la unión de las distintas nacionalidades que componen Alto Volta en la lucha común contra los enemigos de nuestra revolución. Existe en nuestro país, en efecto, una multitud de etnias que se distinguen entre sí por su lengua y sus costumbres. El conjunto de estas nacionalidades conforma la nación voltaica. El imperialismo, con su política de divide y conquistarás, se esforzó por exacerbar las contradicciones existentes entre ellas, para enfrentarlas entre sí.

La política del CNR aspira a unir a estas diversas nacionalidades para que vivan en igualdad y gocen de las mismas oportunidades de éxito. Para hacer esto, se deberá hacer particular hincapié en:

- El desarrollo económico de las diferentes regiones;
- Promover los intercambios económicos entre ellas;
- Combatir los prejuicios entre las etnias, resolviendo en un espíritu de unión los diferendos que las enfrentan;
- Castigar a quienes instiguen las divisiones.

En vista de todos los problemas que nuestro país debe afrontar, la revolución se vislumbra como un desafío que, animados por la voluntad de vencer, debemos superar con la participación efectiva de las masas populares movilizadas en el seno de los CDR.

En el futuro próximo, con la elaboración de programas sectoriales, todo el territorio de Alto Volta será una enorme obra de construcción donde se requerirá del concurso de todos los voltaicos con capacidad y en edad de trabajar para el combate implacable que hemos de librar para transformar este país en un país próspero y radiante, un país donde el pueblo será el único amo de las riquezas materiales y espirituales de la nación.

Por último, debemos definir el lugar que ocupa la revolución voltaica en el proceso revolucionario mundial. Nuestra revolución forma parte integrante del movimiento mundial por la paz y la democracia, contra el imperialismo y contra todo tipo de hegemonía. Por eso nos esforzaremos por establecer relaciones diplomáticas con los demás países, independientemente de su sistema político y económico, sobre la base de los principios siguientes:

- El respeto recíproco de la independencia, la integridad territorial y la soberanía nacional;
- La no agresión mutua;
- La no injerencia en los asuntos internos;
- El comercio con todos los países en pie de igualdad y sobre una base de ventajas recíprocas.

Nuestra solidaridad y nuestro apoyo militantes irán a los movimientos de liberación nacional que combaten por la independencia de su país y la liberación de sus pueblos. Este apoyo se dirigirá en particular:

- Al pueblo de Namibia bajo la dirección de la SWAPO [Organización Popular del África Sudoccidental];
- Al pueblo saharauí en su lucha por recuperar su territorio nacional;
- Al pueblo palestino por sus derechos nacionales.

En nuestra lucha, los países africanos antiimperialistas son nuestros aliados objetivos. El acercamiento con estos países se hace necesario por los reagrupamientos neocoloniales que se operan en nuestro continente.

**¡Viva la revolución democrática y popular!**

**¡Viva el Consejo Nacional de la Revolución!**

**¡Patria o muerte, venceremos!**

# Discurso ante Naciones Unidas

---

Pronunciado: El 4 de octubre de 1984, ante la trigésimo-novena sesión de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

Señor secretario general,

honorables representantes de la Comunidad internacional:

Vengo en estos lugares aportarle la salvación fraternal de un país de 274.000 km<sup>2</sup>; donde siete millones de niños, de mujeres y de hombres, se niegan en lo sucesivo a morir de ignorancia, de hambre, de sed, no logrando vivir verdaderamente desde un cuarto de siglo de existencia como Estado soberano, ocupando un escaño en la ONU.

Vengo a esta Treinta y nueve sesión a hablarle a usted en nombre de pueblo que, sobre la tierra de sus antepasados, escogió, desde ahora en adelante, confirmarse y de asumir su historia, en sus aspectos positivos, como en sus aspectos negativos, sin complejo alguno.

Vengo por fin, autorizado por el Consejo Nacional de la Revolución (CNR) de Burkina Faso, para expresar el punto de vista de mi pueblo sobre lo que concierne a los problemas inscritos en el orden del día, y que constituyen la trama trágica de los acontecimientos que agrietan dolorosamente los fundamentos del mundo en estos finales del vigésimo siglo. Un mundo donde la humanidad se transformó en circo, desgarrada por las luchas entre los grandes y los semigrandes, batida por bandas armadas, sometida a la violencia y el pillaje. Un mundo donde naciones, sustrayéndose a la jurisdicción internacional, acosan a grupos persona fuera de la ley, donde se vive de rapiñas, y que organiza tráfico innobles, fusil en la mano.

Señor Presidente

No tengo aquí la pretensión de enunciar dogmas. No soy un mesías ni un profeta. No detengo ninguna verdad. Mi sola ambición es una aspiración doble: primero, poder, en lenguaje simple, el de la evidencia y de la claridad, hablar en nombre de mi pueblo, el pueblo de Burkina Faso; en segundo lugar, llegar a expresar también, a mi manera, la voz del " Gran pueblo de los desheredados ", los que pertenecen a este mundo que maliciosamente se bautizó como Tercer Mundo. Y decir, si no logro darlos a entender, las razones que tenemos para rebelarnos.

De todo esto denota el interés a que nos referimos en la ONU, las exigencias de nuestros derechos que toman allí un vigor y el rigor de la conciencia clara de nuestros deberes.

Ninguno se asombrará de vernos asociar el ex Alto-Volta, hoy Burkina Faso, con este trastero despreciado, el Tercer Mundo, al que otro mundo inventó en el momento de las independencias formales, para asegurar mejor nuestra alienación cultural, económica y política. Queremos insertarnos en él sin justificar esta estafa gigantesca de la Historia. Todavía menos para aceptar ser " el trasero del mundo de Occidente ". Pero para afirmar la conciencia de pertenecer a un conjunto tricontinental y admitir, como no alineados, y con la densidad de nuestras convicciones, que una

solidaridad especial une estos tres continentes de Asia, de América Latina y de África en el mismo combate contra los mismos traficantes políticos, los mismos explotadores económicos.

Reconocer pues nuestra presencia en el seno del Tercer Mundo es, parafraseando a José Martí, “afirmar que sentimos sobre nuestra mejilla todo golpe dado a cualquier hombre del mundo”. Tendimos hasta aquí la otra mejilla. Las bofetadas redoblaron. Pero el corazón del malo no se ablandó. Pisotearon la verdad del justo. Del Cristo traicionaron la palabra. Transformaron su cruz en porra. Y después de que se hubieran vestido con su túnica, laceraron nuestros cuerpos y nuestras almas. Oscurecieron su mensaje. Lo que los occidentales tienen lo recibíamos como liberación universal. Entonces, nuestros ojos se abrieron a la lucha de las clases. No habrá más bofetadas.

Hay que proclamar que no puede haber salvación para nuestros pueblos, si radicalmente damos la espalda a todos los modelos que los charlatanes de la misma índole tratan de vendernos durante veinte años. Ningún desarrollo aparte de esta rotura.

De repente, ese mundo es despertado por la subida vertiginosa de mil millones de hombres andrajosos, es asustado por la amenaza que supone para su digestión esta multitud acosada por el hambre, comienza a remodelar sus discursos y, en una búsqueda ansiosa, busca una vez más nuestro lugar, conceptos-milagros, nuevas formas de desarrollo para nuestros países. Basta para convencerlo de leer los numerosos actos de los coloquios innumerables y los seminarios.

Lejos de mí la idea de ridiculizar los esfuerzos pacientes de estos intelectuales honrados que, porque tienen ojos para ver, descubren las consecuencias terribles de los estragos impuestos por los susodichos “especialistas” en desarrollo en el Tercer Mundo. El temor que me habita es ver los resultados de tantas energías confiscadas por Próspero de todo género, para hacerlo la varilla mágica destinada a reenviarnos un mundo de esclavitud maquillado según el gusto de nuestro tiempo.

La pequeña burguesía africana diplomada, si la del Tercer Mundo, por pereza intelectual, habiendo merendado al modo occidental de vida, no está dispuesta a renunciar a sus privilegios. Olvida que toda verdadera lucha política postula un debate teórico riguroso y niega el esfuerzo de reflexión que nos espera. Consumidora pasiva y lamentable, ella se rebose de vocablos-fetiché por Occidente como lo hace su whisky y su champán, en sus salones a la armonía dudosa.

Rescatamos en vano los conceptos de negritud o de “African Personality” marcados ahora por los tiempos, las ideas verdaderamente nuevas nacidas cerebros de nuestros “grandes” intelectuales. El vocabulario y las ideas nos vienen por otra parte. Nuestros profesores, nuestros ingenieros y nuestros economistas se contentan con añadir a eso colorantes porque, universidades europeas devolvieron sólo sus diplomas y el terciopelo de los adjetivos superlativos.

Es necesario, es urgente que nuestro personal y nuestros trabajadores de la pluma se enteren que no hay escritura inocente. En estos tiempos de tempestades, no podemos dejar a nuestros enemigos de ayer y de hoy, el monopolio del pensamiento, de la imaginación y de la creatividad. Hace falta, antes de que sea demasiado tarde (porque ya es demasiado tarde) que estas élites, estos hombres de África, del Tercero Mundo, les vuelvan la cara a su sociedad, a la miseria que heredamos, para comprender no sólo que la batalla para un pensamiento al servicio de las masas desheredadas no es



vana, sino que pueden volverse creíbles en el plano internacional. Realmente inventando, es decir, dando una imagen fiel de su pueblo. Una imagen que les permita realizar cambios profundos de la posición social y política, susceptibles de sacarnos de la dominación y de la explotación extranjeras que entregan nuestros Estados a la sola perspectiva de la quiebra.

Es lo que percibimos, nosotros, el pueblo burkinabè, en el curso de esta noche del 4 agosto de 1983, a los primeros centelleos de las estrellas en el cielo de nuestra Patria. Debíamos ponernos a la cabeza de levantamientos de campesinos que se miraban en los campos enloquecidos por la hijuela del desierto, agotadas por el hambre y la sed, abandonadas. Debíamos dar un sentido a las rebeliones gruñidoras de las masas urbanas ociosas, frustradas y cansadas de ver circular las limusinas de las élites enajenadas que se sucedían en la cabeza del Estado y que no les ofrecían nada más que las soluciones falsas pensadas y concebidas por otros cerebros. Debíamos dar peso ideológico a las luchas justas de nuestras masas populares, movilizadas contra el imperialismo monstruoso. A la rebelión pasajera, simple fuego de paja, debía sustituirse para siempre la revolución, la lucha eterna contra la dominación.

Otros han hablado antes que yo. Otros más, después de mí, dirán hasta qué punto se ensanchó el foso entre los pueblos pudientes y los que aspiran sólo a aplacar su hambre, su sed, sobrevivir y conservar su dignidad. Pero ninguno imaginará hasta qué punto “el grano del pobre alimentó la vaca del rico”.

En el caso del ex Alto Volta, el proceso era todavía más ejemplar. Éramos la condensación de todas las calamidades, que se derritieron sobre los países denominados “en vías de desarrollo”. El testimonio de la ayuda presentada como la panacea y a menudo anunciada a bombo y platillo es aquí más elocuente. Son muy pocos los países que fueron, como el mío, tan inundados de ayudas internacionales de toda clase. Esta ayuda es en principio considerada para contribuir al desarrollo. Busquemos en vano, en lo que fue en otro tiempo Alto Volta, los monos de lo que puede depender de un desarrollo. Los hombres, sea por ingenuidad o por egoísmo de clase, no pudieron, no quisieron dominar este flujo del exterior. Cogieron todo lo que quisieron y exprimieron, en interés de nuestro pueblo.

Analizando un cuadro publicado en 1983 por el Club de Sahel, Santiago Giri en su obra “Sahel Mañana”, concluye con mucho sentido común que la ayuda a Sahel, a causa de su contenido y mecanismos, es sólo una ayuda a la supervivencia. Sólo, subraya, el 30 por ciento de esta ayuda bastaría para que el Sahel sobreviviera. Según Santiago Giri, esta ayuda exterior tenía otros fines: continuar desarrollando los sectores improductivos, imponer cargas intolerables a nuestros pequeños presupuestos, desorganizar nuestros campos, cavar los déficit de nuestra balanza comercial, acelerar nuestra deuda...

Sólo algunos datos para presentarles el ex Alto Volta:

- 7 millones de habitantes, más de 6 millones campesinas y de campesinos.
- Un índice de mortalidad infantil de 180 p cada mil.
- Una esperanza de vida que se limita a 40 años.

- Un índice de analfabetismo del 98 por ciento, si concebimos el alfabetizado como el que sabe leer, escribir y hablar una lengua.
- Un médico para cada 50.000 habitantes.
- Un índice de escolarización de 16 por ciento.
- Y, por fin, un producto interior bruto por habitante de 53.356 francos CFA, es decir, de apenas más 100 dólares.

El diagnóstico, evidentemente, era sombrío. La fuente del mal era la política. Por eso, el tratamiento sólo podía ser político.

Por cierto, animamos a que nos ayuden a evolucionar sin ayuda externa. Porque, en general, la política de asistencia sólo nos llega para desorganizarnos, esclavizarnos, desestabilizar nuestro espacio económico, político y cultural.

Escogemos arriesgarnos para ser más felices. Elegimos practicar nuevas técnicas.

Preferimos buscar formas de organización mejor adaptadas a nuestra civilización, rechazando de manera abrupta y definitiva toda suerte de imposiciones externas, para crear condiciones dignas, a la altura de nuestras ambiciones. Acabar con la supervivencia, aflojar las presiones, liberar nuestros campos de un inmovilismo medieval, democratizar nuestra sociedad, despertar los espíritus sobre un universo de responsabilidad colectiva, para atreverse a inventar el futuro. Reconstruir la administración cambiando la imagen del funcionario, sumergir nuestro ejército en el pueblo y recordarle sin cesar que sin formación patriótica, un militar es sólo un criminal en potencia. Ése es nuestro programa político.

En el plano de la gestión económica, simplemente hemos dado una lección. Aceptamos e imponemos la austeridad, con el fin de poder estar en condiciones de realizar grandes intenciones.

Ya, gracias al ejemplo de la Caja de solidaridad nacional (alimentada por contribuciones voluntarias) comenzamos a responder a las cuestiones crueles derivadas de la sequía. Sostuvimos y aplicamos los principios de Alma-Ata extendiendo los cuidados primarios de la salud. Hicimos nuestra, como política de Estado, la estrategia del GOBI FFF, preconizada por UNICEF.

A través del Oficio de Sahel de Unidas las Naciones, pensamos que las Naciones Unidas deberían permitir a los países afectados por la sequía la puesta en pie de un plan a medio y largo plazo, con el fin de alcanzar la autosuficiencia alimenticia.

Para preparar el siglo XXI, vamos a aplicar el programa especial “Instruyamos a nuestros niños”, lanzando un programa inmenso de educación y formación de nuestros niños en una escuela nueva. Lanzamos, a través de la acción salvadora de los Comités de Defensa de la Revolución, un vasto programa de construcción de viviendas sociales, 500 en tres meses, de caminos, de pequeñas conducciones de agua. Nuestra ambición económica es trabajar para que el cerebro y los brazos de cada burkinabè puedan por lo menos servir para él mismo y asegurarse, al menos, dos comidas al día y agua potable.

Juramos, proclamamos, que en lo sucesivo, en Burkina Faso, nada más se hará sin la participación

del burkinabè. Nada que previamente hubiera sido decidido por nosotros. No habrá más atentados a nuestro pudor ni a nuestra dignidad.

Fuertes de esta certeza, querríamos que nuestra palabra se extendiera a todos los que sufren en sus carnes, los que sienten que una minoría de hombres o un sistema que les atrepella y aplasta se burlan de su dignidad de hombre.

Permítame, usted que me escucha, que lo diga: hablo ni siquiera en nombre de Burkina Faso, sino en nombre de todos los que sufren dolor en alguna parte.

Hablo en nombre de estos millones de seres que están en los guetos porque tienen la piel negra o porque son de cultura diferente y gozan de un estatuto apenas superior al del animal.

Sufro en nombre de los indios masacrados, atropellados, aplastados, humillados y confinados desde hace siglos en reservas, con el fin de que no aspiren a ningún derecho y el fin de que su cultura no pueda enriquecerse casándose en bodas felices en contacto con otras culturas, incluida la del invasor.

Exclamo en nombre de los parados de un sistema estructuralmente injusto y conyunturalmente descentrado, reducidos a ver pasar la vida sólo en el reflejo de cómo viven los más pudientes.

Hablo en nombre de las mujeres del mundo entero, que sufren un sistema impuesto por los varones. Para lo que nos concierne, estamos dispuestos a acoger todas las sugerencias del mundo entero, alcanzaremos la libertad total de la mujer burkinabè. A cambio, escúchenme todos los países, creemos en la experiencia positiva de contar con las mujeres en todos los escalones del aparato del Estado y de la vida social en Burkina Faso. Mujeres que luchan y proclaman con nosotros, que el esclavo que no es capaz de asumir su rebelión no merece que nadie se apiade de su suerte. Sólo la lucha libera. Hacemos un llamamiento a todas nuestras hermanas de todas las razas para que se lancen al asalto de la conquista de sus derechos.

Hablo en nombre de las madres de nuestros países desprovistos, que ven morir sus niños de malaria o de diarrea, ignorando que existen, para salvarles, unos medios simples que la ciencia de las multinacionales no les ofrece, prefiriendo invertir en los laboratorios de cosméticos y en la cirugía estética para los caprichos de algunas mujeres o de hombres, cuya coquetería es amenazada por los excesos de calorías de sus comidas demasiado ricas que a nosotros, los del Sahel, nos producen vértigo. Recomendamos seguir las medidas básicas contempladas en los informes de la OMS y el UNICEF. Decidimos adoptarlos y popularizarlos.

Hablo también en nombre del niño. El niño del pobre, que tiene hambre y que bizquea furtivamente hacia la abundancia amontonada en una tienda para ricos. La tienda protegida por un cristal espeso. El cristal defendido por una verja infranqueable. Y la verja guardada por un policía enguantado y armado de garrote. Este policía, colocado allí por el padre de otro niño que vendrá para servirse o más bien para hacerse servir.

Hablo en nombre de los artistas (poetas, pintores, escultores, músicos, actores), hombres de bien, que ven su arte prostituirse para la alquimia de las prestidigitaciones de mundo del espectáculo.

Grito en nombre de los periodistas que son reducidos al silencio, o sea a la mentira para no sufrir las

leyes duras del paro.

Protesto en nombre de los deportistas del mundo entero, cuyos músculos son explotados por los sistemas políticos o los negociantes modernos de la esclavitud.

Mi país posee concentradas todas las desgracias de los pueblos. Es una síntesis dolorosa de todos los sufrimientos de la Humanidad, pero también, y sobre todo, concentra las esperanzas de nuestras luchas. Es por eso que naturalmente vibro en nombre de los enfermos que escudriñan con ansiedad el horizonte de una ciencia acaparada ahora por los vendedores de armas. Mis pensamientos van a todos los que son tocados por la destrucción de la naturaleza y a estos treinta millones de hombres que van a morir como cada año, derrotados por el arma temible del hambre.

Militar, no puedo olvidar a este soldado que obedece las órdenes, el dedo sobre el descanso, y que sabe que la pelota que va a irse lleva sólo el mensaje de la muerte.

Por fin, quiero indignarme y pensar en los palestinos, que una humanidad inhumana escogió sustituir por otro pueblo, ayer todavía martirizado. Pienso en este pueblo valiente y palestino, es decir en estas familias atomizadas que vagan por todas partes en busca de un asilo. Valientes, determinados, estoicos e infatigables, los palestinos recuerdan a cada conciencia humana la necesidad y la obligación moral de que se respeten los derechos de pueblo: con sus hermanos judíos, son antisionistas.

Al lado de mis hermanos soldados de Iran y de Iraq, que mueren en una guerra fratricida y suicida, también quiero sentirme próximo a los compañeros de Nicaragua cuyos puertos son minados, sus ciudades bombardeadas y que, a pesar de todo, se enfrentan con coraje y lucidez a su destino. Sufro con todos los que, en América Latina, sufren del embargo imperialista.

Quiero estar al lado de los pueblos afganos e irlandeses, al lado de los pueblos de Granada y de Timor Oriental, cada uno en busca de una felicidad dictada por la dignidad y las leyes de su cultura.

Me elevo aquí en nombre de todo los que buscan vanamente dejar oír su voz y que realmente hacerlo signifique que los tengan en cuenta. Sobre esta tribuna muchos me precedieron, otros vendrán después de mí. Pero sólo algunos pocos tomarán decisiones. Sin embargo, oficialmente somos iguales. Pues bien, yo me erijo como la voz de todos los que buscan vanamente su lugar en este foro para que se les oiga.

Nuestra revolución en Burkina Faso está abierta a las desgracias de todos los pueblos. Se inspira también en todas las experiencias de los hombres, desde el primer soplo de la Humanidad. Queremos ser los herederos de todas las revoluciones del mundo, de todas las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo. Estamos en la línea de los grandes cambios que transformaron el mundo. Sacamos fruto de la revolución americana, las lecciones de su victoria contra la dominación colonial y las consecuencias de esta victoria. Hacemos nuestra la afirmación de la doctrina de la no injerencia de los europeos en los asuntos americanos y los estadounidenses en los asuntos europeos. Lo que Monroe clamaba en 1823, « América para los estadounidenses », le repetimos diciendo « África para los africanos », « Burkina para los burkinabè ». La Revolución francesa de 1789, revolviendo los fundamentos del absolutismo, nos enseñó los derechos del hombre aliados a los derechos de los pueblos a la libertad. La gran revolución de octubre de 1917 transformó el mundo,

permitió la victoria del proletariado, quebrantó los cimientos del capitalismo y la devolvió los sueños de justicia a los franceses.

Abiertos a todos los vientos de la voluntad de los pueblos y de sus revoluciones, instruyéndonos también de ciertos fracasos terribles que condujeron a trágicas consecuencias contra los derechos del hombre, queremos conservar lo bueno de cada revolución: que el tuétano de la pureza nos prohíba enfeudarnos en las realidades de otros.

Señor Presidente,

No hay más engaño posible. El nuevo orden económico mundial por el cual luchamos y continuaremos luchando, puede realizarse sólo:

- Si llegamos a arruinar al antiguo orden que nos ignora,
- Si imponemos el sitio que nos corresponde en la organización política del mundo,
- Si, dándose cuenta de nuestra importancia en el mundo, obtenemos un derecho de mirada y de decisión sobre los mecanismos que rigen el comercio, la economía y la moneda a la escala planetaria.

El nuevo orden económico internacional se inscribe simplemente, al lado de todos los demás derechos de los pueblos, como el derecho a la independencia, a la elección libre de las formas y de las estructuras de gobierno, como el derecho al desarrollo. Y como todos los derechos de los pueblos jamás será el resultado de un acto de la generosidad de una potencia cualquiera.

Conservo en mí la confianza inquebrantable, la confianza compartida con la comunidad inmensa de los países no alineados, que ante los ataques bruscos y violentos del desamparo aullador de nuestros pueblos, nuestro grupo va a mantener su cohesión, a reforzar su poder de negociación colectiva, a establecer alianzas entre las naciones para organizar un sistema de relaciones económicas internacionales verdaderamente nuevas.

Señor Presidente,

Si acepté presentarme delante de esta asamblea ilustre para tomar la palabra, es porque, a pesar de las críticas enviadas por ciertas grandes contributeurs, las Naciones Unidas son la tribuna ideal para nuestras reivindicaciones, el lugar obligado para reclamar la legitimidad de los países sin voz.

Es esto lo que expresa nuestro Secretario general, cuando escribe:

“La organización de las Naciones Unidas es única en lo que refleja las aspiraciones y las frustraciones de numerosos países y gobiernos del mundo entero. Uno de sus grandes méritos es que todas las Naciones, incluidas las que son débiles, oprimidas o víctimas de la injusticia, (se trata de nosotros), pueden, hasta cuando están confrontadas con las realidades duras del poder, encontrar allí una tribuna y hacerse oír allí. Una causa justa, aunque encuentra sólo revés o indiferencia, puede encontrar un eco en la Organización de las Naciones Unidas; este atributo de la Organización no siempre es apreciado, pero es esencial”.

No podemos definir mejor el sentido de la Organización.

Para cada uno de nosotros, es imperativo consolidar los cimientos de nuestra Organización, darle

los medios para que pueda actuar. Adoptamos en consecuencia las proposiciones cumbres a este fin por el Secretario general, para sacar la Organización de los numerosos callejones sin salida, cuidadosamente mantenidos por el juego de las grandes potencias, con el fin de desacreditarla ante los ojos de la opinión pública.

Señor Presidente,

Reconociendo los méritos mismos limitados de nuestra Organización, sólo puedo regocijarme por verla contar con nuevas adhesiones. Es por eso que la delegación burkinabè saluda la entrada del 159 Miembro de nuestra Organización: el Estado de Brunei Darussalam.

Es el desatino de de las manos que han regido la dirección del mundo obliga al Movimiento de los países no alineados, al cual lo espero, se sumará pronto el Estado de Brunei Darussalam.

Consideramos como uno de los objetivos permanentes la lucha para conseguir el desarme y, otro aspecto esencial, nuestro derecho al desarrollo.

Hace falta, según nuestra opinión, estudios serios que tomen en consideración todos los elementos que condujeron a las calamidades que se vertieron sobre la gente. A este título, el Presidente Fidel Castro en 1979, admirablemente expresó nuestro punto de vista en la apertura de la sexta cumbre de los Países no alineados cuando declaraba:

“Con 300 mil millones de dólares, podríamos construir en un año 600.000 escuelas que podrían recibir a 400 millones de niños; o 60 millones de viviendas confortables para 300 millones de personas; ó 30.000 hospitales equipados con 18 millones de las camas; o 20.000 fábricas que pueden emplear más de 20 millones de trabajadores o irrigar 150 millones de hectáreas de tierra que, con los medios técnicos adecuados, podrían alimentar a un mil millones de personas ... “

Multiplicando hoy esta cifra por 10, ciertamente por debajo de la realidad, justamente coincide con lo que la Humanidad despilfarrá cada año en el dominio militar, es decir, contra la paz.

Percibimos fácilmente por qué la indignación de los pueblos se transforma rápidamente en rebelión y en revolución contra las migajas que se les echa bajo la forma ignominiosa de una cierta “ayuda”, combinada por condiciones a veces francamente abyectas. Comprendemos por fin por qué en el combate para el desarrollo, nos designamos como militantes incansables de la paz.

Juramos luchar para atenuar las tensiones, introducir los principios de una vida civilizada en las relaciones internacionales y extenderlos en todos los continentes. Lo que quiere decir que no podemos asistir pasivos, al tráfico de conceptos.

Reiteramos nuestra resolución de ser agentes activos de la paz; de ocupar nuestra plaza en el combate por el desarme; de actuar por fin en la política internacional como el factor decisivo y liberado de toda traba, frente de todas las grandes potencias, cualesquiera que sean los proyectos de éstas últimas.

Pero la búsqueda de la paz es posible con la aplicación firme del derecho de los países a la independencia, los pueblos a la libertad y las naciones a la existencia autónoma. Sobre este punto, la lista de premios más lamentable y más lamentable sí, más lamentable la tienen en Oriente Medio en términos de arrogancia, de insolencia y de terquedad increíble por un pequeño país, Israel, que,

después de más de veinte años, con incalificable complicidad de su protector poderoso los Estados Unidos, continúan desafiando a la comunidad internacional.

Con desprecio a la historia que ayer todavía enviaba a cada judío al horror de los hornos crematorios, Israel logra infligir a otros esto que fue su propio calvario. De todas formas, Israel del que nos gusta el pueblo por su coraje y sus sacrificios de ayer, debe saber que las condiciones de su propia paz mental no residen en la potencia militar financiada del exterior. Israel debe comenzar a aprender a hacerse una nación como otras.

Por ahora, queremos afirmar desde lo alto de esta tribuna, nuestra solidaridad militante y activa con respecto a los combatientes, a mujeres y hombres, de este pueblo maravilloso de Palestina porque sabemos que no hay sufrimiento infinito.

Señor, el Presidente,

Analizando la situación que prevale en África sobre los planos económicos y políticos, no podemos olvidar las preocupaciones graves frente a los desafíos peligrosos lanzados a los derechos de los pueblos por ciertas naciones que, seguras de sus alianzas, abiertamente se burlan de la moral internacional.

Por cierto, tenemos el derecho a regocijarnos de la decisión de retirada de las tropas extranjeras del Chad, con el fin de que chadianos entre ellos, sin intermediarios, busquen los medios de poner fin a esta guerra fratricida, y dar por fin a este pueblo que no acaba de llorar desde numerosas invasiónes, los medios para secar sus lágrimas. Pero, a pesar de los progresos registrados acá y allí por los pueblos africanos en su lucha por la emancipación económica, nuestro continente continúa reflejando la realidad esencial de las contradicciones entre las grandes potencias, acarreado los insoportables pesos del mundo contemporáneo.

Es por eso que tenemos por inadmisibles y condenamos sin recurso, la suerte que infringe al pueblo de Sáhara Occidental el Reino de Marruecos, que se entrega a métodos dilatorios para retrasar el vencimiento que, de todo modo, le será impuesto por la voluntad del pueblo saharauí. Después de haber visitado personalmente las regiones liberadas por el pueblo saharauí, adquirí la confirmación que nada más en lo sucesivo sabría trabar su marcha hacia la liberación total de su país, bajo la conducta del Frente Polisario.

Señor Presidente,

No querría extenderme demasiado sobre la cuestión de Mayotte y de las islas del Archipiélago malgache. Cuando las cosas son claras, cuando los principios son evidentes, sólo hay que trabajar. El Mayotte pertenece a las Comores. Las islas del archipiélago son malgaches.

En América Latina, saludamos la iniciativa del Grupo de Contadora, que constituye una etapa positiva en la búsqueda de una solución justa a la situación explosiva que prevalece allí. El comandante Daniel Ortega, en nombre del pueblo revolucionario de Nicaragua, hizo aquí proposiciones concretas y planteó las cuestiones de fondo al que tienen derecho. Esperamos ver la paz instalarse en su país y en América Central el próximo 15 de octubre. Tomamos por testigo a la

opinión pública mundial.

Lo mismo que condenamos la agresión extraña de la isla de Granada, también fustigamos todas las intervenciones extrañas. Tampoco podemos callarnos frente a la intervención militar en Afganistán.

Es sin embargo un punto, pero la gravedad exige a cada uno de nosotros su explicación franca y decisiva. Esta cuestión, usted lo sospecha, puede sólo ser la de África del Sur. La insolencia increíble de este país con respecto a todas las naciones del mundo, hasta enfrente de las que sostienen el terrorismo que erige en sistema para liquidar físicamente la mayoría negra de este país, el desprecio que adopta con respecto a todas nuestras resoluciones, constituyen una de las preocupaciones más oprimientes del mundo contemporáneo.

Pero lo más trágico no es que África del Sur misma se haya puesto en contra a la comunidad internacional a causa de la abyección de las leyes del apartheid, todavía más lo es lo que continúa vigente ilegalmente en Namibia bajo la bota colonialista y racista, o sometiendo impunemente a sus vecinos a las leyes del bandolerismo. No, lo más abyecto, lo más humillante para la conciencia humana, es que haya llegado a “hacer trivial” la desgracia de millones de seres humanos que sólo tienen para defenderse su pecho y el heroísmo de sus manos desnudas. Segura de la complicidad de las grandes potencias y del empeño activo de algunas de ellas a su lado, así como de la colaboración criminal de algunos tristes dirigentes de países africanos, la minoría blanca ridiculiza los estados de alma de todos los pueblos, que, por todas partes a través del mundo encuentran intolerable el salvajismo de los métodos en uso en este país.

Fue el tiempo cuando las brigadas internacionales se constituían para ir a defender el honor de las naciones agredidas en su dignidad. Hoy, a pesar de la purulencia de las heridas que nosotros todos nos llevamos en nuestros costados, vamos a votar resoluciones sobre las que las solas virtudes, se nos dirá, serían conducir a arrepentimiento a una nación de corsarios que “destruye la sonrisa como el granizo las flores”.

Señor Presidente,

Vamos pronto a celebrar ciento quincuagésimo aniversario de la emancipación de los esclavos del Imperio británico. Mi delegación suscribe la proposición de los países de Antigua y del Barbados de conmemorar este acontecimiento que reviste, para los países africanos y el mundo negro, un significado de una gran importancia. Para nosotros, todo lo que podrá ser hecho, ser dicho u organizado a través de la gente en el curso de las ceremonias conmemorativas, deberá poner el énfasis en el precio terrible pagado por África y la gente negra al desarrollo de la civilización humana. Escote pagado sin retorno y que explica, sin duda alguna, las razones de la tragedia que hoy se cierne sobre nuestro continente.

Es nuestra sangre se alimentó el vuelo del capitalismo, la devolución posible nuestra dependencia presente y se consolidó nuestro subdesarrollo. No podemos más escamotear la verdad, traficar con las cifras. Por cada negro que llegó a las plantaciones, cinco por lo menos conocieron a la muerte o la mutilación. Y omito a propósito, la desorganización del continente y las secuelas que se lo siguieron.

Señor Presidente,



Si la tierra entera, a gracias a usted, con la ayuda del Secretario general, alcanza con ocasión de este aniversario que hay que convencerse de aquella verdad, comprenderá por qué, con toda la tensión de nuestro ser, queremos la paz entre las naciones, por qué exigimos y reclamamos nuestro derecho al desarrollo en la igualdad absoluta, por una organización y una repartición justa de los recursos humanos.

Es porque, de todas las razas humanas, pertenecemos a las que más sufrieron, que juramos, nosotros los burkinabè, no aceptar nunca más la menor parcela de esta tierra, la omisión de justicia. Es la memoria del sufrimiento que nos coloca al lado del OLP contra las fuerzas armadas de Israel. Es la memoria del sufrimiento que, de una parte, nos hace sostener el ACN y el SWAPO, y por otra parte, nos hace intolerable la presencia en África del Sur de los hombres que se dicen blancos y que queman al resto del mundo sólo esgrimiendo ese título. Es por fin esta memoria la que nos hace depositar en la Organización de las Naciones Unidas toda nuestra fe en un deber común, en tarea común para una esperanza común.

Reclamamos:

- Que se intensifique a través del mundo la liberación de Nelson Mandela y su presencia efectiva en la Junta general próximo de la ONU como una victoria de orgullo colectivo.
- Qué sea creado como recuerdo de nuestros sufrimientos y a título de perdón colectivo un Precio internacional de la Humanidad reconciliada, concedido a todos los que por su búsqueda habrían contribuido a la defensa de los derechos del hombre.
- Qué todos los presupuestos de bla carrera espacial sean amputados por 1/10000E Y consagrados a búsqueda del dominio de la salud, que apunta a la reconstitución del medio ambiente humano perturbado por todos estos fuegos de artificios perjudiciales para el ecosistema.

También proponemos que las estructuras de las Naciones Unidas sean repensadas y para que se dé fin a este escándalo que constituye el derecho de veto. Por supuesto, los efectos depravados de su uso abusivo son atenuados por la vigilancia de algunos de sus poseedores. Sin embargo, nada justifica este derecho: ni la talla de los países que lo detentan, ni las riquezas de estos últimos.

Si el argumento desarrollado para justificar tal iniquidad es el precio pagado en el curso de la guerra mundial, estas naciones, que se arrogaron estos derechos, deben saber que nosotros también nos tenemos cada uno un tío o un padre que, a ejemplo de millares de otros inocentes arrancados al Tercer Mundo para defender los derechos burlados por las hordas hitlerianas, lleva él también en su carne las magulladuras de las pelotas nazis. Que cese pues la arrogancia de los grandes que no pierden ninguna ocasión para devolver en causa el derecho de los pueblos. La ausencia de África del Club de los que detentan el derecho de veto es una injusticia que debe acabar.

Por fin mi delegación no habría cumplido todos sus deberes si no exigiera la suspensión de Israel y África del Sur de nuestra organización. Cuando, con el paso del tiempo, estos países hayan operado la mudanza que los introducirá en la Comunidad internacional, cada uno de nosotros, y mi país en cabeza, deberá acogerlos con bondad, guiar su primer paso.

Queremos reafirmar nuestra confianza en la Organización de las Naciones Unidas. Le somos

agradecidos del trabajo desarrollado por sus agencias en Burkina Faso y de la presencia de estas últimas a nuestro lado en los momentos duros que atravesamos.

Somos agradecidos a los miembros del Consejo de Seguridad por habernos permitido presidir dos veces este año los trabajos del Consejo. Deseamos ver al Consejo admitir solamente el exterminio de 30 millones de seres humanos cada año, por el arma del hambre que, en nuestros días, hace más estragos que el arma nuclear.

Esta confianza y esta fe en la Organización me obligan a agradecer al Secretario general, Sr. Xavier Pérez de Cuellar, la visita tan apreciada que nos hizo para comprobar, en el mismo sitio, las realidades duras de nuestra existencia y hacerse una imagen fiel de la aridez del Sahel y la tragedia del desierto conquistador.

No sabré acabar sin rendir homenaje a las calidades eminentes de nuestro Presidente (Pablo Lusaka de Zambia) que sabrá, con la clarividencia que le conocemos, dirigir los trabajos de esta Treinta y nueve sesión.

Señor Presidente,

Recorrí millares de kilómetros. Vine para pedirle a cada uno de ustedes que pudiéramos poner juntos nuestros esfuerzos para que cese el depósito de cadáveres de la gente que no tiene razón, para que se borre el espectáculo triste de los niños que mueren de hambre, para que desaparezca la ignorancia, para que triunfe la rebelión legítima pueblos, para que se calle el ruido de las armas y que, por fin, con una sola y misma voluntad, luchemos por la Supervivencia De la Humanidad, y lleguemos cantar en coro al gran poeta Novalis:

“Pronto los astros volverán a visitar la tierra de donde se alejaron durante nuestros tiempos oscuros; el sol depositará su espectro severo, volverá a ser estrella entre las estrellas, todas las razas del mundo se reunirán de nuevo, después de una separación larga, las familias viejas huérfanas se reencontrarán y cada día verá nuevos reencuentros, nuevos abrazo; entonces los habitantes del tiempo antaño volverán hacia la tierra, en cada tumba se despertará la ceniza apagada, por todas partes quemarán de nuevo las llamas de la vida, moradas viejas serán reconstruidas, los tiempos remotos se renovarán y la historia será el sueño de un obsequio a la extensión infinita “.

¡ La Patria o la muerte, venceremos!

**Thomas Sankara**

# Salvar el árbol, el medio ambiente y la vida misma.

## El imperialismo es el pirómano de nuestros bosques y nuestras sabanas

---

Pronunciado: En París, en la primera Conferencia por la Protección del Árbol y el Bosque, el 5 de febrero de 1986. Se publicó en francés en el número del 14 de febrero de 1986 de la revista *Carrefour africain*, publicada en Ouagadougou.

---

**M**i patria, Burkina Faso, es indiscutiblemente uno de esos raros países de este planeta que tiene derecho a llamarse y verse a sí mismo como la concentración de todos los males naturales que la humanidad padece aún a fines del siglo XX.

Y, por tanto, esta realidad la han interiorizado dolorosa-mente durante 23 años los 8 millones de burkinabes. Han visto morir a sus madres, padres, hijos e hijas, a quienes el hambre, la hambruna, las enfermedades y la ignorancia han diezmado por centenares. Con lágrimas en los ojos han visto secarse charcas y ríos. Desde 1973, han visto deteriorarse el medio ambiente, morir los árboles y que el desierto los invade a pasos de gigante. Se calcula que en el Sahel el desierto avanza a unos 7 kilómetros por año.

Solo estas realidades permiten comprender y aceptar la rebelión legítima que nació, que maduró a través de un largo período y que finalmente estalló de manera organizada la noche del 4 de agosto de 1983 en Burkina Faso, bajo la forma de una revolución democrática y popular.

Aquí no soy más que un humilde portavoz de un pueblo que, habiendo visto morir pasivamente su ambiente natural, rehúsa verse morir. A partir del 4 de agosto de 1983, el agua, los árboles y la vida –por no decir la propia supervivencia– han sido elementos fundamentales y sagrados en todas las acciones del Consejo Nacional de la Revolución que dirige a Burkina Faso.

Por esta razón debo rendir también tributo al pueblo francés, a su gobierno y en particular a su presidente, el señor François Mitterrand, por esta iniciativa que traduce el genio político y la lucidez de un pueblo abierto siempre al mundo y sensible siempre a sus miserias. Burkina Faso, situada en el corazón del Sahel, sabrá apreciar siempre en su justo valor iniciativas que coincidan perfectamente con las preocupaciones vitales de su pueblo. Siempre que sea necesario, sabrá decir presente, algo que no haremos cuando se trate de paseos inútiles.

Ya van a ser tres años que mi pueblo, el pueblo burkinabé, libra un combate contra la

desertificación. Era su deber, por tanto, estar presente en esta tribuna para hablar de sus experiencias y, a la vez, beneficiarse de la experiencia de otros pueblos del mundo. Ya van a ser tres años que en Burkina Faso todos los acontecimientos dichosos –matrimonios, bautismos, condecoraciones, visitas de personalidades y demás– se celebran con una ceremonia de plantación de árboles.

Para el año nuevo en 1986, todas las escolares, todos los escolares y alumnos de secundaria de nuestra capital, Uaadugu, construyeron con sus propias manos más de 3 500 hornillos perfeccionados para ofrecérselos a sus madres, y que se suman a los 80 mil hornillos confeccionados por las propias mujeres en dos años. Esa fue su contribución al esfuerzo nacional para reducir el consumo de leña y salvaguardar los árboles y la vida.

El acceso a la propiedad o al simple alquiler de los cientos de viviendas sociales construidas a partir del 4 de agosto de 1983 está estrictamente condicionado a que el beneficiario se comprometa a sembrar una cantidad mínima de árboles y a cuidarlos como a las niñas de sus ojos. Ya se ha expulsado a beneficiarios irrespetuosos de su compromiso, gracias a la vigilancia de nuestros Comités de Defensa de la Revolución, esos mismos CDR que las lenguas malintencionadas se placen en denigrar de forma sistemática y sin matiz alguno.

Tras haber vacunado en todo el territorio nacional en unos 15 días a 2 millones 500 mil niños entre las edades de 9 meses y 14 años –de Burkina Faso y de países vecinos– contra el sarampión, la meningitis y la fiebre amarilla, tras haber realizado más de 150 perforaciones para garantizar el aprovisionamiento de agua potable a la veintena de sectores de nuestra capital que hasta entonces estuvieron privados de esa necesidad esencial, y tras haber elevado en dos años la tasa de alfabetización del 12 por ciento al 22 por ciento, el pueblo burkinabe continúa victoriosamente su lucha por una Burkina verde.

Se han sembrado 10 millones de árboles en 15 meses dentro del marco de un Programa Popular de Desarrollo: nuestra primera apuesta como un anticipo al Plan Quinquenal. En los pueblos, en los valles administrados de nuestros ríos, cada familia debe sembrar 100 árboles por año.

La tala y el comercio de la leña han sido completamente reorganizados y son vigorosamente disciplinados. Estas actividades exigen poseer un carnet de comerciante de leña, respetar las zonas afectadas en el corte de leña, así como la obligación de asegurar la reforestación de las zonas taladas. Hoy día, cada aldea y cada pueblo burkinabe posee una arboleda, rehabilitándose así una tradición ancestral.

Gracias al esfuerzo por lograr que las masas populares reconozcan sus responsabilidades, hemos librado a los centros urbanos de la plaga de la deambulación de animales. En el campo, nuestros esfuerzos se concentran en la sedentarización del ganado a fin de privilegiar la cría intensiva para luchar contra el nomadismo salvaje.

Todos los actos criminales de pirómanos que incendian bosques, los juzgan y sentencian los Tribunales Populares de Conciliación de las aldeas. Entre las sanciones impuestas por dichos tribunales figura la siembra obligatoria de cierto número de árboles.

Del 10 de febrero al 20 de marzo próximos, más de 35 mil campesinos –responsables de grupos y

de cooperativas de aldeas— van a tomar cursos intensivos alfabetizadores en materia de administración económica, de organización y de conservación del medio ambiente.

Desde el 15 de enero, en Burkina se desarrolló una vasta operación denominada “Recolección popular de semillas forestales”, con miras a aprovisionar a los 7 mil viveros en las aldeas. Nosotros resumimos todas estas actividades bajo la consigna de “Las tres luchas”.

Señoras, señoritas y señores,

No intento ensalzar de forma irrestricta y desmedida la modesta experiencia revolucionaria de mi pueblo en materia de la defensa del árbol y de los bosques. Intento hablarles de la forma más explícita posible sobre los profundos cambios que están en curso en Burkina Faso en la relación que existe entre el hombre y el árbol. Intento dar testimonio de la forma más fiel posible del nacimiento y desarrollo de un amor sincero y profundo en mi patria entre el hombre burkinabe y los árboles.

Al hacerlo, creemos que traducimos sobre el terreno nuestras concepciones teóricas con respecto a las vías y los medios específicos de nuestras realidades sahelianas, en la búsqueda de soluciones ante los peligros presentes y futuros que agreden a los árboles a nivel mundial.

Los esfuerzos, tanto de toda la comunidad aquí reunida como los nuestros, las experiencias acumuladas por ustedes y por nosotros, seguramente serán a la vez la garantía de victorias constantes y sostenidas para salvar el árbol, el medio ambiente y, sencillamente, la vida.

Excelencias, damas y caballeros,

He venido ante ustedes porque esperamos que entablen un combate del que nosotros no podemos estar ausentes, nosotros que somos agredidos a diario y que esperamos que el milagro verdecente surja del coraje de decir lo que se debe decir. He venido a unirme a ustedes para deplorar los rigores de la naturaleza. He venido ante ustedes para denunciar al hombre cuyo egoísmo es causa de la desgracia de su prójimo. El pillaje colonialista ha diezmado nuestros bosques sin la menor idea de reemplazarlos para nuestro porvenir.

Continúa la perturbación impune de la biosfera por medio de incursiones salvajes y asesinas sobre la tierra y en el aire. Y jamás se podrá decir cuánto propagan la matanza todas esas máquinas que emiten gases. Quienes tienen los medios tecnológicos para determinar culpabilidades no están interesados en hacerlo, y quienes están interesados no tienen los medios tecnológicos. No tienen más que su intuición y su convicción profunda.

No estamos contra el progreso, pero no deseamos que el progreso sea anárquico ni criminalmente negligente hacia los derechos de los demás. Queremos afirmar, por tanto, que la lucha contra la desertificación es una lucha para establecer un equilibrio entre el hombre, la naturaleza y la sociedad. Por esta razón es, sobre todo, una lucha política y no una fatalidad.

La creación de un Ministerio del Agua, que viene a complementar el Ministerio del Ambiente y Turismo en mi país, subraya nuestro deseo de plantear claramente los problemas a fin de poder resolverlos. Debemos luchar para encontrar los medios financieros con miras a explotar nuestros recursos hidráulicos existentes —perforaciones, embalses y diques—. Este es el lugar para denunciar los contratos leoninos y las condiciones draconianas impuestas por los bancos y organismos

financieros que condenan nuestros proyectos en esta materia. Son esas las condiciones prohibitivas que provocan el endeudamiento traumatizante de nuestros países, que impiden todo margen de acción real.

Ni los falaces argumentos malthusianos –y yo afirmo que África sigue siendo un continente subpoblado– ni esas colonias de vacaciones bautizadas pomposa y demagógicamente “operaciones de reforestación” constituyen respuestas. A nosotros y a nuestra miseria se nos rechaza como a esos perros pelados y sarnosos cuyas jeremiadas y clamores perturban la callada tranquilidad de los fabricantes y mercaderes de miseria.

Por eso Burkina ha propuesto, y propone siempre, que por lo menos el 1 por ciento de las colosales sumas de dinero que se sacrifican en la búsqueda de la cohabitación con otros astros se utilice para financiar de forma compensatoria proyectos de lucha para salvar los árboles y la vida. No perdemos la esperanza de que un diálogo con los marcianos pudiera resultar en la reconquista del Edén. Mientras tanto, terrícolas que somos, tenemos también el derecho de rehusar una opción que se limite a la simple alternativa entre infierno y purgatorio.

Si se formula así, nuestra lucha en defensa de los bosques y los árboles es, ante todo, una lucha popular y democrática. ¡La conmoción estéril y costosa de unos cuantos ingenieros y expertos en silvicultura jamás va a lograr nada! Como tampoco las conciencias conmovidas, sinceras y loables de los múltiples foros e instituciones podrán hacer que el Sahel vuelva a reverdecer en tanto no haya dinero para perforar pozos de agua potable de unos 100 metros, ¡mientras que sobra para perforar pozos petroleros de 3 mil metros!

Como dijo Carlos Marx, los que viven en un palacio no piensan en las mismas cosas, ni de la misma forma, que los que viven en una choza. Esta lucha para defender los árboles y los bosques es, ante todo, una lucha antiimperialista. El imperialismo es el pirómano de nuestros bosques y de nuestras sabanas.

Señores presidentes, señores primeros ministros, damas y caballeros,

Nos hemos apoyado en estos principios de lucha revolucionarios para que el verde de la abundancia, de la alegría y de la felicidad conquiste sus derechos. Creemos en la virtud de la revolución para detener la muerte de nuestro Faso y para abrirle un futuro de dicha.

Sí, la problemática en torno a los árboles y los bosques es exclusivamente la de la armonía entre el individuo, la sociedad y la naturaleza. Este combate es posible. Nosotros no reculamos ante la inmensidad de la tarea ni le damos la espalda al sufrimiento de los demás, pues la desertificación no tiene fronteras.

Este combate lo podemos ganar si elegimos ser arquitectos y no simplemente abejas.<sup>[1]</sup> Será la victoria de la conciencia sobre el instinto. La abeja y el arquitecto, ¡sí! Y si el autor me lo permite, voy a extender esta analogía dualista y a hacerla un tríptico, es decir: la abeja, el arquitecto y el arquitecto revolucionario.

¡Patria o muerte, venceremos!

Gracias.

---

[1] Sankara alude aquí a la obra del presidente francés (de 1981 a 1995) François Mitterrand, *La abeja y el arquitecto*. (*L'Abeille et l'architect*. Paris: Flammarion, 1978.)

## **Thomas Sankara**

# La liberación de la mujer

## Una exigencia del futuro

---

Pronunciado: El 8 de marzo de 1987. .

---

No es corriente que un hombre se dirija a tantas mujeres a la vez. Tampoco lo es que un hombre sugiera a tantas mujeres a la vez las batallas que hay que lidiar.

La primera timidez del hombre surge cuando se percata de que está mirando a una mujer. Comprenderéis, compañeras militantes, que a pesar de la alegría y el placer que siento al dirigirme a vosotras, sigo siendo un hombre que ve en cada una de vosotras a la madre, la hermana o la esposa. También me gustaría que nuestras hermanas aquí presentes, que han venido de Kadiogo y no entienden la lengua francesa extranjera en la que voy a pronunciar mi discurso, sean tan comprensivas como de costumbre, ellas que, como nuestras madres, aceptaron llevarnos durante nueve meses sin quejarse. (Intervención en lengua nacional mooré para asegurar a las mujeres que habrá una traducción para ellas.)

Compañeras, la noche del 4 de agosto alumbró la obra más saludable para el pueblo burkinabè. Le dio a nuestro pueblo un nombre y a nuestro país un horizonte.

Irradiados por la savia vivificante de la libertad, los hombres burkinabè, humillados y proscritos de ayer, fueron marcados con el signo de lo que más se aprecia en la vida: la dignidad y el honor. A partir de entonces la felicidad ha estado a nuestro alcance y todos los días marchamos hacia ella, exaltados por las luchas, pioneras de los grandes pasos que ya hemos dado. Pero la felicidad egoísta no es más que una ilusión, y tenemos a una gran ausente: la mujer. Ha quedado excluida de esta procesión feliz.

Si unos hombres han llegado ya a la linde del gran jardín de la revolución, las mujeres todavía están confinadas en su oscuridad ninguneante, desde donde comentan animada o discretamente las vicisitudes que han agitado Burkina Faso y para ellas, de momento, sólo son clamores.

### La lucha de clases y la cuestión de la mujer

El materialismo dialéctico es el que ha arrojado sobre los problemas de la condición femenina la luz más fuerte, la que nos permite situar el problema de la explotación de la mujer en el seno de un sistema generalizado de explotación. Es también el que define la sociedad humana no ya como un hecho natural inmutable, sino como algo antinatural.

La humanidad no padece pasivamente el poder de la naturaleza. Sabe aprovecharlo. Este aprovechamiento no es una operación interior y subjetiva. Se efectúa objetivamente en la práctica, si se deja de considerar a la mujer como un simple organismo sexuado para tomar conciencia, más allá de los hechos biológicos, de su valor en la acción.



Además, la conciencia que la mujer adquiere de sí misma no está definida exclusivamente por su sexualidad. Refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad, resultado de la evolución técnica y de las relaciones entre clases a las que ha llegado la humanidad.

La importancia del materialismo dialéctico radica en haber sobrepasado los límites esenciales de la biología, en haber soslayado las tesis simplistas del sometimiento a la especie, para situar todos los hechos en el contexto económico y social. Por muy lejos que nos remontemos en la historia humana, el dominio del hombre sobre la naturaleza nunca se ha realizado directamente, con su cuerpo desnudo. La mano, con su pulgar prensil, ya se tiende hacia el instrumento que multiplica su poder. De modo que no son las condiciones físicas, la musculatura, el parto, por ejemplo, lo que consagró la desigualdad social entre el hombre y la mujer. Tampoco la confirmó la evolución técnica como tal. En algunos casos, y en algunos lugares, la mujer pudo anular la diferencia física que la separa del hombre.

El paso de una forma de sociedad a otra es lo que institucionaliza esta desigualdad. Una desigualdad creada por la mente y por nuestra inteligencia para hacer posible la dominación y la explotación concretadas, representadas y experimentadas por las funciones y las atribuciones a las que hemos relegado a la mujer.

La maternidad, la obligación social de ajustarse a los cánones de lo que los hombres desean como elegancia, impiden que la mujer que lo desee se dote de una musculatura considerada masculina.

Según los paleontólogos, durante milenios, del paleolítico a la Edad del Bronce, las relaciones entre los sexos se caracterizaron por una complementariedad positiva. Estas relaciones permanecieron durante ocho milenios bajo el signo de la colaboración y la interferencia, y no de la exclusión propia del patriarcado absoluto, más o menos generalizado en la época histórica.

Engels tuvo en cuenta la evolución de las técnicas, pero también la esclavización histórica de la mujer, que nació con la propiedad privada, con el paso de un modo de producción a otro, de una organización social a otra.

Con el intenso trabajo necesario para roturar los bosques, cultivar la tierra y sacar el máximo provecho a la naturaleza, se produce una especialización de tareas. El egoísmo, la pereza, la comodidad, el esfuerzo mínimo para obtener un beneficio máximo surgen de las profundidades del hombre y se erigen en principios. La ternura protectora de la mujer hacia su familia y su clan son una trampa que la somete al dominio del macho. La inocencia y la generosidad son víctimas del disimulo y los cálculos egoístas. Se hace burla del amor, se mancilla la dignidad. Todos los sentimientos verdaderos se convierten en mercancía. A partir de entonces el sentido de la hospitalidad y de compartir que tienen las mujeres sucumbe a la artimañas de los astutos.

Aunque es consciente de las artimañas que están detrás del reparto desigual de tareas, ella, la mujer, sigue al hombre para cuidar de todo lo que ama. Él, el hombre, se aprovecha de esa entrega. Más adelante el germen de la explotación culpable establece unas reglas atroces que van más allá de las concesiones conscientes de la mujer, históricamente traicionada.

Con la propiedad privada la humanidad instauro la esclavitud. El hombre amo de sus esclavos y de la tierra pasa a ser propietario también de la mujer. Esta es la gran derrota histórica del sexo

femenino. Se explica por los cambios profundos creados por la división del trabajo, debido a los nuevos modos de producción y a una revolución en los medios de producción.

Entonces el derecho paterno sustituye al derecho materno; la transmisión de la propiedad se hace de padres a hijos, y no ya de la mujer a su clan. Es la aparición de la familia patriarcal, basada en la propiedad personal y única del padre, convertido en cabeza de familia. En esta familia la mujer está oprimida. El hombre, amo y señor, da rienda suelta a sus caprichos sexuales, se aparea con las esclavas o las hetairas. Las mujeres son su botín y sus conquistas de mercado. Se aprovecha de su fuerza de trabajo y disfruta de la diversidad del placer que le deparan.

La mujer, por su parte, cuando los amos hacen que la reciprocidad sea posible, se venga con la infidelidad. Es así como el matrimonio conduce de forma natural al adulterio. Es la única defensa de la mujer contra su esclavitud doméstica. La opresión social es la expresión de la opresión económica.

En este ciclo de violencia, la desigualdad sólo acabará con el advenimiento de una sociedad nueva, es decir, cuando los hombres y las mujeres disfruten de los mismos derechos sociales, producto de cambios profundos en los medios de producción y en las relaciones sociales. La suerte de la mujer sólo va a mejorar con la liquidación del sistema que la explota.

En todas las épocas, allí donde el patriarcado triunfaba, hubo un estrecho paralelismo entre la explotación de clase y el sometimiento de las mujeres. Con algunos momentos de mejoría, cuando algunas mujeres, sacerdotisas o guerreras, lograron sacudirse el yugo opresor. Pero la tendencia principal, tanto en la práctica cotidiana como en el plano intelectual, sobrevivió y se consolidó. Destronada de la propiedad privada, expulsada de sí misma, relegada a la categoría de nodriza y criada, desestimada por filósofos como Aristóteles, Pitágoras y otros, y por las religiones más extendidas, desvalorizada por los mitos, la mujer compartía la suerte del esclavo, que en la sociedad esclavista no era más que una bestia de carga con rostro humano.

No es de extrañar, entonces, que en su fase expansiva, el capitalismo, para el que los seres humanos son meras cifras, fuera el sistema económico que explotó a la mujer con más cinismo y refinamiento. Como esos fabricantes de la época que sólo empleaban a mujeres en sus telares mecánicos. Preferían a las mujeres casadas y entre ellas a las que tenían en casa varias bocas que alimentar, porque eran mucho más cuidadosas y dóciles que las solteras. Trabajaban hasta el agotamiento para dar a los suyos los medios de subsistencia indispensables.

Es así como las cualidades propias de la mujer se adulteran en su detrimento, y todos los elementos morales y delicados de su naturaleza se utilizan para esclavizarla. Su ternura, el amor a su familia, su la meticulosidad en el trabajo se utilizan contra ella, mientras que no se perdonan sus defectos.

A través de los tiempos y los tipos de sociedades, la mujer siempre ha tenido una triste suerte: la desigualdad, siempre ratificada, frente al hombre. Las manifestaciones de esta desigualdad han podido ser muy diversas, pero siempre ha existido.

En la sociedad esclavista, el hombre esclavo estaba considerado como un animal, un medio de producción de bienes y servicios. La mujer, cualquiera que fuera su rango, estaba oprimida dentro

de su propia clase y fuera de ella, incluso las que pertenecían a las clases explotadoras.

En la sociedad feudal, basándose en la supuesta debilidad física o psíquica de las mujeres, los hombres las sometieron a una dependencia absoluta del hombre. A la mujer la mantenían, con pocas excepciones, apartada de los lugares de culto, por considerarla impura o principal agente de indiscreción.

En la sociedad capitalista, la mujer, que ya sufría una persecución en el orden moral y social, también está sometida económicamente. Mantenido por el hombre cuando no trabaja, sigue estándolo cuando se mata a trabajar. Nunca se insistirá bastante en la miseria de las mujeres, nunca se hará suficiente hincapié en su semejanza con la miseria de los proletarios.

### **Sobre la especificidad del hecho femenino**

Porque la explotación asemeja a la mujer con el hombre.

Pero esta semejanza en la explotación social de los hombres y las mujeres, que vincula la suerte de ambos en la Historia, no debe hacernos perder de vista el hecho específico de la condición femenina. La condición de la mujer rebasa las entidades económicas y confiere un carácter singular a la opresión que sufre. Esta singularidad impide establecer equivalencias que nos llevarían a simplificaciones fáciles e infantiles. En la explotación, la mujer y el obrero están reducidos al silencio. Pero en el sistema capitalista, la mujer del obrero debe guardar silencio ante su marido obrero. En otras palabras, a la explotación de clase que tienen ambos en común viene a sumarse, para las mujeres, una relación singular con el hombre, una relación de enfrentamiento y agresión que se escuda en las diferencias físicas para imponerse.

Debemos admitir que la asimetría entre los sexos es lo que caracteriza a la sociedad humana, y que esta asimetría define una relación que nos impiden ver a la mujer, aun en el ámbito de la producción económica, como una simple trabajadora. Una relación preferente y peligrosa, merced a la cual la cuestión de la mujer siempre se plantea como un problema.

El hombre, por tanto, se escuda en la complejidad de esta relación para sembrar la confusión entre las mujeres y sacar partido de todas las artimañas de la explotación de clase para mantener su dominio sobre las mujeres. De un modo similar, en otras ocasiones, unos hombres dominaron a otros porque consiguieron imponer la idea de que en virtud de la estirpe, la cuna, el «derecho divino», unos hombres eran superiores a otros. Es el dominio feudal. Del mismo modo, en otras ocasiones, otros hombres consiguieron someter pueblos enteros porque el origen y la explicación del color de su piel les dieron una justificación supuestamente «científica» para dominar a quienes tenían la desgracia de ser de otro color. Es el dominio colonial. Es el apartheid.

No podemos pasar por alto esta situación de las mujeres, porque es la que lleva a las mejores de ellas a hablar de guerra de sexos, cuando se trata de una guerra de clanes y de clases en la que debemos pelear juntos y complementarnos. Pero hay que admitir que es la actitud de los hombres lo que propicia la alteración de los significados y con ello fomenta todos los excesos semánticos del feminismo, algunos de los cuales no han sido inútiles en el combate de hombres y mujeres contra la opresión. Un combate que podemos ganar, que vamos a ganar si recuperamos la

complementariedad, si sabemos que somos necesarios y complementarios, si sabemos, en definitiva, que estamos condenados a la complementariedad.

Por ahora, hemos de reconocer que el comportamiento masculino, tan cargado de vanidad, irresponsabilidad, arrogancia y violencia de todo tipo para con la mujer, es incompatible con una acción coordinada contra la opresión de esta. Y qué decir de esas actitudes que denotan estupidez, pues no son más que desahogos de machos oprimidos que, con el trato brutal a su mujer, pretenden recuperar por su cuenta una humanidad que el sistema de explotación les niega.

La estupidez masculina se llama sexismo o machismo, formas de indigencia intelectual y moral, incluso de impotencia física más o menos declarada, que muchas veces hace que las mujeres políticamente conscientes consideren necesario luchar en dos frentes.

Para luchar y vencer, las mujeres deben identificarse con las clases sociales oprimidas: los obreros, los campesinos...

Un hombre, por oprimido que esté, siempre encuentra a alguien a quien oprimir: su mujer. Esa es la terrible realidad. Cuando hablamos del infame sistema del apartheid nuestro pensamiento y nuestra emoción se dirigen a los negros explotados y oprimidos. Pero nos olvidamos, lamentablemente, de la mujer negra que soporta a su hombre, ese hombre que, provisto de su passbook (salvoconducto), se permite unas correrías culpables antes de volver con la compañera que le espera dignamente, con su sufrimiento y su pobreza.

Pensemos también en la mujer blanca de África del Sur, aristócrata, seguramente rodeada de bienes materiales, pero por desgracia máquina de placer de esos hombres blancos lúbricos que para olvidar sus fechorías contra los negros se entregan a un desenfreno desordenado y perverso de relaciones sexuales bestiales.

Tampoco faltan ejemplos de hombres progresistas que viven alegremente en adulterio, pero serían capaces de matar a su mujer por una simple sospecha de infidelidad. ¡Entre nosotros abundan esta clase de hombres, que van a buscar un supuesto consuelo en brazos de prostitutas y cortesanas de todo tipo! Por no hablar de los maridos irresponsables, cuyos sueldos sirven para mantener queridas y engrosar sus deudas en el bar. Y qué decir de esos hombrecillos, también progresistas, que se congregan en un ambiente lascivo para hablar de mujeres de las que han abusado. Creen que así se miden con sus semejantes o que les humillan cuando andan detrás de las mujeres casadas.

En realidad solo son unos jovenzuelos lamentables de los que no valdría la pena hablar si no fuera porque su comportamiento delincuente pone en cuestión la virtud y la moral de mujeres de gran valor que habrían sido sumamente útiles a nuestra revolución.

Luego están todos esos militantes más o menos revolucionarios, mucho menos revolucionarios que más, que no permiten que sus mujeres militen o sólo se lo permiten de día, pero golpean a sus mujeres porque han salido a reuniones o manifestaciones nocturnas. ¡Ay de los desconfiados y celosos! ¡Qué pobreza de espíritu, qué compromiso tan limitado, tan condicionado! Porque vamos a ver: ¿una mujer despechada y decidida sólo puede engañar a su marido por la noche? ¿Y qué clase de compromiso es ese, que pretende que la militancia se suspenda al caer la noche y no recupere su valor y sus exigencias hasta que no sale el sol?

¿Y qué pensar, por último, de esas palabras sobre las mujeres oídas de labios de los militantes más revolucionarios? Palabras como «materialistas, aprovechadas, teatreras, mentirosas, chismosas, intrigantes, celosas, etc., etc...». Cosas que pueden ser verdad, ¡pero aplicadas a las mujeres y también a los hombres! ¿Qué puede esperarse de nuestra sociedad, si agobia metódicamente a las mujeres, las aparta de todo lo que se considera serio, determinante, de todo lo que esté por encima de las relaciones subalternas y mezquinas?

Cuando alguien está condenado, como las mujeres, a esperar a su amo y marido para darle de comer, y recibir de él autorización para hablar y vivir, sólo le quedan, para entretenerse y crearse una ilusión de utilidad o importancia, los chismes, el cotilleo, las discusiones, las trifulcas, las miradas de soslayo y envidiosas seguidas de maledicencias sobre la coquetería de las otras y su vida privada. Los varones que están en las mismas condiciones adoptan las mismas actitudes.

También decimos que las mujeres, ay, son negligentes. Por no decir cabezas de chorlito. Pero tengamos en cuenta que la mujer, agobiada o incluso atormentada por un esposo ligero, un marido infiel e irresponsable, un niño y sus problemas, abrumada por la administración de toda la familia, en estas condiciones tendrá una mirada extraviada, reflejo de la ausencia y la distracción de la mente. Para ella el olvido es un antídoto de la fatiga, una atenuación de los rigores de la existencia, una protección vital.

Pero también hay hombres negligentes, y mucho; unos por el alcohol y los estupefacientes, otros por varias formas de perversidad a las que se entregan a lo largo de su vida. Pero nadie dice que estos hombres sean negligentes. ¡Cuánta vanidad, cuántas vulgaridades!

Vulgaridades con que se complacen para justificar las imperfecciones del mundo masculino. Porque el mundo masculino, en una sociedad de explotación, necesita mujeres prostitutas. Estas mujeres, a las que se deshonra y sacrifica después de usarlas en el altar de la prosperidad de un sistema de mentiras y robos, son chivos expiatorios.

La prostitución es la quintaesencia de una sociedad donde la explotación es la norma. Simboliza el desprecio del hombre hacia la mujer. Hacia una mujer que no es otra que la figura dolorosa de la madre, la hermana o la esposa de otros hombres, y por tanto de cada uno de nosotros. Es, en definitiva, el desprecio inconsciente hacia nosotros mismos. Sólo hay prostitutas donde hay «prostituyentes» y proxenetas.

¿Quiénes van con las prostitutas?

Ante todo, los maridos que obligan a su mujer a ser casta y descargan en la prostituta su lascivia y sus instintos de violación. Así pueden tratar con respeto aparente a sus esposas y dar rienda suelta a su verdadera naturaleza cuando están con la chica llamada de vida alegre. Así, en el plano moral, la prostitución es simétrica del matrimonio. Los ritos, las costumbres, las religiones y las morales se adaptan a ella. Ya lo decían los padres de la Iglesia: «Para mantener la salubridad de los palacios hacen falta cloacas».

Luego están los clientes impenitentes e intemperantes que tienen miedo de asumir la responsabilidad de un hogar con todos sus problemas y huyen de las cargas morales y materiales de la paternidad. Entonces explotan la dirección discreta de una casa de tolerancia como el precioso

filón de una relación sin consecuencias.

También está la cohorte de quienes censuran a las mujeres, al menos públicamente y en los lugares decentes. Ya sea por un despecho que no tienen el valor de confesar y les ha hecho perder la confianza en todas las mujeres y considerarlas un *instrumentum diabolicum*, ya sea por hipocresía, por haber proclamado de forma repetida y tajante un desprecio por el sexo femenino que procuran asumir ante una sociedad de la que han adoptado el respeto a la falsa virtud. Todos ellos frecuentan a escondidas los lupanares hasta que, a veces, se descubre su doblez.

Luego está esa debilidad del hombre que consiste en la búsqueda de situaciones poliándricas. Lejos de nosotros hacer juicios de valor sobre la poliandria, una forma de relación entre el hombre y la mujer que han preferido algunas civilizaciones. Pero en los casos que denunciarnos, estamos pensando en los gigolós codiciosos y holgazanes mantenidos generosamente por señoras ricas.

En este mismo sistema, la prostitución, en el aspecto económico, puede igualar a la prostituta con la mujer casada «materialista». Entre la que vende su cuerpo prostituyéndolo y la que se vende en el matrimonio, la única diferencia consiste en el precio y la duración del contrato.

Al tolerar la existencia de la prostitución, rebajamos a todas nuestras mujeres al mismo rango: prostitutas o casadas. La única diferencia es que la mujer legítima, aunque está oprimida, disfruta como esposa de la honorabilidad que confiere el matrimonio. En cuanto a la prostituta, sólo le queda la valoración monetaria de su cuerpo, una valoración que fluctúa con los valores de las bolsas falocráticas.

¿Acaso no es un artículo que se valoriza o desvaloriza según el grado de marchitamiento de sus encantos? ¿No se rige por la ley de la oferta y la demanda? La prostitución es un compendio trágico y doloroso de todas las formas de esclavitud femenina. Por lo tanto, en cada prostituta debemos ver una mirada acusadora dirigida a toda la sociedad. Cada proxeneta, cada cliente de prostituta escarba en la herida purulenta y abierta que afea el mundo de los hombres y lo lleva a la perdición. Si combatimos la prostitución, si tendemos una mano amiga a la prostituta, salvamos a nuestras madres, hermanas y mujeres de esta lepra social. Nos salvamos a nosotros mismos. Salvamos al mundo.

### **La condición de la mujer en Burkina**

Si a juicio de la sociedad un niño que nace es un «don de Dios», el nacimiento de una niña se recibe, si no como una fatalidad, en el mejor de los casos como un regalo que servirá para producir alimentos y reproducir el género humano.

Al hombrecito se le enseña a querer y conseguir, a decir y ser servido, a desear y tomar, a decidir y mandar. A la futura mujer, la sociedad, como un solo hombre y nunca mejor dicho, le impone, le inculca unas normas inapelables. Unos corsés psíquicos llamados virtudes crean en ella un espíritu de enajenación personal, desarrollan en esa niña el afán de protección y la predisposición a las alianzas tutelares y a los tratos matrimoniales. ¡Qué fraude mental tan monstruoso!

Así, niña sin infancia, desde los tres años de edad tendrá que responder a su razón de ser: servir, ser útil. Mientras su hermano de cuatro, cinco o seis años juega hasta el cansancio o el aburrimiento,

ella se incorpora, sin contemplaciones, al proceso de producción. Ya tiene un oficio: ayudante doméstica. Una ocupación, por supuesto, sin remuneración, pues ¿acaso no se dice que la mujer, en su casa, «no hace nada»? ¿No se escribe «labores domésticas» en sus documentos de identidad para indicar que no tienen empleo? ¿Que «no trabajan»?

Con la ayuda de los ritos y las obligaciones de sumisión, nuestras hermanas van creciendo, cada vez más dependientes, cada vez más dominadas, cada vez más explotadas y con menos tiempo libre.

Mientras que el hombre joven encuentra en su camino las ocasiones para desarrollarse y forjar su personalidad, la camisa de fuerza social aprieta aún más a la muchacha en cada etapa de su vida. Por haber nacido niña pagará un fuerte tributo durante toda su vida, hasta que el peso del trabajo y los efectos del abandono físico y mental la lleven al día del Gran Descanso. Factor de producción al lado de su madre, más patrona que mamá, nunca la veremos sentada sin hacer nada, nunca libre, olvidada con sus juguetes, como él, su hermano.

Adondequiera que miremos, de la Meseta Central al Nordeste, donde predominan las sociedades con un poder muy centralizado, al Oeste, donde viven las comunidades aldeanas con un poder sin centralizar, o al Suroeste, territorio de las colectividades llamadas segmentarias, la organización social tradicional tiene al menos una cosa en común: la subordinación de las mujeres. En este ámbito nuestros 8.000 pueblos, nuestras 600.000 concesiones y nuestro millón y pico de hogares tienen comportamientos idénticos o parecidos. En todas partes la condición de la cohesión social definida por los hombres es la sumisión de las mujeres y la subordinación de los segundones.

Nuestra sociedad, todavía demasiado primitivamente agraria, patriarcal y polígama, explota a la mujer por su fuerza de trabajo y de consumo, y por su función de reproducción biológica.

¿Cómo experimenta la mujer esta curiosa identidad doble: la de ser el nudo vital que ata a todos los miembros de la familia, que garantiza con su presencia y sus desvelos la unidad fundamental, y la de estar marginada, relegada? Es una condición híbrida donde las haya, en la que el ostracismo impuesto sólo tiene parangón con el estoicismo de la mujer. Para vivir en armonía con la sociedad de los hombres, para someterse a la imposición de los hombres, la mujer encierra en una ataraxia degradante, negativa, entregándose por completo.

Mujer fuente de vida, pero también mujer objeto. Madre pero criada servil. Mujer nodriza pero mujer excusa. Trabajadora en el campo y en casa, pero figura sin rostro y sin voz. Mujer bisagra, mujer confluencia, pero mujer encadenada, mujer sombra a la sombra del hombre.

Pilar del bienestar familiar, es partera, lavandera, barrendera, cocinera, recadera, matrona, cultivadora, curandera, hortelana, molendera, vendedora, obrera. Es una fuerza de trabajo con herramienta en desuso, que acumula cientos de miles de horas con rendimientos desesperantes.

En los cuatro frentes de combate contra la enfermedad, el hambre, la indigencia y la degeneración, nuestras hermanas soportan cada día la presión de unos cambios en los que no pueden influir. Cuando cada uno de nuestros 800.000 emigrantes varones se va, una mujer se carga con más trabajo. Los dos millones de burkinabès que viven fuera del territorio nacional han contribuido así a agravar el desequilibrio de la proporción de sexos, de modo que hoy en día las mujeres constituyen el 51,7% de la población total. De la población residente potencialmente activa, son el 52,1%.

La mujer, demasiado ocupada para atender como es debido a sus hijos, demasiado agotada para pensar por sí misma, sigue trajinando: rueda de fortuna, rueda de fricción, rueda motriz, rueda de repuesto, noria.

Las mujeres, nuestras mujeres y esposas, apaleadas y vejadas, pagan por haber dado la vida. Relegadas socialmente al tercer rango, después del hombre y el niño, pagan por mantener la vida. Aquí también se ha creado arbitrariamente un Tercer Mundo para dominar, para explotar.

Dominada y transferida de una tutela protectora explotadora a una tutela dominadora y más explotadora aún, primera en la tarea y última en el descanso, al lado de la lumbre pero última en apagar su sed, autorizada a comer sólo cuando queda algo; y, detrás del hombre, sostén de la familia que carga sobre sus hombros, en sus manos y con su vientre a esta familia y a la sociedad, la mujer recibe en pago una ideología natalista opresiva, tabúes y prohibiciones alimentarias, más trabajo, malnutrición, embarazos peligrosos, despersonalización y muchos otros males, por lo que la mortalidad maternal es una de las taras más intolerables, más inconfesables, más vergonzosas de nuestra sociedad.

Sobre este substrato alienante, la irrupción de unos seres rapaces llegados de lejos agrió aún más la soledad de las mujeres e hizo aún más precaria su condición.

La euforia de la independencia olvidó a las mujeres en el lecho de las esperanzas rotas. Segregada en las deliberaciones, ausente de las decisiones, vulnerable y por tanto víctima previsible, siguió soportando a la familia y la sociedad. El capital y la burocracia se pusieron de acuerdo para mantener a la mujer sometida. El imperialismo hizo lo demás.

Las mujeres, escolarizadas dos veces menos que los hombres, analfabetas en un 99%, con escasa formación profesional, discriminadas en el empleo, relegadas a funciones subalternas, las primeras en ser acosadas y despedidas, abrumadas por el peso de cien tradiciones y mil excusas, siguieron haciendo frente a los desafíos que se presentaban. Tenían que permanecer activas, a cualquier precio, por los hijos, por la familia y por la sociedad. A través de mil noches sin auroras.

El capitalismo necesitaba algodón, karité y ajonjolí para sus industrias, y fue la mujer, fueron nuestras madres quienes, además de lo que ya estaban haciendo, tuvieron que hacerse cargo de la recolección. En las ciudades, donde se suponía que estaba la civilización emancipadora de la mujer, ella se vio obligada a decorar los salones de los burgueses, a vender su cuerpo para vivir o a servir de señuelo comercial en las producciones publicitarias.

Sin duda las mujeres de la pequeña burguesía de las ciudades viven mejor que las mujeres de nuestros campos en el orden material. Pero ¿son más libres, más respetadas, están más emancipadas, tienen más responsabilidades? Más que una pregunta, se impone una afirmación. Sigue habiendo muchos problemas, ya sea en el empleo o en el acceso a la educación, en la consideración de la mujer en los textos legislativos o en la vida diaria. La mujer burkinabè sigue siendo la que llega detrás del hombre, y no a la vez que él.

Los regímenes políticos neocoloniales que se han sucedido en Burkina Faso han abordado el asunto de la emancipación de la mujer con el planteamiento burgués, que no es más que ilusión de libertad y dignidad. La política de moda sobre la «condición femenina», o más bien el feminismo primario



que reclama para la mujer el derecho a ser masculina, sólo tuvo repercusión en las escasas mujeres de la pequeña burguesía urbana. La creación del ministerio de la Condición Femenina, dirigido por una mujer, se proclamó como una victoria.

Pero ¿existía una conciencia real de esa condición femenina? ¿Se tenía conciencia de que la condición femenina es la condición del 52% de la población burkinabè? ¿Se sabía que esta condición estaba determinada por estructuras sociales, políticas y económicas, y por las ideas retrógradas dominantes, y que por consiguiente la transformación de esta condición no era labor de un solo ministerio, aunque tuviera a una mujer al frente?

Tan es así que las mujeres de Burkina, después de varios años de existencia de este ministerio, comprobaron que su condición no había cambiado en absoluto. Y no podía ser de otro modo, porque el planteamiento de la emancipación de las mujeres que había desembocado en la creación de ese ministerio-coartada no quería ver ni poner en evidencia las verdaderas causas de la dominación y la explotación de la mujer. No es de extrañar, entonces, que pese a la existencia de ese ministerio, la prostitución aumentara, el acceso de las mujeres a la educación y el empleo no mejorara, los derechos civiles y políticos de las mujeres siguieran en el limbo y las condiciones de vida de las mujeres, tanto en la ciudad como en el campo, no hubieran mejorado.

¡Mujer florero, mujer coartada política en el gobierno, mujer sirena clientelista en las elecciones, mujer robot en la cocina, mujer frustrada por la resignación y las inhibiciones impuestas a pesar de su apertura mental! Sea cual sea su sitio en el espectro del dolor, sea cual sea su forma urbana o rural de sufrir, ella sigue sufriendo.

Pero bastó una noche para situar a la mujer en el centro del progreso familiar y de la solidaridad nacional.

La aurora siguiente del 4 de agosto de 1983, portadora de libertad, alumbró el camino para que todos juntos, iguales, solidarios y complementarios, marcháramos codo con codo, en un solo pueblo.

La revolución de agosto encontró a la mujer burkinabè en una situación de sumisión y explotación por una sociedad neocolonial muy influida por la ideología de las fuerzas retrógradas. Tenía que romper con la política reaccionaria, preconizada y aplicada hasta entonces también en el ámbito de la emancipación de la mujer, y definir claramente una política nueva, justa y revolucionaria.

### **Nuestra revolución y la emancipación de la mujer**

El 2 de octubre de 1983 el Consejo Nacional de la Revolución expuso claramente en el Discurso de Orientación Política cuál era el eje principal del combate por la liberación de la mujer. Se comprometió a trabajar por la movilización, la organización y la unión de todas las fuerzas vivas de la nación y de la mujer en particular. El Discurso de Orientación Política precisaba, acerca de la mujer: «Se incorporará a todos los combates que entablemos contra los obstáculos de la sociedad neocolonial y por la construcción de una sociedad nueva. Se incorporará en todos los niveles de planificación, decisión y ejecución para la organización de la vida de toda la nación».

Esta empresa grandiosa se propone construir una sociedad libre y próspera donde la mujer sea igual al hombre en todos los ámbitos. No puede haber una forma más clara de concebir y enunciar la cuestión de la mujer y la lucha emancipadora que nos espera.

«La verdadera emancipación de la mujer es la que responsabiliza a la mujer, la incorpora a las actividades productivas, a las luchas del pueblo. La verdadera emancipación de la mujer es la que propicia la consideración y el respeto del hombre.»

Esto indica claramente, compañeras militantes, que la lucha por la liberación de la mujer es ante todo vuestra lucha por el fortalecimiento de la revolución democrática y popular. Una revolución que os da la palabra y el poder de decir y obrar para la edificación de una sociedad de justicia e igualdad, donde la mujer y el hombre tengan los mismos derechos y deberes. La revolución democrática y popular ha creado las condiciones para este combate libertador. Os corresponde a vosotras obrar con responsabilidad para, por un lado, romper las cadenas y trabas que esclavizan a la mujer en sociedades atrasadas como la nuestra, y por otro, asumir la parte de responsabilidad que os corresponde en la política de edificación de la sociedad nueva, en beneficio de África y de toda la humanidad.

En las primeras horas de la revolución democrática y popular ya lo decíamos: «la emancipación, como la libertad, no se concede, se conquista. Corresponde a las propias mujeres plantear sus demandas y movilizarse para hacerlas realidad». Nuestra revolución no sólo ha marcado una meta en la lucha por la emancipación de la mujer, sino que ha señalado el camino a seguir, los medios necesarios y los principales actores de este combate. Pronto hará cuatro años que trabajamos juntos, hombres y mujeres, para cosechar victorias y avanzar hacia el objetivo final.

Debemos ser conscientes de las batallas reñidas, los éxitos alcanzados, los fracasos sufridos y las dificultades encontradas para preparar y dirigir los combates futuros. ¿Qué es lo que ha hecho la revolución democrática y popular por la emancipación de la mujer?

### **¿Cuáles son los logros y los obstáculos?**

Uno de los mayores aciertos de nuestra revolución en la lucha por la emancipación de la mujer ha sido, sin duda, la creación de la Unión de las Mujeres de Burkina (UFB por sus siglas en francés). La creación de esta organización es un gran acierto porque ha dado a las mujeres de nuestro país un marco y unos medios seguros para entablar el combate victoriosamente. La creación de la UFB es una gran victoria, porque une a todas las mujeres militantes con objetivos concretos, justos, para el combate libertador dirigido por el Consejo Nacional de la Revolución. La UFB es la organización de las mujeres militantes y responsables, dispuestas a trabajar para transformar la realidad, a luchar para vencer, a caer y volver a levantarse cada vez para avanzar sin retroceder.

Ha surgido una conciencia nueva entre las mujeres de Burkina, y todos debemos estar orgullosos de ello. Compañeras militantes, la Unión de las Mujeres de Burkina es vuestra organización de combate. Tendréis que afilarla bien para que sus tajos sean más cortantes y os deparen cada vez más victorias. Las iniciativas que el gobierno ha tenido desde hace algo más de tres años para lograr la emancipación de la mujer son sin duda insuficientes, pero han permitido cubrir una etapa del camino, y nuestro país puede presentarse hoy en la vanguardia del combate libertador de la mujer.

Nuestras mujeres participan cada vez más en las tomas de decisión, en el ejercicio efectivo del poder popular.

Las mujeres de Burkina están allí donde se construye el país, están en las obras: el Sourou (valle irrigado), la reforestación, la vacunación, las operaciones «Ciudades limpias», la batalla del tren, etc. Poco a poco, las mujeres de Burkina ocupan espacios y se imponen, haciendo retroceder las ideas falocráticas y retrógradas de los hombres. Y seguirán así hasta que la mujer de Burkina esté presente en todo el tejido social y profesional. Nuestra revolución, durante estos tres años y medio, ha trabajado por la eliminación progresiva de las prácticas que desvalorizan a la mujer, como la prostitución y otras lacras, como el vagabundeo y la delincuencia de las jóvenes, el matrimonio forzoso, la ablación y las condiciones de vida especialmente difíciles de la mujer.

La revolución procura resolver en todas partes el problema del agua, instala molinos en los pueblos, mejora las viviendas, crea guarderías populares, vacuna a diario, promueve una alimentación sana, abundante y variada, y con ello contribuye a mejorar las condiciones de vida de la mujer burkinabè.

Esta debe comprometerse más a aplicar las consignas antiimperialistas, a producir y consumir burkinabè, imponiéndose como un agente económico de primer orden, tanto productor como consumidor de productos locales.

La revolución de agosto, sin duda, ha avanzado mucho por la senda de la emancipación de la mujer, pero lo hecho hasta ahora es insuficiente. Nos queda mucho por hacer.

Para llevarlo a cabo debemos ser conscientes de las dificultades con que tropezamos. Los obstáculos y las dificultades son muchos. Ante todo el analfabetismo y el bajo nivel de conciencia política, agravados por la poderosa influencia de las fuerzas retrógradas en nuestras sociedades atrasadas.

Debemos trabajar con perseverancia para superar estos dos obstáculos principales. Porque mientras las mujeres no tengan conciencia clara de la justeza de nuestra lucha política y de los medios necesarios, corremos el riesgo de tropezar e incluso de retroceder.

Por eso la Unión de las Mujeres de Burkina tiene que cumplir plenamente su función. Las mujeres de la UFB tienen que trabajar para superar sus insuficiencias, para romper con las prácticas y el comportamiento que siempre se han considerado propios de mujeres y lamentablemente se sigue dando a diario en los comportamientos y los razonamientos de muchas mujeres. Son todas esas mezquindades como la envidia, el exhibicionismo, las críticas incesantes y gratuitas, negativas y sin fundamento, la difamación mutua, el subjetivismo a flor de piel, las rivalidades, etc. Una mujer revolucionaria debe vencer estos comportamientos, especialmente acentuados en la pequeña burguesía. Porque son perjudiciales para el trabajo en grupo, dado que el combate por la liberación de la mujer es un trabajo organizado que necesita la contribución del conjunto de las mujeres.

Juntos debemos trabajar por incorporar a la mujer al trabajo. A un trabajo emancipador y liberador que garantice a la mujer su independencia económica, un peso social mayor y un conocimiento más justo y completo del mundo.

Nuestra noción del poder económico de la mujer debe apartarse de la codicia vulgar y de la avaricia materialista que convierten a algunas mujeres en bolsas de valores especuladoras, en cajas fuertes ambulantes. Son mujeres que pierden la dignidad, el control y los principios en cuanto oyen el tintineo de las joyas o el crujido de los billetes. Algunas de estas mujeres, lamentablemente, hacen que los hombres caigan en los excesos del endeudamiento o incluso de la corrupción. Estas mujeres son peligrosas arenas movedizas, fétidas, que apagan la llama revolucionaria de sus esposos o compañeros militantes. Se han dado tristes casos de ardores revolucionarios que se han apagado y el compromiso del marido se ha apartado de la causa del pueblo por tener una mujer egoísta y arisca, celosa y envidiosa.

La educación y la emancipación económica mal entendidas y enfocadas pueden ser motivo de desdicha para las mujeres y por tanto para la sociedad. Solicitadas como amantes, son abandonadas cuando llegan las dificultades. La opinión común sobre ellas es implacable: la intelectual está «fuera de lugar», y la que es muy rica resulta sospechosa. Todas están condenadas a un celibato que no sería grave si no fuera la expresión misma de un ostracismo generalizado de toda una sociedad contra unas personas, víctimas inocentes porque desconocen por completo cuál es su delito y su defecto, frustradas porque día a día su afectividad se transforma en hipocondría. A muchas mujeres el saber sólo les ha dado desengaños, y la fortuna ha producido muchos infortunios.

La solución de estas paradojas aparentes consiste en que las desdichadas cultas o ricas pongan al servicio de su pueblo su gran instrucción, sus grandes riquezas. Así se granjearán el aprecio y hasta la adulación de todas las personas a las que darán un poco de alegría. En estas condiciones ya no podrán sentirse solas. La plenitud sentimental se alcanza cuando se consigue que el amor a uno mismo y de uno mismo se convierta en el amor al otro y el amor de los otros.

Nuestras mujeres no deben retroceder ante las luchas multiformes que les permitirán asumirse plenamente, con valentía, y experimentar así la felicidad de ser ellas mismas, y no la domesticación de ellas por ellos.

Todavía hoy, para muchas de nuestras mujeres, la protección de un hombre es la mejor garantía contra el qué dirán opresor. Se casan sin amor y sin alegría de vivir con un patán, un insulso alejado de la vida y las luchas del pueblo. Es frecuente que las mujeres exijan una gran independencia y reclamen al mismo tiempo la protección, peor aún, estar bajo el protectorado colonial de un varón. Creen que no pueden vivir de otro modo.

¡No! Tenemos que decirles a nuestras hermanas que el matrimonio, si no aporta nada a la sociedad y no las hace felices, no es indispensable, e incluso se debe evitar. Al contrario, mostrémosles cada día el ejemplo de unas pioneras osadas e intrépidas que en su celibato, con o sin hijos, están de un humor excelente y prodigan riquezas y disponibilidad a los demás. Incluso despiertan la envidia de las casadas desdichadas, por las simpatías que se granjean, la felicidad que les depara su libertad, su dignidad y su disponibilidad.

Las mujeres han dado sobradas muestras de capacidad para mantener su familia, criar a los niños, en una palabra, ser responsables sin necesidad de estar sometidas a la tutela de un hombre. La sociedad ha evolucionado lo suficiente para que se acabe la marginación injusta de la mujer sin

marido. Revolucionarios, debemos lograr que el matrimonio sea una opción enriquecedora, y no esa lotería de la que se sabe lo que se gasta al principio, pero no lo que se va a ganar. Los sentimientos son demasiado nobles para jugar con ellos.

Otra dificultad, sin duda, es la actitud feudal, reaccionaria y pasiva de muchos hombres, que tienen un comportamiento retrógrado. No quieren que se cuestione el dominio absoluto sobre la mujer en el hogar o en la sociedad en general. En el combate por la edificación de la sociedad nueva, que es un combate revolucionario, estos hombres, con sus prácticas, se sitúan en el lado de la reacción y la contrarrevolución. Porque la revolución no puede tener éxito sin la emancipación verdadera de las mujeres.

Por eso, compañeras militantes, tenemos que ser muy conscientes de todas estas dificultades para afrontar los combates futuros.

La mujer, lo mismo que el hombre, tiene cualidades pero también defectos, lo que demuestra que la mujer es igual al hombre. Si destacamos deliberadamente las cualidades de la mujer, no es porque tengamos de ella una visión idealizada. Simplemente queremos poner de relieve sus cualidades y habilidades, que el hombre y la sociedad siempre han ocultado para justificar la explotación y el sometimiento de la mujer.

¿Cómo podemos organizarnos para acelerar la marcha hacia la emancipación?

Nuestros medios son irrisorios, pero nuestra ambición es grande. Nuestra voluntad y nuestra firme convicción de avanzar no bastan para alcanzar la meta. Debemos sumar fuerzas, todas nuestras fuerzas, coordinarlas para que la lucha tenga éxito. Desde hace más de dos décadas se habla mucho de emancipación en nuestro país, hay mucho debate al respecto. Hoy se trata de abordar el asunto de la emancipación de forma global, evitando las irresponsabilidades que impidieron reunir todas las fuerzas en la lucha y quitaron importancia a esta cuestión crucial, y evitando también las huidas hacia delante que dejarían atrás a aquellos y sobre todo aquellas que deben estar en primera línea.

(...)

Por eso, compañeras, os necesitamos para una verdadera liberación de todos nosotros. Sé que siempre hallaréis la fuerza y el tiempo necesarios para ayudarnos a salvar nuestra sociedad.

Compañeras, no habrá revolución social verdadera hasta que la mujer se libere. Que mis ojos no tengan que ver nunca una sociedad donde se mantiene en silencio a la mitad del pueblo. Oigo el estruendo de este silencio de las mujeres, presiento el fragor de su borrasca, siento la furia de su rebelión. Tengo esperanza en la irrupción fecunda de la revolución, a la que ellas aportarán la fuerza y la rigurosa justicia salidas de sus entrañas de oprimidas.

Compañeras, adelante por la conquista del futuro. El futuro es revolucionario. El futuro pertenece a los que luchan.

¡Patria o muerte, venceremos!

# Discurso de Thomas Sankara sobre la deuda externa de África (1987)

28 de febrero de 2011 por Thomas Sankara

Un frente unido contra la deuda

El 29 de julio de 1987, Thomas Sankara participaba en Adís-Abeba en los trabajos de la vigésimo quinta Conferencia en la Cumbre de los países miembros de la OUA. Pronunció allí el siguiente discurso. Este texto es una transcripción a partir de una grabación. El presidente de la sesión era Kenneth Kaunda, de Zambia.

Señor presidente, Señores jefes de las delegaciones:

Querría que en este momento pudiésemos hablar de esta otra cuestión que nos inquieta: la cuestión de la deuda, la cuestión de la situación económica de África. Tanto como la paz, es una condición importante de nuestra supervivencia. Y por eso he creído deber imponeros unos minutos suplementarios para que hablemos de ello.

Burkina Faso querría expresar de entrada su preocupación. La preocupación de ver que las reuniones de la OUA se suceden, se asemejan, pero hay cada vez menos interés en lo que hacemos.

Señor presidente: ¿Cuántos son los jefes de Estado aquí presentes, cuando todos han sido debidamente convocados para venir a hablar de África en África?

Señor presidente: ¿Cuántos jefes de Estado están prestos a saltar a París, a Londres, a Washington cuando desde allí son convocados a una reunión, pero no pueden venir a una reunión aquí, a Addis Abeba en África? Esto es muy importante. [Aplausos] Sé que algunos tienen razones válidas para no venir. Es por ello, señor presidente, por lo que querría proponer que establezcamos un baremo de sanciones para los jefes de Estado que no responden ¡presente! a la convocatoria. Hagamos de manera que por una suma de puntos de buena conducta, los que asisten regularmente, como nosotros, por ejemplo, [Risas] puedan ser apoyados en algunos de sus esfuerzos. Ejemplos: los proyectos que sometemos al Banco Africano de Desarrollo (BAfD) deben ser afectados de un coeficiente de africanidad. [Aplausos] Los menos africanos serían penalizados. Así todo el mundo vendría a las reuniones.

Quisiera decir, señor presidente, que la cuestión de la deuda es una cuestión que no sabríamos ocultar. Usted mismo sabe algo de esto en su país, donde habéis tenido que tomar decisiones valientes, temerarias incluso. Decisiones que no parecen en absoluto estar en relación con su edad y sus cabellos blancos. [Risas] Su excelencia, el presidente Habib Bourguiba, que no ha podido venir, pero que nos ha hecho llegar un importante mensaje, ha dado otro ejemplo a África, cuando en Túnez, por razones económicas, sociales y políticas tuvo que tomar decisiones valientes.

Pero, señor presidente, ¿vamos a dejar que los jefes de Estado busquen individualmente soluciones al problema de la deuda con el riesgo de crear en su país conflictos sociales que podrían poner en peligro su estabilidad, y hasta la construcción de la unidad africana? Estos ejemplos que he citado —hay muchos más— merecen que las cumbres de la OUA aporten una respuesta tranquilizadora a cada uno de nosotros en cuanto a la cuestión de la deuda.

Consideramos que la deuda se ha de analizar empezando por su origen. Los orígenes de la deuda se remontan a los orígenes del colonialismo. Quienes nos han prestado dinero son los mismos que nos colonizaron. Son los mismos que gestionaban nuestros Estados y nuestras economías. Son los colonizadores los que endeudaron a África con los prestamistas, sus hermanos y primos. Nosotros somos ajenos a esta deuda. Por lo tanto no podemos pagarla.

La deuda es el neocolonialismo o los colonialistas transformados en «asistentes técnicos». En realidad, deberíamos decir asesinos técnicos. Y son ellos los que nos propusieron las fuentes de financiación, los prestamistas o «proveedores de fondos». Una expresión que se emplea cada día como si hubiera hombres cuya «provisión» fuera suficiente para crear el desarrollo en otros países. Estos prestamistas nos fueron aconsejados, recomendados. Nos presentaron dossiers y montajes financieros fantásticos. Nos endeudamos por cincuenta años, sesenta años, y más aún. Es decir, nos han llevado a comprometer a nuestros pueblos durante cincuenta años o más.

La deuda en su forma actual es una reconquista de África sabiamente organizada, para que su crecimiento y su desarrollo respondan a unos niveles, a unas normas que nos son totalmente extrañas. De manera que cada uno de nosotros se convierta en un esclavo financiero, es decir, simplemente un esclavo de quienes han tenido la oportunidad, la astucia, la trapacería de invertir sus fondos en nuestros países con la obligación de que los reembolsemos. Nos dicen que honoremos la deuda. No se trata de una cuestión moral. No es una cuestión de ese pretendido honor de reembolsar o no reembolsar.

Señor presidente:

Hemos escuchado y aplaudido a la primera ministra de Noruega cuando intervino aquí mismo. Dijo, ella que es europea, que toda la deuda no puede ser reembolsada. Yo quisiera simplemente completar y decir que la deuda no puede ser reembolsada. La deuda no puede ser reembolsada porque, en primer lugar, si no pagamos, los prestamistas no se van a morir. Estemos seguros de esto. En cambio, si pagamos, somos nosotros los que vamos a morir. Estemos seguros igualmente de ello. Los que nos han conducido al endeudamiento han jugado como en un casino. Mientras ellos ganaban no había debate. Ahora que pierden en el juego, nos exigen el reembolso. Y se habla de crisis. No, señor presidente, ellos jugaron, ellos perdieron, es la regla del juego. Y la vida continúa. [Aplausos]

Nosotros no podemos reembolsar la deuda porque no tenemos nada que pagar. No podemos reembolsar la deuda porque no somos responsables de ella. No podemos pagar la deuda porque, al contrario, nos deben lo que las mayores riquezas nunca podrán pagar, esto es, la deuda de sangre. Es nuestra la sangre que ha sido derramada.

Se habla del Plan Marshall, que rehizo la Europa económica. Pero no se habla del Plan Africano que

ha permitido a Europa hacer frente a las hordas hitlerianas cuando sus economías estaban amenazadas, su estabilidad estaba amenazada. ¿Quién ha salvado a Europa? Fue África. Se habla poco de esto. Se habla tan poco que no podemos, nosotros, ser cómplices de ese silencio ingrato. Si los otros no pueden cantar nuestros elogios, nosotros tenemos al menos el deber de decir que nuestros padres fueron valientes y que nuestros ex combatientes salvaron Europa y finalmente permitieron al mundo desembarazarse del nazismo.

La deuda es también la consecuencia de los enfrentamientos. Cuando hoy nos hablan de crisis económica, se olvidan de decirnos que la crisis no llegó de forma súbita. La crisis existe de siempre y se irá agravando cada vez que las masas populares sean más conscientes de sus derechos frente a sus explotadores.

Actualmente hay crisis porque las masas rechazan que las riquezas se concentren en las manos de unos pocos. Hay crisis porque unos pocos depositan en los bancos en el exterior, unas sumas colosales que serían suficientes para desarrollar África. Hay crisis porque frente a estas riquezas individuales que se pueden nombrar, las masas populares se niegan a vivir en los ghettos y los barrios bajos. Hay crisis porque por doquier los pueblos se niegan a ser Soweto frente a Johannesburgo. Hay lucha y la exacerbación de esta lucha produce inquietud a los que retienen el poder financiero.

Nos piden ahora que seamos cómplices de la búsqueda de un equilibrio. Equilibrio a favor de los que tienen el poder financiero. Equilibrio en detrimento de nuestras masas populares. ¡No! Nosotros no podemos ser cómplices. ¡No! Nosotros no podemos acompañar a los que chupan la sangre de nuestros pueblos y viven del sudor de nuestros pueblos. Nosotros no podemos acompañarlos en sus maniobras asesinas.

Señor presidente:

Oímos que hablan de clubs —Club de Roma, Club de París, Club de cualquier lado—. Oímos que hablan del Grupo de los Cinco, de los Siete, del Grupo de los Diez, tal vez del Grupo de los Cien. ¿Qué más puedo decir? Es normal que nosotros tengamos también nuestro club y nuestro grupo. Hagamos que desde hoy Addis Abeba sea igualmente la sede, el centro de donde partirá el soplo nuevo del Club de Addis Abeba. Tenemos el deber de crear hoy el Frente Unido de Addis Abeba contra la deuda. Sólo de este modo podremos decir hoy que negándonos a pagar no venimos con intenciones belicosas sino, al contrario, en una actitud fraternal para decir lo que es.

Además, las masas populares de Europa no se oponen a las masas populares de África. Los que quieren explotar a África son los mismos que explotan a Europa. Tenemos un enemigo común. Por ello, nuestro Club de Addis Abeba tendrá que decir igualmente a unos y a otros que la deuda no se pagará. Cuando nosotros decimos que la deuda no se ha de pagar no significa que estamos contra la moral, la dignidad, el respeto a la palabra. Nosotros consideramos que no tenemos la misma moral que los otros. Entre el rico y el pobre no hay la misma moral. La Biblia, el Corán no pueden servir de la misma manera a quien explota al pueblo y al que es explotado. Tendrá que haber dos ediciones de la Biblia y dos ediciones del Corán. [Aplausos]



Nosotros no podemos aceptar su moral. No podemos aceptar que nos hablen de dignidad. No podemos aceptar que nos hablen del mérito de los que pagan y de la pérdida de confianza en los que no pagarán. Al contrario, nosotros debemos decir que hoy es normal que se prefiera reconocer que los ladrones más grandes son los más ricos. Un pobre, cuando roba no comete más que un hurto, apenas un pecadillo para sobrevivir y por necesidad. Los ricos, son ellos los que roban al fisco, a las aduanas. Son ellos los que explotan al pueblo.

Señor presidente:

Mi propuesta no tiende sólo a provocar o a hacer un espectáculo. Quiero decir lo que cada uno de nosotros piensa y desea. ¿Quién, aquí, no desea que la deuda sea simple y llanamente anulada? El que no lo desee puede retirarse, tomar su avión y dirigirse directamente al Banco Mundial a pagar. [Aplausos] No querría que se tomara la declaración de Burkina Faso como si proviniera de parte de jóvenes inmaduros, sin experiencia. Pero tampoco querría que se piense que sólo los revolucionarios pueden hablar de este modo. Querría que se admita que es simplemente objetividad y obligación.

Puedo citar los ejemplos de aquellos que han dicho que no se pague la deuda, tanto revolucionarios como no revolucionarios, tanto jóvenes como viejos. Citaré, por ejemplo a Fidel Castro. Ya dijo que no hay que pagar. Aunque no tiene mi edad, es un revolucionario. También François Mitterrand ha dicho que los países africanos no pueden pagar, que los países pobres no pueden pagar. Citaré a la primera ministra de Noruega. No sé su edad y no quisiera preguntársela. [Risas y aplausos] Así mismo querría citar al presidente Félix Houphouët-Boigny. No tiene mi edad. Sin embargo ha declarado oficial y públicamente que, al menos en lo que concierne a su país, no se podrá pagar la deuda. Y eso que Costa de Marfil está clasificada como uno de los países más desahogados del África francófona. Por eso, por otra parte, es normal que pague aquí una contribución mayor. [Aplausos]

Señor presidente:

No se trata por lo tanto de una provocación. Yo querría que con sensatez nos propusieran soluciones. Querría que nuestra conferencia adoptara la necesidad de decir con claridad que no podemos pagar la deuda. No con un espíritu belicoso, belicista. Esto es para evitar que nos hagamos asesinar aisladamente. Si Burkina Faso, solo, se negara a pagar la deuda, ¡yo no estaré presente en la próxima conferencia! En cambio, con el apoyo de todos, que mucho necesito, [Aplausos] con el apoyo de todos podríamos evitar pagar. Y evitando el pago podríamos dedicar nuestros magros recursos a nuestro desarrollo.

Querría terminar diciendo que podemos tranquilizar a los países, a los que decimos que no vamos a pagar la deuda, advirtiéndoles que lo que ahorremos no se irá en gastos de prestigio. No queremos más de eso. Lo que se ahorre irá al desarrollo. En particular, evitaremos endeudarnos para armarnos, porque un país africano que compre armas no puede hacerlo más que contra otro país africano. ¿Qué país africano puede armarse para protegerse de la bomba nuclear? Ningún país es capaz de hacerlo. Desde los más equipados a los menos equipados. Cada vez que un país africano compra un

arma, es contra un africano. No contra un europeo. No contra un país asiático. En consecuencia, en el impulso de la resolución sobre la cuestión de la deuda debemos también encontrar una solución al problema del armamento.

Yo soy militar y llevo un arma. Pero, señor presidente, querría que nos desarmemos. Porque yo llevo el único arma que poseo. Otros han ocultado las armas que tienen. [Risas y aplausos] Entonces, queridos hermanos, con el apoyo de todos, podremos hacer la paz entre nosotros.

Igualmente podremos utilizar las inmensas potencialidades de África para desarrollarla, porque nuestro suelo y nuestro subsuelo son ricos. Tenemos lo suficiente y tenemos un mercado inmenso, muy vasto, de norte a sur, de este a oeste. Tenemos la suficiente capacidad intelectual para crear o al menos tomar la ciencia y la tecnología allí donde podamos encontrarlas.

Señor presidente:

Actuemos de manera que pongamos a punto este Frente Unido de Addis Abeba contra la deuda. De manera que sea a partir de Addis Abeba que decidamos limitar la carrera armamentista entre países débiles y pobres. Los garrotes y los machetes que compramos son inútiles. Actuemos de modo que el mercado africano sea un mercado de los africanos. Producir en África, transformar en África y consumir en África. Produzcamos lo que necesitamos y consumamos lo que producimos en lugar de importarlo.

Burkina Faso vino a exponer aquí la cotonada, producida en Burkina Faso, tejida en Burkina Faso, cosida en Burkina Faso para vestir a los burkinabés. Mi delegación y yo mismo somos vestidos por nuestros tejedores, nuestros campesinos. No hay ni un solo hilo que provenga de Europa o de América. [Aplausos] No organizo un desfile de moda sino simplemente quiero decir que debemos aceptar vivir como africanos. Es la única manera de vivir libre y de vivir con dignidad.

Gracias, señor presidente. ¡Patria o muerte, venceremos! [Largos aplausos]

***Thomas Sankara fue asesinado el 15 de octubre de 1987.***

Fuente: Tomás Sankara, «Oser inventer l'avenir», la parole de Sankara, presentado por David Gakunzi, Pathfinder/L'Harmattan, París, 1999.

# Homenaje a Che Guevara:

## "Las ideas no se matan"

---

Pronunciado: El 8 de octubre de 1987 en Ouagadougou, en ceremonia recordando el 20 aniversario de la muerte del Che. Según nota acompañando la edición en francés de este discurso, en [thomassankara.net](http://thomassankara.net), el evento contó con la presencia de Camilo Guevara March, hijo del Che. El propio Sankara sería asesinado una semana después.

Esta mañana, de manera modesta, hemos venido a inaugurar esta exposición que intenta delinear la vida y la obra de Che. Al mismo tiempo queremos decir hoy al mundo entero que para nosotros Che Guevara no está muerto. Pues por todo el mundo existen centros donde hay hombres que luchan por más libertad, más dignidad, más justicia, más felicidad. Por todo el mundo, los hombres luchan contra la opresión, la dominación, contra el colonialismo, contra el neocolonialismo y el imperialismo, contra la explotación de clase.

Queridos amigos, unimos nuestras voces a las de todos los que en el mundo recuerdan que un día un hombre llamado Che Guevara ... con toda la fe en su corazón, se alistó en la lucha junto a otros hombres y logró así crear esta chispa que tanto ha inquietado a las fuerzas de ocupación en el mundo. Sencillamente queremos decir que una época nueva ha sonado en Burkina Faso, que una realidad [nueva] está en marcha en nuestro país. Uno puede ver así el llamado de Che Guevara, el mismo que quería encender fuegos de lucha por todas partes del mundo.

Che fue segado con balas, balas imperialistas, bajo el cielo de Bolivia. Y nosotros decimos que para nosotros Che Guevara no ha muerto.

Una de las bellas frases que evocan los revolucionarios, los grandes revolucionarios cubanos, es la que su amigo, su compañero de lucha, su camarada, su hermano, el propio Fidel Castro repitiera. Una frase que él captó un día de lucha de boca de un hombre de pueblo, un oficial de Batista, quien, a pesar de pertenecer a ese ejército reaccionario y represivo, supo hacer una alianza con las fuerzas que luchaban por la felicidad del pueblo cubano. Cuando los que habían intentado el asalto contra el cuartel Moneada acababan de fracasar, y debían padecer el suplicio por las armas del ejército de Batista –debían ser fusilados–, el oficial simplemente dijo: “No disparen, las ideas no se matan”.

Es verdad, las ideas no se matan. Las ideas no mueren. Por eso Che Guevara –quien era una esencia de ideas revolucionarias y de entrega personal– no ha muerto porque hoy han venido ustedes aquí [de Cuba] y porque nosotros nos inspiramos en ustedes.

Che Guevara, argentino según su pasaporte, devino cubano por adopción por la sangre y el sudor que derramó por el pueblo cubano. Y, sobre todo, devino ciudadano del mundo libre: el mundo libre que juntos estamos en vías de construir. Por eso decimos que Che Guevara es también africano y burkinabe.

Che Guevara llamaba a su gorra “la boina”. Por casi toda África hizo que se conocieran esa boina y esa estrella. De norte a sur, África recuerda a Che Guevara.

Una juventud intrépida –una juventud sedienta de dignidad, sedienta de valor, sedienta también de ideas y de esa vitalidad que Che simbolizaba en África– buscó al Che para beber de ese manantial, el manantial vivificante que representaba en el mundo ese capitán revolucionario. Y entre los pocos que tuvieron la oportunidad, que tuvieron el honor de estar cerca de Che, y que están todavía en vida, algunos están hoy aquí entre nosotros.

Che es burkinabe. Es burkinabe porque participa en nuestra lucha. Es burkinabe porque sus ideas nos inspiran y están inscritas en nuestro Discurso de Orientación Política. Es burkinabe porque su estrella está fija en nuestro emblema. Es burkinabe porque una parte de sus ideas vive en cada uno de nosotros en la lucha cotidiana que libramos.

Che es un hombre, pero un hombre que supo mostrarnos y educarnos en la idea de que podíamos atrevernos a tener confianza en nosotros mismos, confianza en nuestras capacidades. Che está entre nosotros.

Así que quisiera decir: ¿qué es el Che? Para nosotros Che es sobre todo convicción, convicción revolucionaria, la fe revolucionaria en lo que uno hace, la convicción de que la victoria es nuestra, de que la lucha es nuestro recurso.

Che es también humanismo. El humanismo: esa generosidad que se expresa, esa entrega que ha hecho de Che no solo un combatiente argentino, cubano, internacionalista, sino también un hombre, con todo el calor humano.

Che es también, y sobre todo, la exigencia. La exigencia de alguien que tuvo la suerte de nacer en una familia acomodada ... pero que supo decir no a esas tentaciones, que supo darle la espalda a lo fácil y que, por el contrario, demostró ser un hombre que hacía causa común con el pueblo, un hombre que hacía causa común con la miseria de los demás. La exigencia de Che: he ahí algo que debe inspirarnos más que nada.

Porque son la convicción, el humanismo y la exigencia lo que hacen que sea Che. Y quienes saben juntar en ellos esas virtudes, quienes saben juntar en ellos esas cualidades, esa convicción, ese humanismo y esa exigencia, pueden decir que son como Che: hombres entre los hombres, pero sobre todo revolucionarios entre los revolucionarios.

Acabamos de ver esas fotografías que relatan lo mejor que pueden una parte de la vida de Che. A pesar de la fuerza de su expresión, esas imágenes quedan mudas ante la parte más determinante del hombre, la misma contra la que el imperialismo apuntaba. Las balas apuntaban mucho más hacia el espíritu de Che que hacia su imagen. Su foto está por todo el mundo. Su foto está en la mente de todos y su silueta es una de las más familiares. Entonces debemos procurar conocer mejor a Che.

Acerquémonos pues a Che. Acerquémonos a él no como lo haríamos con un dios, ni como lo haríamos con esta idea, esta imagen que está por encima de los hombres, sino hagámoslo con un sentimiento de que estamos ante a un hermano que nos habla y con quien asimismo podemos hablar. Procuremos que a los revolucionarios los inspire el espíritu de Che, para que ellos sean

también internacionalistas, para que sepan también cómo construir junto a otros hombres la fe: fe en la lucha por la transformación, contra el imperialismo, contra el capitalismo.

En cuanto a ti, compañero Camilo Guevara, ciertamente no podemos permitirnos decir que eres un hijo huérfano. Che nos pertenece a todos. Nos pertenece como patrimonio de todos los revolucionarios. Así que no te puedes sentir solo y abandonado, puesto que vas a encontrar en cada uno de nosotros –esperamos– a los hermanos, las hermanas, los amigos y los camaradas. Junto a nosotros eres ciudadano de Burkina, porque has seguido de forma resuelta las huellas de Che, el Che de todos nosotros, el padre de todos nosotros.

Por último, recordemos a Che simplemente como ese romanticismo eterno, esa juventud tan fresca y tan vivificante, y al mismo tiempo esta lucidez, esta sabiduría, esa devoción que solo los hombres profundos, hombres de corazón, pueden tener. Che era la juventud de 17 años. Pero Che era igualmente la sabiduría de 77 años. Esta alianza juiciosa es la que debemos tener permanentemente. Che era el corazón que hablaba y era también el brazo vigoroso e intrépido que actuaba.

Camaradas, quisiera agradecer a nuestros amigos, a los compañeros cubanos, el esfuerzo que han hecho para venir a reunirse con nosotros. Quiero agradecer a todos aquellos que han franqueado miles de kilómetros, que han cruzado los mares para encontrarse aquí en Burkina Faso para recordar a Che.

Igualmente quiero agradecer a todos aquellos que, por sus contribuciones personales, procurarán que este día no sea simplemente una fecha en el calendario, sino sobre todo que sean días, muchos días del año, muchos días a través de los años y los siglos, para que viva eternamente el espíritu de Che.

Compañeros, por último quisiera expresar mi regocijo porque hemos inmortalizado las ideas de Che aquí en Uagadugu con esta calle que hemos bautizado Che Guevara.

Pero cada vez que pensemos en Che, tratemos de ser como él y de hacer que reviva el hombre, el combatiente. Y, sobre todo, cada vez que tengamos la idea de actuar como él, en la abnegación, al rechazar los bienes burgueses que pretenden enajenarnos, al rechazar también lo fácil, pero también en la educación y la disciplina rigurosa de la ética revolucionaria: cada vez que tratemos de actuar así, vamos a servir mejor las ideas de Che, las difundiremos mejor.

¡Patria o muerte, venceremos!

## **OTROS ARTICULOS**

### **La influencia de Thomas Sankara sobre el movimiento intelectual y social**

Demba Moussa Dembele

#### **Las luchas por la segunda liberación de África (I)**

El periodo de las independencias de los países africanos a partir de finales de los 50 y principios de los 60, marca una etapa importante en la larga lucha de los pueblos africanos por liberarse del yugo colonial y de todas las demás formas de dominación extranjera. Este periodo suscitó grandes esperanzas en los pueblos africanos. Fue percibido como una etapa crucial hacia un desarrollo endógeno cuyos pilares serían la soberanía política de los pueblos y el control de los recursos naturales.

Las Independencias de los años 1960 representaban una victoria total sobre la ideología imperialista de la pretendida "misión civilizadora" de los Occidentales en África. Estas independencias habían contribuido a devolver cierto orgullo a los africanos, abriendo una vía para el redescubrimiento y la reapropiación de la verdadera historia del continente. Bajo el impulso del presidente Nkrumah, los primeros países independientes habían iniciado un proceso de unidad, que culminó con la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), el 25 de mayo 1963, en Addis Abeba (Etiopía). Esta unidad, a pesar de las divergencias ideológicas y políticas de los dirigentes africanos, daba un nuevo impulso a las luchas de liberación en el continente y a la lucha contra el odioso sistema de apartheid en Sudáfrica. Las independencias tuvieron también cierta influencia sobre las luchas de los pueblos de origen africano contra la opresión y la discriminación que padecían. Fue sobre todo el caso del movimiento por los derechos cívicos de EEUU en los años sesenta.

#### **I) Los límites de la Primera Liberación de África**

Pero 50 años más tarde, no podemos hacer otra cosa que constatar que las independencias no han acabado con la dominación del continente africano. Sobre todo, no han llevado a una ruptura con el modelo heredado de la colonización. La dependencia externa de África se ha acentuado, el control y el expolio de sus recursos han empeorado y la pérdida de soberanía acerca de la elaboración de sus políticas de desarrollo se ha acelerado con los programas de ajustes impuestos desde hace casi tres

décadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

A pesar de la creación de la Unión Africana y de la existencia de varias agrupaciones regionales, África está muy lejos de la unidad, tal y como lo han demostrado las negociaciones con la Unión Europea sobre los Acuerdos de Partenariado Económico. Sin duda alguna, el continente carece de un liderazgo que pueda movilizar a los pueblos en torno a una visión audaz y unificadora, tal y como lo hicieron Nkrumah (Ghana), Nasser (Egipto), Nyerere (Tanzania) y muchos más, en el ocaso de las independencias.

## **A) Nacimiento del neocolonialismo**

Una gran carencia de estas independencias proviene del hecho de que la mayoría de ellas fueron otorgadas por las antiguas potencias coloniales, lo cual las convierte en independencias superficiales. Gracias a ello, estas potencias substituyeron la colonización indirecta - el neocolonialismo - a la colonización directa. Casi todas las relaciones de dominación siguieron intactas así como las instituciones creadas con el fin de legitimarlas. Hasta el punto de que en la mayoría de los casos, la independencia era un engaño y daba la ilusión de una "soberanía" que sólo existía sobre el papel. De hecho, algunos países que se encontraban dentro de esta categoría sirvieron de base para desestabilizar a otros países realmente independientes y a determinados Movimientos de Liberación Nacional de países o naciones aún dominadas. Por ejemplo, en África Occidental, Costa de Marfil y Senegal han sido utilizados por Francia para desestabilizar a Guinea, durante los años de la presidencia de Sékou Touré.

En el ámbito económico, estas políticas de desestabilización consistían en sabotear económicamente o en asfixiar a las finanzas nacionales para impedir el éxito de los esfuerzos de reconstrucción nacional de los regímenes "hostiles". A nivel político, se llevaron a cabo determinados golpes de estado contra dirigentes tachados de "pro-comunistas" por los países occidentales durante la guerra fría. Fue el caso del presidente Nkrumah en Ghana y del presidente Modibo Keita en Malí. En otros casos, se cometieron crímenes odiosos, como los asesinatos de Patrice Lumumba en el Congo o de Thomas Sankara en Burkina Faso.

Por lo tanto, uno de los factores más importantes del fracaso relativo de la Primera Liberación de África fue la sustitución del colonialismo por el neocolonialismo. Las estructuras económicas, financieras y políticas que habían servido para subyugar a los africanos y para el expolio de sus recursos siguieron intactas. Además, las antiguas potencias coloniales instalaron bases militares o impusieron acuerdos de defensa que les dieron el control sobre los ejércitos recién creados de aquellos países y por lo tanto, sobre su seguridad. A través de este control, las antiguas metrópolis pudieron llevar a cabo una desestabilización permanente de los nuevos estados, como lo demuestra la multiplicación de los golpes militares que asolaron al continente durante las dos primeras décadas y después.

## **B) Continuidad y persistencia de la "balcanización"**

El triunfo del neocolonialismo se hizo posible gracias a la persistencia de la balcanización del continente, heredada del periodo colonial. Al aceptar de mantener las fronteras definidas por los colonizadores, los jóvenes estados africanos empeoraban su situación de debilidad, su fragilidad e incapacidad a la hora de resistir a las presiones de las antiguas potencias coloniales. Esta balcanización limitaba considerablemente el alcance del proyecto de unidad africana, que representaba la Organización por la Unidad Africana (OUA), el antecesor de la Unión Africana (UA). No obstante, el presidente Nkrumah había advertido de los peligros de esta división, al decir que "África debe unirse o perecer". Pero no había sido escuchado. A la luz de la situación actual del continente, su advertencia suena como una profecía y África sigue pagando un precio muy elevado por su fragmentación, tanto a nivel político como económico.

La razón principal del fracaso de los esfuerzos realizados para alcanzar una verdadera unión política reside quizá en las presiones y sabotajes de las antiguas potencias coloniales, que ven en esta unidad un peligro para el mantenimiento de su dominación. El rechazo de la mayoría de los presidentes de los países independientes es un segundo factor. Prefieren quedarse con sus "independencias", su bandera y sobre todo, sus relaciones bilaterales "privilegiadas" con la antigua metrópoli. Esto es particularmente el caso de los países "francófonos", es decir, de las antiguas colonias francesas. Explica por ejemplo el fracaso de determinados intentos de unificación, como la Federación de Malí, entre el actual Malí y Senegal. Explica también el mantenimiento de una moneda como el franco CFA, totalmente controlada por Francia.

Finalmente, la guerra fría entre el campo soviético y los países occidentales contribuyó también a socavar la unidad de los países africanos y a acrecentar las divisiones de los dirigentes africanos, sometidos a una presión constante por parte de los bandos.

## **C) Debilidades del liderazgo**

A parte de los factores heredados de la colonización, la naturaleza del liderazgo africano, sobre todo en la mayoría de los países cuya independencia había sido "otorgada", jugó un papel importante en la persistencia de la balcanización y el fracaso de la Primera Liberación de África. De hecho, en muchos países, los dirigentes estaban de acuerdo con los planes de la metrópoli, es decir, con la puesta en marcha del neocolonialismo. Al aceptar la continuidad de las relaciones heredadas de la colonización, aquellos líderes renunciaban a cualquier intento de transformación económica y social y a un auténtico programa de construcción nacional y de unificación africana. De esta manera, fomentaban el reforzamiento de los lazos de dependencia que les unían con la metrópoli, en todos los ámbitos.

De hecho, la mayor parte de los dirigentes de los primeros años de las independencias tenían una "conciencia nacional" bastante débil, es decir, tal y como lo entendía Frantz Fanon, que carecían de



voluntad política y de cierta disposición para superar los intereses personales o del grupo con el fin de defender los intereses vitales de la nación. Muchos dirigentes no tenían otra ambición que la de ejercer el poder para sacarle provecho. Su adhesión a la ideología neocolonial era más fácil aún ya que habían heredado de países sin verdadera infraestructura y con unos recursos humanos muy limitados. Si añadimos la desconfianza de algunos líderes hacia sus propios pueblos e intelectuales, a menudo considerados como unos simples importunos, entendemos la facilidad con la que aquellos presidentes se rindieron al control de la metrópoli. La preponderancia de este género de liderazgo hizo fracasar todos los intentos de unidad política de África así como de integración económica, a nivel subregional y continental. De hecho, la naturaleza del liderazgo en la mayoría de los países fue y sigue siendo uno de los principales problemas del continente.

Por lo tanto, la conjunción de estos factores explica el fracaso de la primera liberación de África, iniciada por las independencias al principio de los años sesenta. Este fracaso fue aún más palpable cuando el Banco Mundial y el FMI empezaron sus intervenciones a finales de los setenta, como respuesta a la crisis de la deuda externa. Encontraron a un continente que, en buena medida, iba encaminado hacia el proceso de recolonización. La mayor parte de los logros de estas dos primeras décadas de independencia había sido cuestionada. Los estados poscoloniales atravesaban una crisis profunda de legitimidad a raíz del fracaso del proyecto neocolonial, del cual eran uno de los elementos claves. El Banco Mundial y el FMI no hicieron otra cosa que acentuar este proceso de recolonización imponiendo sus programas de ajuste estructural a principios de los ochenta.

## **II) Las luchas por la Segunda Liberación de África**

Sin embargo, aquello no fue suficiente como para quebrantar la resistencia de los pueblos africanos. Al contrario, los sindicatos obreros se opusieron con mucha fuerza a los planes de austeridad impuestos por el Banco Mundial y el FMI. Los intelectuales africanos, a través de varias ONG e institutos de investigación, desmontaron los análisis y las tesis de aquellas dos entidades. La OUA y la Comisión económica para África (CEA), publicaron el Plan de Acción de Lagos (PAL), un primer y osado intento del continente por romper con los modelos heredados de la colonización. Este plan, fruto de varios años de reflexión y de encuentros entre intelectuales y responsables africanos, era un producto 100% africano, sin intervención externa. Pero unos meses más tarde, el Banco Mundial publicaba un documento, conocido bajo el nombre de "Plan Berg", del nombre de su autor, Elliot Berg, cuyo principal objetivo era de contrarrestar el Plan de Lagos.

En el ámbito político, y a pesar de unos medios muy limitados, la OUA seguía movilizand o la opinión africana e internacional para apoyar la lucha del pueblo sudafricano contra el odioso sistema de apartheid y liberar las últimas colonias del continente.

### **A) Las contribuciones de Sankara**

En este contexto, la figura emblemática de Thomas Isidore Sankara, líder carismático de la

revolución burkinabé, toma una dimensión significativa. La llegada de Sankara y de sus compañeros al poder había sido el resultado de la resistencia llevada a cabo por las fuerzas políticas y sociales africanas contra el neocolonialismo y los intentos de recolonización de los programas de ajuste estructural. Sankara y sus compañeros de arma tomaron el poder en un país considerado como uno de "los más pobres" del mundo! El genio de Sankara consistió en entender que la primera cosa que tenía que hacer era de emancipar la mente de sus compatriotas y de descolonizar sus espíritus. Eso explica por qué empezó por devolverles su orgullo convirtiendo el antiguo "Alto Volta" en "Burkina Faso", o "país de los hombres íntegros". No fue un simple cambio de nombre, como ocurrió con el Zaire de Mobutu. Con Sankara, este cambio tenía un trasfondo ideológico, político y cultural. La referencia al "país de los hombres íntegros" permitió que el pueblo recobrara su orgullo y su dignidad, para que tuviera confianza en si mismo y fe en su capacidad por labrarse un futuro, contando sobre todo con sus propias fuerzas.

## **Las luchas por la segunda liberación de África (II)**

La lucha por la Segunda Liberación de África está en una fase avanzada, y la batalla se extiende a todos los frentes. A pesar de las apariencias, África se encuentra en la vía de su emancipación. Las convulsiones actuales son las señales anunciadoras de una Nueva África que nace en medio del dolor. Los pueblos africanos han retomado la antorcha encendida por Nkrumah, Lumumba, Sankara y demás líderes e intelectuales africanos, con el fin de llevar su misión a cabo. No quieren seguir aceptando que otros hablen en nombre de África y decidan por ella.

### **1) Un líder visionario**

Además de ser un revolucionario sincero, Thomas Sankara era un gran visionario, al igual que Kwame Nkrumah (Ghana). De hecho, todas las grandes cuestiones que constituían el núcleo de las luchas de los pueblos africanos y de los debates internacionales, habían estado en el punto de mira de las políticas implementadas por Sankara. Había dado mucha importancia a la protección del medio ambiente, que se ha convertido hoy en día en una prioridad mundial. Entendió también que la libertad y la independencia de un país tienen que fundamentarse en la capacidad de este país de alimentarse por si solo. De ahí la gran movilización del pueblo burkinabé por llegar a la soberanía alimenticia. Más allá de esta soberanía, exhortaba a su pueblo para que consumiera lo que producía. Estas políticas eran los ejes de su visión de un desarrollo autocentrado, en ruptura con la herencia imperialista y colonial. La lucha contra la corrupción, muy de moda estos días, y que los países occidentales utilizan como condición para la concesión de su supuesta "ayuda", era una de las prioridades de Thomas Sankara. No lo hacía para conseguir los "favores" de los países desarrollados, sino para sanear la moral pública y fortalecer la confianza del pueblo en sus dirigentes y en las instituciones públicas. La promoción y protección de los derechos de la mujer, la guerra contra todas las formas de discriminación de género, también formaba parte de sus prioridades políticas. En cuanto a la deuda de África, era el único jefe de Estado que la denunciaba como un instrumento de dominación y hasta como una nueva forma de esclavización del continente. En julio de 1987, escasos meses antes de su asesinato, decía: "la deuda, bajo su forma actual, es una

reconquista de África, perpetrada de forma inteligente, para que su crecimiento y su desarrollo sigan unos patrones, unas normas totalmente extrañas para nosotros. Haciéndolo de tal manera que cada uno de nosotros se convierta en el esclavo financiero, es decir en el esclavo sin más, de gente que han demostrado ser lo suficientemente oportunista, maliciosa y embustera como para invertir sus fondos en nuestros países con la obligación de que se los devolviésemos” .

Este análisis pertinente del papel de la deuda externa de África ejemplifica aún más el carácter visionario del liderazgo de Sankara. De hecho, la deuda ha demostrado que era un instrumento de dominación en manos de los países occidentales, del Banco Mundial y del FMI para recolonizar a África y acelerar el expolio de sus recursos a través de las privatizaciones y demás políticas neoliberales que han quitado a los países africanos el derecho de elaborar sus propias políticas de desarrollo.

## 2) Heredero de los dirigentes y de los pensadores revolucionarios

El pensamiento y la acción de Thomas Sankara tomaban su principal fuente de inspiración en algunos de los "Padres de la Independencia" y de los eminentes pensadores del continente. De hecho, Thomas Sankara era un digno heredero de Kwame Nkrumah, Patrice Lumumba, Amilcar Cabral, Julius Nyerere, Gamal Abdel Nasser, Ahmed Ben Bella, Steve Biko y de muchos otros líderes y revolucionarios panafricanistas. Sankara conocía también las ideas de los grandes pensadores africanos y de la Diáspora, como Cheikh Anta Diop, Joseph Ki-Zerbo, Frantz Fanon, Osende Afana; Félix Moumié, Abdou Moumouni, William E. DuBois, Malcolm X, Walter Rodney y muchos más pensadores panafricanistas.

Pero Thomas Sankara, como revolucionario, había sido también influenciado por otros pensadores revolucionarios a nivel mundial. En este sentido, organizó una semana antes de ser asesinado una ceremonia de conmemoración del gran revolucionario e indomable luchador por la libertad que fue Ernesto "Che" Guevara. Este homenaje era también una forma de demostrar su profunda admiración y su apoyo indefectible a la Gran Revolución Cubana liderada por Fidel Castro. Apoyaba a todos los pueblos en lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo.

Aprovechaba todas las oportunidades, tanto en Burkina como fuera del país, para denunciar las agresiones y crímenes del sistema imperialista mundial contra los pueblos del mundo, y para apoyar las luchas de los pueblos y naciones contra el colonialismo y la explotación del sistema capitalista.

Para Sankara, este apoyo era muy natural, puesto que para él, la revolución burkinabé era la heredera de todas las revoluciones del mundo, de todas las luchas llevadas a cabo por los pueblos y las naciones oprimidas de la historia.

Muchos antes de los estragos causados por los programas de ajuste estructural, había denunciado las políticas del Banco Mundial y del FMI y rechazado su "asistencia". Trataba a los "expertos" de charlatanes, cuyos consejos no hacían otra cosa que hundir más aún a los países en la crisis económica y la dependencia externa. A la vez, fustigaba la "ayuda" internacional que contribuía a empeorar la dependencia de los países del Sur.

Todo ello lo convertía en un revolucionario profundamente sincero y solidario con todos los pueblos en lucha. Su valor, su temeridad, su carisma y su liderazgo visionario habían acabado por convertirle en una leyenda viva. Su último sacrificio y la profundidad de su mensaje hicieron de él un héroe legendario, un "magnífico príncipe negro" quien, al igual que Malcolm X, el Afroamericano, volverá algún día para liberar a los pueblos africanos de la opresión. .

### 3) La visión de Sankara acerca de la Liberación de África

Para Thomas Sankara, la lucha es la única vía posible hacia la libertad y la felicidad. Había entonces que movilizar al pueblo para que luchara por el progreso social, por la justicia, la libertad, la soberanía y por reconquistar su dignidad humana. Para él, esta dignidad era fundamental. Todo lo demás quedaba subordinado a este objetivo primordial. Por ello pensaba que la repartición del producto nacional y el modelo de consumo debían ser supeditados a la realización de este objetivo. De ahí el principio según el cual, se debe "contar con sus propias fuerzas" y consumir lo que uno produce. La soberanía alimentaria era un eje estratégico de la política de Sankara, porque era consciente de que un país que no podía alimentarse corría el riesgo de perder no sólo su independencia pero sobre todo su dignidad. Para movilizar al pueblo y reforzar su unidad, Sankara sabía que tenía que acabar con el apartheid nacional, un sistema en el cual una minoría disponía de la mayoría de los recursos. Esta situación resultaba de unas relaciones feudales alentadas por la colonización.

Para Sankara, la realización de estos objetivos pasaba por el fin del neocolonialismo y la reconquista de la soberanía de los pueblos sobre sus propios recursos. De hecho, para él, el neocolonialismo es el enemigo principal que impide la realización de estos objetivos. Así pues, luchar y vencer al neocolonialismo es la condición necesaria para la culminación de la liberación de África. Sankara ha ahondado en este sentido más que cualquier dirigente revolucionario o progresista después de Nkrumah y Cabral, aplicando el principio de que para ser auténtica, la Segunda Liberación de África tenía que desembocar en la construcción del socialismo. Con otras palabras, la verdadera liberación no era posible en el marco del capitalismo.

Esto es aún más comprensible si consideramos el tributo muy elevado que África ha pagado para el nacimiento y desarrollo del capitalismo. Como bien sabemos, la esclavitud ha jugado un papel clave en lo que Karl Marx llamó la "acumulación primitiva" del capital. El colonialismo ha jugado un papel primordial en el desarrollo del capitalismo en EEUU y en particular en Europa. La prosperidad actual de estos países viene en gran parte del expolio de los recursos del continente africano y de otros países del Sur. Por ello, toda emancipación económica, social, política y cultural del continente debe necesariamente pasar por la ruptura con el capitalismo.

La visión, las ideas y la acción de Thomas Sankara han tenido mucho eco en el conjunto del continente, porque encarnaba la subversión permanente contra los valores e instituciones del imperialismo y del neocolonialismo, contra la dominación extranjera. Encarnaba una visión optimista del futuro, en contra del discurso que predominaba en África. Por ello se opusó al fatalismo de la "pobreza" para movilizar a su pueblo con el fin de que se enfrentara a sus propios

problemas, en lugar de contar con una supuesta "ayuda" internacional. Con su impulso, el pueblo burkinabé realizó proezas impensables, entre otros la construcción del ferrocarril entre Ouagadougou y Kara, la de varias pequeñas presas hidráulicas y sobre todo la consecución de la soberanía alimentaria.

En cuatro años, entre 1983 y 1987, consiguió derrumbar determinados mitos, muy tenaces, y restar credibilidad a muchos estereotipos sobre África gracias a su gran visión, a la claridad de su pensamiento y a la sinceridad de sus convicciones.

## B) Las luchas de hoy en los distintos frentes

Pero la visión y la acción de Sankara tenían un alcance que desbordaba de mucho las fronteras de su Burkina natal y las del propio continente. Tenía muchos seguidores en el resto de África. Por ello se convirtió en el héroe y en la referencia de la juventud y de todas las fuerzas que luchan en distintos frentes por la Segunda Liberación de África.

### 1) Las luchas de los intelectuales y de los movimientos sociales

Ya lo hemos mencionado antes, las políticas que formaban parte de las prioridades de Thomas Sankara constituyen hoy en día el núcleo de las luchas de los intelectuales y de los movimientos sociales africanos. La movilización contra los programas de ajuste estructural, la lucha por la condonación de la deuda externa ilegítima del continente, la celebración del ideal panafricanista y de integración de África, y el rechazo de las políticas neoliberales, conforman una serie de luchas que todas tienden a la liberación total de África, para que el continente pueda asumir su destino. Estas luchas son apoyadas por los movimientos sociales e intelectuales como Samir Amin, Théophile Obenga, gran discípulo de Cheikh Anta Diop, Jean-Marc Ela, Aminata Traoré, Boubacar Boris Diop, Mohau Pheko, Thandika Mkandawire, Yash Tandon, Issa Shivji, Adebayo Olukoshi y los investigadores agrupados dentro del Consejo para el desarrollo de la investigación en ciencias sociales en África (CODESRIA), Doña N?dri Assié-Lumumba y las investigadoras agrupadas en el seno de la Asociación de mujeres africanas para la investigación y el desarrollo (AFARD), los Sres George Nzongola, Elikia Mbokolo, Djibril Tamsir Niane, eminentes historiadores, y muchos más.

Todos estos intelectuales comparten los valores encarnados por Sankara y sus ilustres predecesores. Constituyen un verdadero "ejército de la sombra", y llevan a cabo una lucha sin concesiones contra el neocolonialismo y sus representantes en África, en particular contra la "Françafrique", contra la dominación imperialista y todas las formas de dominación extranjera, así como contra el expolio de los recursos de África. Algunos de ellos han respondido de forma muy contundente a las palabras falacias e insultantes que Nicolas Sarkozy pronunció en contra de África, durante su visita a Dakar en julio de 2007. Estos intelectuales encabezan la lucha contra el Banco Mundial, el FMI y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Han contribuido de manera importante a restar crédito a estas instituciones y a deslegitimar sus políticas.

También han contribuido de manera importante a llamar la atención de los dirigentes africanos acerca del peligro de los Acuerdos de partenariado económico que la Unión Europea quiere imponer a África.

A nivel político, han tenido un papel clave en la concienciación de los jefes africanos acerca de la necesidad de acelerar la unidad del continente y de reapropiarse las ideas defendidas por Nkrumah, Lumumba, Cabral, Nasser, Cheikh Anta Diop, Nyerere y Sankara, entre otros. El debate actual sobre los Estados Unidos de África y el gobierno de la Unión africana es un ejemplo claro de la influencia que tienen.

Son los depositarios de un pensamiento radical que tiende a destruir la mentalidad heredada de la esclavitud y del colonialismo. Se trata de un pensamiento profundamente optimista y que tiene fe en la capacidad de los pueblos africanos para labrarse su propio futuro de forma autónoma y para encontrar su propia vía de desarrollo, fuera de los supuestos modelos "universales". Para este pensamiento, no puede haber una experiencia de desarrollo "universal", sino más bien experiencias marcadas por su época y por las características de su espacio cultural y social. Pueden contener algún tipo de enseñanzas útiles, pero no se pueden aplicar tal cual en otras sociedades. Este pensamiento es profundamente liberador y se basa en la confianza que tiene en la inteligencia creadora de los pueblos africanos. Se trata de un pensamiento audaz, subversivo y vigilante contra cualquier forma de dominación.

Aquellos intelectuales están integrados en los movimientos sociales africanos, que desafían el paradigma neoliberal y buscan la construcción de Otra África. Están también influenciados por las ideas y el ejemplo de Sankara y de sus ilustres predecesores. La herencia de Sankara y la influencia de sus ideas y de sus mensajes son tan presentes que el año 2007, que correspondía al vigésimo aniversario de su asesinato, fue declarado "Año Sankara" por los movimientos sociales africanos.

Estos movimientos quieren edificar Otra África a través y para sus pueblos. Una África liberada de la dominación extranjera, una África unida, democrática y fuerte, que tenga un peso importante a nivel mundial. Este objetivo desafía de forma magistral a las fuerzas que quieren seguir ejerciendo su dominación sobre África y expoliar sus recursos. La búsqueda de este objetivo es un Manifiesto de libertad y emancipación intelectual, política, económica y cultural de gran alcance histórico. De hecho, el primer paso hacia el fin de la dominación imperialista y neocolonialista es la emancipación de los espíritus. ¿No decía Steve Biko, héroe y mártir de la Revolución en Sudáfrica que "el arma más potente entre las manos del opresor es la mentalidad del oprimido"?

Y uno de los papeles claves de los intelectuales y de los movimientos sociales africanos es el de contribuir a esta emancipación sin la cual las demás formas de emancipación no tendrían ningún sentido. Rechazar y restar crédito a los valores del sistema imperialista, deslegitimar a este sistema y a sus instituciones, éste es el proceso que debe llevar la liberación mental e intelectual, sin la cual no puede haber ninguna Liberación. A la vez, habrá que forjar nuevos valores y conceptos a partir de la realidad vivida por los propios africanos y no la que los demás describen para ellos.

Pero la influencia de Sankara para Segunda Liberación de África no se limita a los movimientos sociales y a los intelectuales. También es perceptible a nivel de los Estados africanos y dentro de las

instituciones regionales y continentales.

## 2) A nivel de los Estados

Sin duda, la caída del odioso régimen del apartheid en Sudáfrica, en 1994, dio una nueva dimensión a la lucha por la Segunda Liberación de África, a nivel político. La creación de la Unión Africana en 2001 y el debate actual acerca de los Estados Unidos de África son otras etapas importantes en esta lucha. De hecho, refleja una determinada toma de consciencia por parte de los dirigentes africanos, de que la unidad real de África es el único medio de supervivencia del continente frente a los desafíos planteados por la globalización neoliberal. Pero el debate acerca de los EEUU de África constituye sobre todo un homenaje a Kwame Nkrumah y a todos los que compartían su gran visión y su combate por la unidad no sólo de los pueblos africanos pero también de la diáspora.

El rechazo unánime de los Acuerdos de partenariado económico (APE) por parte de los jefes africanos en Lisboa, los 8 y 9 de diciembre 2007 es otro ejemplo de la madurez de un proceso de ruptura con el neocolonialismo. El rechazo de los APE ocurre en un contexto general donde los países africanos quieren estrechar sus relaciones con otros países del Sur. Estos últimos años, hemos presenciado un acercamiento entre África y China, con la celebración de la Cumbre África/China (noviembre 2006), entre África y Latinoamérica, sobre todo con Brasil, Venezuela y con la India. Estas relaciones han permitido ensanchar el margen de maniobra de los jefes africanos con las antiguas metrópolis y las instituciones financieras internacionales. Sin este proceso, el rechazo de los Acuerdos de partenariado económico que quería imponer la Unión Europea hubiese sido impensable.

La máxima prioridad dada a las políticas de soberanía alimenticia dentro de la Comunidad de Estados de África del Oeste (CEDEAO) o en países como Malí y Senegal, es otro ejemplo de la concienciación a nivel estatal. Constituye también un homenaje a la visión de Thomas Sankara.

## III) Conclusión

La lucha por la Segunda Liberación de África está en una fase avanzada, y la batalla se extiende a todos los frentes. A pesar de las apariencias, África se encuentra en la vía de su emancipación. Las convulsiones actuales son las señales anunciadoras de una Nueva África que nace en medio del dolor. Los pueblos africanos han retomado la antorcha encendida por Nkrumah, Lumumba, Sankara y demás líderes e intelectuales africanos, con el fin de llevar su misión a cabo. No quieren seguir aceptando que otros hablen en nombre de África y decidan por ella. Trabajan para el surgimiento de un liderazgo ilustrado, audaz y convencido de los ideales panafricanistas para acelerar la unidad auténtica de África. Llaman a la movilización de las fuerzas sociales y políticas que encarnan el cambio, en torno a la visión y a los objetivos mencionados.

En su lucha por la Segunda Liberación de África, los pueblos africanos saben apreciar la solidaridad de todos los pueblos del mundo, en particular la de los pueblos europeos con los que comparten innumerables lazos, tejidos a lo largo de la Historia.

# Quién es Quién en África : Thomas Sankara

Líder revolucionario y presidente de Burkina Faso (Alto Volta hasta su llegada) entre 1983 y 1987, cuando fue asesinado en un golpe de estado.

El capitán Thomas Isidore Noel Sankara (21 de diciembre de 1949 – 15 de octubre de 1987) fue presidente de Burkina Faso (conocida como Alto Volta hasta que él le cambió el nombre cuando llegó a la presidencia) de 1983 a 1987.

Con una potente combinación de carisma personal y una organización social con alguna participación democrática, su gobierno trajo iniciativas contra la corrupción y mejoró la educación, la agricultura, y el estatus de la mujer.

Su programa revolucionario provocó una fuerte oposición de los líderes tradicionales de la pequeña, pero poderosa clase media, así como el recelo de Francia. Además de la fricción con los miembros más conservadores de la junta de gobierno, estos factores provocaron su caída y asesinato en un sangriento golpe de estado el 15 de octubre de 1987.

Nació en una familia católica que quiso que se hiciera sacerdote, aunque al final optó por la carrera militar, sin perder nunca su fe a pesar de su tendencia marxista.

Después de un entrenamiento militar básico en la escuela secundaria en 1966, Sankara empezó su carrera militar a los 19 años. Un año más tarde fue enviado a Madagascar para entrenamiento de oficiales en Antsirabe, donde el presencié los levantamientos populares en 1971 y 1972. Volvió a Alto Volta en 1972 y en 1974 el luchó en una guerra fronteriza entre Alto Volta y Malí.

Empezó a ser una figura popular en la capital de Ouagadougou, donde era conocido como guitarrista (tocaba en una banda llamada “Tout-à-Coup Jazz”) y le gustaban las motocicletas. Todo esto unido a su gran carisma, contribuyó de manera importante en su popularidad.

En 1976 el llegó a ser comandante del Centro de entrenamiento de Comandos en Pô. En este mismo año conoció a Blaise Compaore en Marruecos. Durante la presidencia del coronel Saye Zerbo un grupo de oficiales jóvenes formaron la organización secreta “Agrupación de los Oficiales Comunistas” (Regroupement des officiers communistes, o ROC), los miembros más conocidos empezaron siendo Henri Zongo, Jean-Baptiste Boukary Lingani, Compaorè y Sankara.

Sankara fue nombrado Secretario de Estado para la información en el gobierno militar en septiembre de 1981, pero renunció el 21 de abril de 1982 por diferencias irreconciliables con el gobierno, que acababa de prohibir el derecho a huelga y desmantelar el principal sindicato.

Después un nuevo golpe (el 7 de noviembre de 1982) llevó al poder a Jean-Baptiste Ouédraogo. Sankara llegó a ser primer ministro en enero de 1983, pero dimitió el 17 de mayo y estuvo bajo arresto en su casa después de la visita al país de Jean-Christophe Mitterrand, hijo del presidente francés. Henri Zongo y Jean-Baptiste Boukary Lingani también fueron puestos bajo arresto y esto causó un levantamiento popular.



Un golpe de estado organizado por Blaise Compaore hizo a Sankara presidente el 4 de agosto de 1983, a la edad de 33 años. El golpe de estado fue apoyado por Libia, que al mismo tiempo estaba presente en la guerra con Francia en Chad.

Sankara se definía como un revolucionario inspirado por los ejemplos de Cuba (de hecho en algunos escritos se le conoce como ‘El Che africano’) y el líder militar de Ghana, Jerry Rawlings. Como presidente promovió la “Revolución democrática y popular” (Révolution démocratique et populaire, or RDP).

Su política estuvo orientada alrededor de la lucha contra la corrupción, el hambre, promoviendo la reforestación, la educación, la salud y los derechos de las mujeres.

En 1984, en el primer aniversario de su ascenso al poder, renombró el país como Burkina Faso, que significa “La tierra de la gente íntegra” en Mossi y Djula, las dos lenguas mayores del país. También dio paso a una nueva bandera y a un nuevo himno nacional (Une Seule Nuit).

El gobierno de Sankara incluyó un gran número de mujeres. Mejorar el estatus de las mujeres fue uno de los logros explícitos de Sankara, una política sin precedentes en África Occidental. Su gobierno suprimió la ablación de los genitales femeninos y condenó la poligamia. El gobierno de Burkina Faso también fue el primer gobierno africano en reconocer el SIDA como una gran amenaza para África.

Las iniciativas de Sankara contribuyeron a aumentar su popularidad y a atraer alguna atención de la prensa internacional hacia la revolución de Burkina Faso:

- \* Vendió la flota de autos Mercedes del gobierno e hizo que el Renault 5 (el coche más económico de Burkina Faso) fuera el coche oficial de los ministros.
- \* Formó una guardia personal de mujeres motociclistas.
- \* En Ouagadougou, convirtió el depósito de provisiones del ejército en un supermercado del estado para todos (el primer supermercado en el país).

El 15 de octubre de 1987 Sankara fue asesinado con doce oficiales en un golpe de estado que muchos atribuyen a su sucesor y otrora amigo Blaise Compaorè, pero lo cierto es que más de 20 años después, sigue sin celebrarse un juicio que depure responsabilidades.

# Thomas Sankara, construyendo fraternidad

Jorge Bandín

Una vez intentada la libertad a costa de una asesina desigualdad (capitalismo) y la igualdad a costa de una también terrible falta de libertad (comunismo), el hombre del que voy a hablar eligió el camino de la fraternidad, el que muestra el evangelio y el movimiento libertario.

Thomas Sankara, socialista y católico, presidente de Burkina Faso (ex Alto Volta, colonia francesa) entre 1983 y 1987 (cuando fue asesinado por el que él consideraba su hermano) intentó el camino de la fraternidad rechazando la "amistad" soviética y libia por un lado, y la francesa por el otro. Probablemente, buscar un sendero propio, sin contar con los grandes imperios, le costó la vida.

De familia pobre (su madre tenía un puesto en el mercado), creció mamando el amor a la verdad y la fidelidad que en su casa y comunidad le transmitieron. De joven ingresó en el ejército, donde contactó con otros jóvenes soñadores que imaginaban un país y una África en paz y libre de "carroñeros" externos. Serían posteriormente los protagonistas de la revolución democrática que tendría lugar en Alto Volta (actual Burkina Faso) con la subida al poder de Sankara.

Una vez en el gobierno, Thomas Sankara destacó por su lucha contra la corrupción (mediante el control extremo de los funcionarios públicos); la inversión en educación y sanidad (contraviniendo lo dispuesto para su país por el FMI y el Banco Mundial); el abandono del modelo económico agroexportador en beneficio de la promoción de las economías agrarias familiares (con el fin de que la gente comiera, no que las multinacionales engordaran sus beneficios, como venía pasando); la denuncia, en todos sus discursos, de las estructuras que generaban hambre en su continente -muy recordados son todavía los que hizo ante la Asamblea General de la ONU y la Organización de Estados Africanos-.

Por actual y como ejemplo, recupero este discurso pronunciado en Addis Abeba con motivo de la cumbre de Jefes de Estado Africanos en 1987, meses antes de morir: "la deuda ha sido impuesta por los fabricantes de hambrunas, los mercaderes de la miseria. Es moralmente inadmisible, políticamente inaceptable, matemáticamente impagable. Hay que anularla, y solo hay una vía para hacerlo: la lucha solidaria de los países empobrecidos". Después de pronunciar estas palabras dijo que solo si todos los países africanos se negaban a pagar la deuda, la negativa de Burkina Faso tendría éxito. De lo contrario, él no podría asistir a la próxima reunión (como así fue).

Por lo tanto, Sankara no era un político que se dedicase a pedir limosnas a Europa, sino un panafricanista que, sin renunciar a lo que pudiera aportar la tradición europea (derechos humanos, concepto de ciudadanía, luchas sociales,...), veía en África los cimientos del socialismo democrático africano que él quería desarrollar. No era un socialismo científico (a él le quedó claro en su visita a la URSS que él no quería ese modelo para su país) ni la socialdemocracia europea corrupta por todos sus costados (el ejemplo de Mitterrand y su papel en África lo mantenía en guardia). Más bien su concepto de socialismo se acercaba al de Julius Nyerere (Ujamaa o "espíritu de familia", marcado por la fraternidad entre todos los africanos), lo que le convertía en un sujeto muy peligroso

para compañías como la petrolera ELF (que en los años 80 era como decir Francia), acostumbrada a sobornar o asesinar políticos africanos para conseguir sus objetivos (recuérdese todo el proceso judicial contra ELF, en el que estas prácticas salieron a la luz).

Pero Sankara no fue un político solo de discursos. Sankara fue fundamentalmente un hombre de hechos : cuando subió al cargo de Presidente de Burkina Faso renunció al sueldo que tenía estipulado como tal y mantuvo su modesto sueldo de capitán de uno de los ejércitos más pobres del continente; también cambió el menú presidencial reduciéndolo al "TO" diario (la comida diaria de los pobres de su país); vendió la flota de coches presidencial sustituyéndola por los R5, el coche más barato del mercado en ese momento; practicaba el avión-stop (colarse en los aviones de otros presidentes africanos aprovechando alguna escala que hicieran en Burkina Faso, con lo que evitaba tener avión propio y todos los gastos derivados de ello); al ver que sus hijos estaban perdiendo la austeridad que había caracterizado su infancia, los llevó a vivir al barrio de chabolas en que habían crecido, abandonando el palacio presidencial. Así el ejemplo de los hechos abarcaba también a su propia familia : su madre siguió regentando el puesto que tenía en el mercado, Sankara dejó de ver a muchos de sus familiares cercanos y no tan cercanos para no tener que decirles que no a todas sus peticiones, que iban en contra del buen gobierno que Sankara se había marcado.

No debe sorprender, pues, que su mujer e hijos quedaran en la más absoluta miseria cuando Sankara fue asesinado, de tal manera que solo la generosidad de sus amigos hizo que pudieran salir del país y emigrar a Francia.

Y fue todo esto lo que le mató. En resumen: su no-alineamiento a ninguno de los bloques de la Guerra Fría, su rechazo al intrusismo imperialista francés, su combate contra el modelo económico planteado por el FMI, su rechazo al pago de la deuda, su llamada a la unión de todos los países africanos, su reivindicación de una democracia real, fraterna, marcada por el protagonismo del pueblo, la busca del bien común y una radical austeridad de los gobernantes.

Sabemos quién fue el asesino (Blaise Campaoré, su amigo, su hermano, aún hoy presidente de Burkina Faso -"Tierra de los Hombres Íntegros"-, nombre que sustituyó el de Alto Volta a propuesta de Sankara), pero nunca se investigó quién estaba detrás de él. Distintos trabajos periodísticos apuntan, supuestamente, a los servicios secretos franceses, que buscaban un presidente obediente a lo que marcaba Francia.

Descanse en paz Thomas Sankara.

# Por un socialismo más creíble

Antonio Pérez Esclarin

Hay demasiado autoproclamado socialista por allí, cuyas vidas reflejan un corazoncito bien capitalista. Los carros que usan, las escoltas que llevan, las mansiones que habitan, los restaurantes que frecuentan, los viajes que emprenden, los hoteles donde se alojan, las ropas y relojes que llevan no demuestran precisamente igualdad o austeridad, sino un desmedido afán consumista, a pesar de que lo critican tanto en sus declaraciones y discursos.

Otros piensan que basta con proclamar el socialismo para que, por el arte de magia de su soberana voluntad, ya sea una realidad palpable. Tenemos así alcaldes y gobernadores que siembran de vallas sus territorios decretando el socialismo sin que uno termine de ver algún cambio sustancial en la producción, en la organización, en la seguridad, en los servicios y mucho menos en los valores.

Otros, sin saber bien en qué consiste, invocan el socialismo como la encarnación de todo lo bueno. Me recuerda lo que sucedió en pleno siglo XIX en Venezuela con la Federación, que el pueblo sencillo, sin saber ni siquiera proclamar la palabra pues muchos decían Feveeración, la invocaban con un respeto sagrado, pensando que iba a acabar con todos sus problemas.

Por ello, hoy quiero prestarme trozos de Jorge Bandín, para recordar la figura de Thomas Sankara, socialista y católico, presidente de Burkina Faso (ex Alto Volta, colonia francesa), entre 1983 y 1987, cuando fue vilmente asesinado. De familia muy pobre (su madre tenía un puesto en el mercado), creció mamando el amor a la verdad y la fidelidad que en su casa y comunidad le transmitieron.

De joven ingresó en el ejército, donde con otros jóvenes soñadores, imaginaron un país y un África libres de dominaciones externas, tanto del lado soviético, como del lado capitalista, pues decían que no había que sacrificar la libertad en nombre de la justicia, ni tampoco la justicia en nombre de la libertad. Ellos fueron los protagonistas de la revolución democrática que tendría lugar en Alto Volta (actual Burkina Faso) con la subida al poder de Sankara.

Una vez en el Gobierno, Thomas Sankara destacó por su lucha contra la corrupción, la inversión en educación y salud, el abandono del modelo económico agroexportador, el apoyo a la productividad interna, y la denuncia de las estructuras que generaban hambre en su continente.

Pero Sankara no fue un político sólo de discursos. Quiriendo imitar fielmente a Jesús, Sankara fue fundamentalmente un hombre de hechos: cuando subió al cargo de Presidente de Burkina Faso, renunció al sueldo que tenía estipulado como tal y mantuvo su modesto sueldo de capitán de uno de los ejércitos más pobres del continente. Cambió también el menú presidencial reduciéndolo al plato típico de los pobres de su país. Vendió la flota presidencial de carros y la sustituyó por unos pocos R5, el carro más barato en ese momento del mercado.

Practicaba el avión-stop, es decir, colarse en los aviones de otros presidentes africanos aprovechando alguna escala que hicieran en Burkina Faso, con lo que evitó tener avión propio y

todos los gastos derivados de ello. Al ver que sus hijos estaban perdiendo la austeridad que había caracterizado su infancia, los llevó a vivir al barrio de ranchos en que habían crecido, abandonando el palacio presidencial.

Así, el ejemplo de los hechos abarcaba también a su propia familia: su madre siguió regentando el puesto que tenía en el mercado, y Sankara dejó de ver a muchos de sus familiares cercanos y no tan cercanos para no tener que decirles que no a sus peticiones, que iban en contra del buen Gobierno que Sankara se había marcado.

No debe sorprender, pues, que su mujer e hijos quedaran en la más absoluta miseria cuando Sankara fue asesinado ya que resultaba, como Jesús, una figura molesta para todo el mundo, de tal manera que sólo la generosidad de sus amigos hizo posible que pudieran salir del país y emigrar a Francia.

Hombre de una fe profunda, Sankara alimentó su proyecto político y de vida en la doctrina y estilo de vida de Jesús, un hombre de una coherencia total, pues siempre vivió todo lo que proponía o proclamaba, hasta el punto que su vida fue su mejor discurso y lección.

Por ello, si bien es evidente que no podemos forzar los tiempos históricos para convertir a Jesús en un socialista, sí es evidente que en su doctrina y en su vida tenemos las semillas para construir un mundo fraternal, una sociedad sin exclusión ni dominación. Para ello, no basta con citar o invocar a Jesús y aprenderse de memoria el evangelio. Se trata más bien de seguirle e imitarle, es decir, de hacer nuestro su estilo de vida.

Antonio Pérez Esclarin

# VEINTIOCHO AÑOS SIN SANKARA

Jesús Lens Espinosa de los Monteros

Este año se cumplen veinte desde que Thomas Sankara fuera asesinado en Burkina Faso. ¿Quién fue Sankara? ¿Por qué hay que recordarlo? Este artículo, que publicamos hoy en IDEAL, intenta dar respuesta a esas preguntas.

Quiso la fatalidad que veinte años después de que el Che Guevara fuera ejecutado en Bolivia, uno de los seguidores de algunas de sus teorías, el africano Thomas Sankara, fuese asesinado en su Burkina Faso natal, a tiros, en lo que fue una muerte anunciada, alentada y agradecida por una agresiva política neocolonialista que, todavía hoy, sigue marcando muchas de las decisiones gubernamentales que se toman en África.

Coincide este fatal aniversario con un recrudecimiento de las críticas hacia la política europea en África, especialmente, tras el bochornoso y lamentable acontecimiento del Chad y, ahora, también de Etiopía. Es llamativo que África, en el imaginario europeo, sigue siendo un continente ignoto en que fronteras, pueblos y nacionalidades se confunden en un totum revolutum lejano, abstruso y, generalmente, carente del más mínimo interés.

Por ejemplo, ¿nos suena algo el nombre de Thomas Sankara? ¿Sabemos que Sankara, al asumir la presidencia del entonces llamado Alto Volta, una de las primeras cosas que hizo fue cambiarle el nombre al país? Lo bautizó con el sonoro y llamativo Burkina Faso, que significa el “país de los hombres íntegros”, y no fue por casualidad.

Porque otra constante en la percepción eurocentrista de África es considerar que sus dirigentes son una caterva de corruptos y sinvergüenzas, depredadores de las pocas riquezas que hay en sus países. Sankara, sin embargo, al llegar a la Presidencia de Burkina, vendió los coches suntuarios del gobierno y circulaba con los utilitarios más asequibles del mercado. Se deshizo del avión presidencial y, para acudir a reuniones en el extranjero y a cumbres internacionales, aprovechaba los aviones de otros mandatarios que hacían escala en Ouagadugu, la capital burkinesa.

Sankara, para predicar con el ejemplo, congeló su sueldo mensual, cobrando como Presidente lo mismo que cobraba como teniente del ejército, e inició una severa campaña de lucha contra la corrupción, a todos los niveles, con especial énfasis en los funcionarios, que debían dar ejemplo al resto de ciudadanos.

África, para los hombres de negocios europeos, es un modelo desastroso de cómo las economías van a la ruina, y los comerciantes, emprendedores y empresarios apenas tienen posibilidades de crecer y desarrollarse. Sankara, cuando llegó al poder, promovió una africanización de la sociedad que permitiera a los burkineses ganarse la vida a través de los productos agrícolas e industriales propios del país, sin depender de la ayuda externa.

Así, los funcionarios fueron instados a vestir el traje tradicional de Burkina Faso, con tiras de algodón que se tejían de forma artesanal, lo que llevó a muchas mujeres a comenzar a tejer en los patios de las casas, consiguiendo ingresos propios. Pero el gobierno Sankara llegó aún más lejos y, para incentivar la agricultura, prohibió la importación de frutas y verduras.

Unas palabras del propio Sankara: “Estas ayudas alimentarias...que instalan en nuestros espíritus... esos reflejos de mendigo, de asistido, ¡realmente no las queremos más! Hay que producir, producir más, porque es normal que quien nos da de comer también nos dicte su voluntad.”

Sankara, por supuesto, fue un revolucionario. Si de niño fue monaguillo, su formación y estudios fueron marxistas, pero cuando llegó a la presidencia de su país, se rodeó de las personas mejor preparadas de la sociedad burkinesa, con independencia de sus tendencias políticas.

Promovió la construcción de escuelas y dignificó el papel de los maestros, haciendo una notable inversión en educación: abogó por la igualdad de mujeres y hombres, prohibiendo la escisión ritual y la ablación del clítoris a las niñas, fomentó el comercio regional interior con los países limítrofes y una larga serie de disposiciones llamadas a reforzar el orgullo de los ciudadanos de Burkina.

Hizo, en pocas palabras, todo eso que siempre se reclama a los países en vías de desarrollo. Pero Sankara era incómodo. Uno de esos políticos que, además de hablar, actuaban. No era dócil a la ex potencia colonial francesa, no caía bien entre el resto de mandatarios africanos, cuyas conductas parecían verse afeadas por su humildad, no estaba bien visto entre la clase alta burkinesa, a la que no le gustaba vivir con el cinturón apretado. Y, por eso, entre todos le mataron y él solo se murió, asesinado, a través de un golpe de estado ejecutado por un amigo, casi un hermano, que le sucedió en el poder.

Con Sankara murió una manera íntegra y honrada de entender el mundo de la política en los países en vías de desarrollo. Murió un hombre comprometido con el bienestar de su pueblo, que creía en el ser humano y que defendía que, con trabajo y esfuerzo, se podía salir adelante con dignidad.

Thomas Sankara. Una persona que, veinte años después, sigue vivo en el corazón de millones de africanos para los que fue un modelo de dirigente de los que, por desgracia, no abundan. Ni en África ni en ningún país del mundo.

Pd 1.- Si os ha gustado esta historia y queréis profundizar un poco más en ella, podéis hacerlo a través de este libro, maravilloso, de Antonio Lozano, editado por la editorial Almuzara y que ganó la primera edición del Premio Ciudad de Carmona de Novela Negra.

Pd 2.- Igualmente y si queréis más información, podéis acceder al Blog Sankara Vive, en que hay textos, documentos, discursos, etc.

Pd 3.- Se está celebrando, en todo el mundo, un Año Sankara. A través de este Blog, os podéis poner en contacto con nosotros, que intentamos coordinar actuaciones en Andalucía, aunque con escaso éxito, por el momento. Si tenéis ideas, propuestas o inquietudes, por favor, contactad con nosotros.

# Burkina Faso : El deber de memoria

Hace apenas unos días hemos vuelto de Uagadugú (Burkina Faso) tres miembros del Comité Español para la conmemoración del XX aniversario del asesinato de Thomas Sankara –Alberto Cillán, Brice Payen y Juan Montero-. Hemos participado en el 1er Simposio Internacional Thomas Sankara que, entre los días 11 y 15 de octubre, organizado por el CNO (Comité Nacional de Organización) del Comité Burkinabé para la celebración del año Sankara, se ha desarrollado en la sala del ATB (Atelier de Théâtre Burkinabé. Ha sido una experiencia intensa pues varias cosas de las que allí acontecieron sucedían por primera vez desde el vil asesinato, la tarde del 15 de octubre de 1987, de quién fuera el guía de la revolución democrática y popular burkinabé y de doce de sus acompañantes.

Blaise Compaoré, fratricida y traidor, es desde entonces presidente de Burkina Faso y es hoy el principal candidato a rellenar la X que figura en el dossier judicial que busca esclarecer los hechos acaecidos aquella tarde y que todavía hoy, veinte años después, permanecen impunes. Compaoré fue, en el mejor de los casos, el principal beneficiario de ese crimen urdido en los sótanos de la Françafrique y su reinado es un reguero de sangre y represión que él, silenciando en lo posible a las víctimas, se apresuraba a celebrar también en estos días bajo el infamante título de “Renacimiento democrático”.

Pero para quién no sepa, y son muchos los que nada saben, sin ir más lejos un comentarista político habitual de El País, Antonio Elorza, en una columna titulada “Memorias históricas”, el pasado 20 de octubre, ignorando por completo la existencia de este héroe-mártir revolucionario, de este Che negro como le llaman en toda África, escribía: “... El Che (Guevara) fue el último revolucionario romántico, dispuesto a jugarse la vida por un ideal de emancipación de la humanidad...”. Ignoraba que diez años más tarde, asesinado por el régimen del apartheid en Sudáfrica, caía Steve Biko, dirigente del movimiento de la Conciencia Negra y que, diez años después, el 15 de octubre de 1987, otro revolucionario, panafricanista y negro, moría asesinado por osar enfrentarse desde su país y en las tribunas del mundo a todos los poderosos que condenan a África a la miseria y al olvido. Ignorancia excusable cuando se sabe que, en lo humano, lo políticamente correcto es actuar como si África no existiese.

Del lado de los pobres Thomas Sankara, hace ahora veinte años, osó inventarse un porvenir para su pueblo. Eso fuimos a conmemorar, de eso fuimos a aprender, y eso intentaremos explicar ahora.

Así pues, para quién no sepa, Burkina Faso que significa el país de los hombres íntegros, fue el nombre que el capitán Thomas Sankara dio, a partir de la revolución democrática y popular por él liderada el 4 de agosto de 1983, a la antigua colonia francesa del Alto Volta. País pobre, enclavado en el Sahel, tiene frontera con Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benín, Níger y Mali, escaso de recursos y eminentemente agrícola fue, durante los años de la colonia, proveedor de mano de obra esclava a joyas de la corona colonial como Costa de Marfil. Desde su acceso a la independencia, el 5 de agosto de 1960, se suceden una serie de golpes de Estado que llevan al poder a distintos militares (1966, 1980, 1982, 1983 y 1987).

Así, el 4 de agosto de 1983, al frente del CNR (Consejo Nacional Revolucionario), el capitán



Thomas Sankara, militar de izquierda, de cuando la izquierda sí se diferenciaba de la derecha y no como ahora que en las esferas del poder una corte de políticos, pseudointelectuales y comentaristas se entregan con deleite al juego de la confusión, profundamente cultivado –él decía que un militar sin cultura era un asesino en potencia- inauguró tras un golpe de Estado junto a su amigo, compañero de armas y hermano, Blaise Compaoré, un período revolucionario de cuatro años que, bajo el nombre de Revolución Democrática y Popular, iba a alterar radicalmente la vida del pueblo en programa político una máxima del líder: “vivir como africanos es la única manera de vivir libre y de vivir dignamente”.

En tan sólo cuatro años, Thomas Sankara y su gobierno revolucionario, en un país en el que la agricultura es con mucho su principal activo económico, devolvieron las tierras a los campesinos, levantaron por todo el territorio pequeñas presas que regaban los sembrados, favoreciendo así la autosuficiencia, única base sólida de una independencia real, acometieron vastas campañas de alfabetización y vacunación, universalizaron la educación y la sanidad hasta el burkinabé, al tiempo que hacía de Burkina Faso un modelo a seguir por los países circundantes y africanos en general y un peligro para los intereses del capital mundial que desde siempre ha fustigado a África.

En tan sólo cuatro años Thomas Sankara y el Consejo Nacional de la Revolución convirtieron el Alto Volta en Burkina y lo devolvieron a los burkinabeses. Se trataba de una revolución endógena, Sankara dijo siempre que el modelo revolucionario burkinabé era inexportable, cada pueblo ha de hacer su propia revolución: pensar globalmente y actuar localmente.

En su magnífico libro “La era Compaoré. Crímenes, política y gestión del poder”, el intelectual burkinabé, comprometido y perseguido, Vincent Ouattara, a quién en estos días entrevistamos en su casa de Uagadugú, dice refiriéndose a la revolución: “... La revolución instauró un modelo de desarrollo impulsado fundamentalmente desde dentro. Se trataba sobre todo de enseñar a la población a ser dueña de su destino, a apreciar sus valores, a desarrollar su capacidad de reflexión y de creación, a dejar a un lado la mentalidad de frustrado que conduce a la pereza, al conformismo, que hace de los hombres consumidores de modelos y teorías de desarrollo no asumidas, impropias... Es necesario resaltar que por la revolución, Thomas Sankara y sus compañeros devolvieron la confianza a las poblaciones desesperadas, olvidadas por las elites nacionales... En definitiva, establecieron tres tipos de confianza: la confianza en la gestión del bien público, la confianza hacia los dirigentes y la confianza en sí mismo y en su capacidad para alcanzar los objetivos ligados a la emancipación nacional...”.

En definitiva, Thomas Sankara y los suyos convirtieron punto de que, desde los países vecinos, se desplazaban niños para estudiar o ser vacunados. En estos días Brice y yo nos sorprendíamos de no ver en toda Uaga un solo poliomielítico, algo tan frecuente en otras capitales africanas, y pensábamos que tendría que ver con las campañas de vacunación del período revolucionario. Recuperaron a la mujer para todos los estamentos sociales, promovieron la artesanía local en todas sus facetas, actuaron de forma decidida en la protección del medio: contra la desaparición de especies, la tala abusiva de árboles y el fuego en los bosques, plantaron cara a la corrupción y sobre todo, por primera vez, atacaron de manera frontal el cáncer de la deuda externa. Cometieron también errores, como los excesos de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución), el

enfrentamiento innecesario con algunos funcionarios y con las siempre reaccionarias autoridades tradicionales y el deseo, en definitiva, de ir demasiado rápido. Errores todos ellos reconocidos por el propio Sankara y en cuya rectificación se encontraba implicado poco antes de morir.

En su discurso ante la OUA en Addis Abeba, Sankara denuncia la esclavitud y la dependencia derivadas de una deuda cínica y pide a los demás países africanos su solidaridad en esta lucha que Burkina sola no puede emprender. De no contar con vuestro apoyo, precisaba Sankara, no volveréis a verme en la próxima reunión. Era el 29 de julio de 1987 y el 15 de octubre de ese mismo año, sólo dos meses y medio después, caía asesinado junto a doce de sus compañeros revolucionarios bajo las balas del felón Compaoré y sus cómplices de la Françafrique.

La esperanza había sido asesinada. Empezaba la era Compaoré, la sanguinaria rectificación que en poco tiempo entregaría el país a las garras del neoliberalismo con la firma, en marzo de 1991, de los acuerdos de ajuste estructural con el Banco Mundial.

Desde entonces un reguero de sangre, miseria, corrupción y expolio, de represión sin límite, torturados y desaparecidos, una vergüenza mirar alrededor en Uagadugú y recordar al mismo tiempo la sempiterna propaganda oficial: “20 años de renacimiento democrático”, “El progreso continúa con Blaise Compaoré”... etc, y alrededor sólo miseria y hambre, sólo la mirada basta para retratar el fracaso de veinte años que, en palabras de Vincent Ouattara sólo han servido para que algunos “... gocen, en total impunidad, de las riquezas amasadas sobre la espalda de un pueblo del Sahel”.

Pero Sankara ya no está y como bien se dijo durante el simposio: ahora todo depende de nosotros. Pero, ¿cómo es el ahora en Burkina Faso?.

Tras el discurso de La Baule en el año 1990, en el que François Mitterrand, tan cínico como siempre, condicionaba la ayuda a la democratización de los países en desarrollo, el comprador Compaoré corrió a ponerse la máscara de una democracia que le permitiese seguir con sus fechorías. Tras esa apariencia de democracia parlamentaria, un puro protocolo de separación de poderes, las bridas acaban siempre en la férrea mano de Compaoré. Los días previos al simposio todo fueron problemas y dificultades para el CNO (Comité Nacional de Organización). Los locales fueron, uno tras otro, sistemáticamente denegados, los espacios públicos prohibidos y los spots publicitarios realizados por los sankaristas para su difusión en la RTB (Radio Televisión Burkinabesa) censurados. Mientras, los actos de apoyo a Blaise Compaoré y su pretendido renacimiento democrático se multiplicaban y ocupaban todos los espacios, sus spots no dejaban de salir en la televisión estatal y sus telediarios, una réplica actualizada de nuestro lamentable NO-DO, le daban a él y a los suyos el 90% de la emisión: pura propaganda.

Incomprensiblemente Myriam Makeba actuó, dentro del programa de celebraciones oficiales, en el estadio 4 de agosto que había sido previamente reservado por los sankaristas y del que fueron expulsados pocos días antes del 15 de octubre. Más incomprensible aún fue la visita de Lula y su participación en los actos conmemorativos del XX aniversario de la sangría y el expolio del pueblo burkinabé. Este mercader de biocombustible que pasea por el mundo su cada vez más agotado crédito democrático y progresista, no tuvo reparos en ofrecer su imagen a la cosmética del asesino.

Advertido como estaba por la oposición sankarista que diez días antes de su visita había depositado una carta en la embajada de Brasil en Cotonou, sede más próxima a Burkina de la diplomacia brasileña, en la que se le comunicaba que cualquier otro día del año que no fuese el 15 de octubre sería bien recibido en Burkina, se le explicaba por qué y se le pedía encarecidamente que no participase en esa mascarada de legitimación, ni corto ni perezoso acudió a Uagadugú en la fecha-trampa acordada, permaneció medio día y se dejó fotografiar y filmar en agasajos al dictador. Esa misma noche grabamos el telediario oficial que empezaba con la imagen de Lula descendiendo la escalerilla de su avión, a cuyos pies esperaba un radiante Compaoré que mientras le estampaba los tres besos de rigor dejaba oír una voz en off que decía: “El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, que acude a la celebración del XX aniversario del renacimiento democrático...”. Sobran las explicaciones.

Estando en Uagadugú uno tiene la impresión de que Compaoré busca fuera lo que no tiene dentro: crédito moral. Es una ciudad en la que constantemente se está propiciando eventos internacionales, algunos de ellos disparatados, en lo que parece ser un claro intento de ganarse el reconocimiento en la complicidad ajena. Legitimado por varias elecciones fraudulentas preñadas de abuso de poder, coacciones, omnipresencia en todos los medios, falta de proporcionalidad en el sistema de representación y negación del estatuto de jefatura de la oposición a quienes deberían detentarlo y su concesión a quienes, aparentando ser opositores, actúan realmente como cómplices de la mayoría, Compaoré se sabe no querido, en el mejor de los casos temido y es por eso que busca fuera lo que no tiene dentro. Internacionalizando su régimen busca el reconocimiento del que sabe carece. Ahora es el mediador en el conflicto de Costa de Marfil y por sus telediarios pasan altos cargos de la administración marfileña rindiéndole pleitesía. Ahora es el garante de las elecciones en Togo, el hombre de la Françafrique en la zona. Pero durante demasiado tiempo convirtió su país en refugio de canallas y últimamente, en el dossier de miles y miles de páginas que se sigue, en el Tribunal Especial de la ONU para Sierra Leona, contra el genocida Charles Taylor, dicen que su nombre aparece de media cada siete páginas. La codicia por los diamantes de Liberia y Sierra Leona le movió a enviar tropas burkinabesas a una zona donde, como todo el que quiera puede saber, abundaron durante años las atrocidades y los crímenes de lesa humanidad. La esperanza de algunos sankaristas, a mi parecer excesivamente optimistas, es que en algún momento Taylor declare en su contra.

Así pues, días antes de aterrizar en el aeropuerto de Uagadugú, dos días antes para ser más precisos, no había lugar donde celebrar los actos, habían aumentado las amenazas de muerte y el coche de Samsklejah –músico bukinabé y comunicador de radio, autor del disco “Une bougie pour Thomas Sankara” (Una vela para Thomas Sankara), cuyas canciones junto a las de Bob Marley acompañaron a la caravana sankarista por las calles de Uaga, valiente sankarista, miembro del CNO y varias veces amenazado de muerte- había sido incendiado.

Sin embargo, los preparativos continuaban, el desafío estaba echado y los sankaristas dispuestos a conmemorar el XX aniversario del asesinato de su líder en la misma calle.

Ni que decir tiene que quienes íbamos, ante las noticias que desde allí nos llegaban, temíamos lo peor. Sabíamos que a Compaoré no le interesaba ahora la represión, sabíamos que Francia se

preocupa ahora en lavar su imagen, pero por experiencia también sabíamos que la conveniencia no es siempre el mejor freno. Ahora que el telón ha caído sobre esos días pasados, ahora que poco a poco hemos ido regresando, hemos de estar muy pendientes de lo que pase con los Samsklejah, los Vincent Ouattara, Jonas Hien o Issaka Traoré, todos esos valientes burkinabeses que se dedican a destapar las cloacas de su sistema. Tal vez hoy no le convenga a Compaoré pero, a medida que el cerco se estreche, la sangre volverá a correr sobre el país de los hombres íntegros.

Esta vez sin embargo tomamos la calle en un éxtasis colectivo que me recordaba los últimos años del franquismo y los primeros de la transubstanciación. Primero fue la salida de Uagadugú al encuentro de la guagua que, fletada por sankaristas, había salido de Méjico hacía un par de meses y que, tras atravesar Francia, Senegal y Mali, llegaba a Uaga desde Bobo Dioulasso, segunda ciudad del país. Íbamos en un 4 x 4 de Maître Bénéwendé S. Sankara, presidente del principal partido sankarista, la UNIR/MS (Unión por el Renacimiento del Movimiento Sankarista), a quién esa misma mañana habíamos entrevistado en el ATB. Con nosotros iban también la viuda y las dos hijas del periodista burkinabé Paulin Bamouni, autor del libro “Burkina Faso, el proceso de la revolución”, director de la prensa escrita con Thomas Sankara y uno de los doce asesinados junto al líder de la revolución.

Recorrimos unos diez kilómetros de la carretera que une Uagadugú con Bobo Dioulasso, hasta alcanzar un control de peaje donde nos esperaba la guagua sankarista. Íbamos permanentemente escoltados por las mobylettes y las bicicletas de Uaga, ciudad que estoy convencido detenta el récord de esas motos en toda África. Delante de nosotros, un camión plataforma, rebosante de gente, lanzaba al aire a través de potentes altavoces las canciones del disco de Samsklejah que ensalzan la figura de Sankara, y algunos de los temas de Bob Marley que reivindican la dignidad y los derechos, todos ellos coreados por la gente.

Algunos que pasaban junto a nuestro coche y reconocían al Maître alzaban su puño y buscaban complicidad en el líder sankarista, famoso desde que asumió la causa civil en el abominable asesinato, a manos de elementos de la seguridad presidencial, el 13 de diciembre de 1998, del periodista Norbert Zongo, independiente, tenaz y valiente investigador del caso David Ouedraogo, chófer entregado un año antes por François Compaoré, hermano pequeño y asesor del presidente de Burkina, a la guardia presidencial para su tortura hasta la muerte y cuyo cuerpo nunca fue entregado a su familia. El asesinato de Zongo derivó en revueltas populares que obligaron a Compaoré a abrir la mano y permitir una cierta libertad de expresión en la que es habitual, por pura conveniencia, la práctica de la autocensura.

El ambiente en la caravana era festivo y la alegría y el compromiso se reflejaban en todas las caras, así y todo lo que no esperábamos fue la explosión que supuso la vuelta a Uaga. A medida que la caravana iba avanzando cada vez más lenta, más y más personas se iban uniendo a ella hasta convertirse en una multitud motorizada compuesta por los tipos más heterogéneos. Todas las edades estaban allí representadas y en los alrededores de la carretera, allí donde aparecían pequeños terrenos labrados, negocios con todos los desechos imaginables, alguna gasolinera, parada de camiones o bar, las gentes se volvían para saludar el paso de la caravana, puño en alto y en la boca la sentencia con la que se cierra el himno de Burkina, nacido de la revolución y tantas veces oído a lo largo de

esos días: “la patrie ou la mort, nous vaincrons” (Patria o muerte, venceremos).

Durante todo el trayecto el Maître iba colgado a su móvil en permanente contacto con la cabeza de la manifestación desde donde le iban informando de los movimientos de la policía, en función de los cuales la ruta se iba, hasta cierto punto, improvisando.

Afortunadamente la policía, dedicada a proteger los espacios ocupados por los compaoristas, no se dejó ver en todo el trayecto y ya en Uaga, con la combustión por cientos de vehículos (se hablaba de entre cinco y siete mil personas) de la peor gasolina del planeta, el aire se había vuelto irrespirable. Fotografiamos y filmamos aquella locura desatada, nos mezclamos en ella y aún conscientes de que era el producto de una cruel anormalidad, de una larga y monstruosa represión, nos dejamos llevar por la alegría.

La manifestación se disolvió en el ATB, sede permanente del simposio sankarista para, cuatro horas más tarde, reencontrarse en el aeropuerto de Uagadugú donde, en un vuelo de Air Burkina, se esperaba la llegada, por primera vez en veinte años de exilio, de Mariam Sankara, viuda del presidente asesinado quien, impulsada por los éxitos recientes ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU de un colectivo de 22 abogados voluntarios denominado Justicia para Sankara y por la proclamación, en el último Foro Social Mundial de Bamako (Mali), del año 2007 como año Sankara, volvía, en contra de su voluntad de veinte años, fugazmente a casa. La locura le acompañó hasta su domicilio, el mismo en el que había vivido con Thomas Sankara y en el que había tenido a sus hijos.

Al día siguiente, 15 de octubre, el último acto público programado del simposio, fue la lectura por parte de la delegación española de la declaración que habíamos llevado. Apenas le faltaba a Brice Payen un párrafo por leer cuando fuera de la sala, en el patio principal del edificio, empezaron a escucharse aplausos. La viuda llegaba. No hizo sino terminar Brice su lectura cuando la apoteosis estalló, la sala abarrotada y en pie ovacionaba a Mariam Sankara y todos, como una sola voz, empezaron a cantar el himno de Burkina. Fue un momento de intensa emoción seguido de unas breves palabras de Mariam Sankara quien, aclamada para despecho de la soberbia Chantal Compaoré como primera dama de Burkina Faso, expresó su mayor deseo que no era otro que la unidad de todos los sankaristas.

Porque en Burkina hoy los sankaristas están divididos. Por un lado está la UPS (Unión de Partidos Sankaristas) que reúne a cinco organizaciones que esperan convertirse en un solo partido a partir de un congreso extraordinario que se celebrará el próximo 13 de enero, por otro está el ya nombrado UNIR/MS (Unión por el Renacimiento del Movimiento Sankarista). A partir pues del próximo mes de enero el sankarismo en Burkina quedará reducido a dos partidos que, conscientes de que lo esencial les une, buscarán sin duda acercarse y convertirse en una única organización. Hoy, la ausencia de un líder y los deseos de protagonismo han provocado una crisis de representatividad que debilita aún más a la única oposición real del país.

En este sentido el simposio, a través de diferentes ponencias, revisitaba no sólo la figura de Thomas Sankara sino más bien y sobre todo el ideario sankarista. Con un planteamiento pedagógico el congreso indagaba en lo esencial del sankarismo, buscaba conceptualizar el sankarismo de hoy para

por una parte, conscientes de que sus diferencias no son esenciales, caminar hacia la unidad y por otra poder convertir este ideario en un arma política al servicio del pueblo. Se trata de llegar cuanto antes al poder para gestionar Burkina según esta actualización del ideal de Sankara. Se busca la toma del poder por vías políticas y esperamos, para bien de los burkinabeses, que así sea. En este sentido el ejemplo de las revoluciones democráticas hoy en América Latina es un referente de cambio para los pueblos oprimidos de África.

A fin de cuentas no es tarea difícil actualizar el sankarismo. Thomas Sankara fue un revolucionario pero también fue un visionario, un adelantado a su tiempo. Todas las ideas por las que luchó y de las que, una semana antes de morir, en un discurso con ocasión del XX aniversario del asesinato del Che, dijo: “No se puede matar las ideas, las ideas no mueren”, son hoy el núcleo aglutinador de los movimientos por otra globalización y son el eje discursivo de los Foros Sociales Mundiales. Sankara fue un precursor de la altermundialización, particularmente por su lucha frontal contra la deuda, su compromiso medioambiental, su apuesta por la soberanía alimentaria y por la emancipación total de la mujer así como su compromiso inflexible contra la corrupción, cáncer que corroe hoy a buena parte de los gobiernos africanos, por no decir mundiales.

La tarde de ese último día, con el simposio ya clausurado, acompañamos en una multitudinaria procesión a Madame Sankara hasta el cementerio de Dagnoën donde yacen los cuerpos de Thomas Sankara y sus doce compañeros. Un estercolero, un cementerio de arrabal donde la noche del crimen fueron enterrados por presidiarios, deprisa y corriendo, los trece cuerpos. Un testigo describe la espantosa escena: “... las tumbas eran pasto de grandes moscas negras, hasta ese punto los cuerpos no habían sido profundamente enterrados. Un papel colocado sobre cada tumba indicaba el nombre de la víctima que hasta ayer había sido presidente, soldado o universitario...”.

Hoy esas mismas tumbas, en un entorno de basura y desolación, lucen impolutas, pintadas con mimo para la ocasión, y uno recuerda las palabras de Thomas Sankara que, como dice Vincent Ouattara, conocía desde siempre el epílogo de su tragedia: “Me hice una composición de lugar. O bien terminaré como anciano en algún lugar, o bien será un final violento pues son tantos nuestros enemigos. Una vez aceptado ya sólo era cuestión de tiempo. Ocurrirá hoy o mañana. De cualquier forma sé que nunca llegará el día en el que señalándome se diga: “Es el antiguo presidente de Burkina Faso”, se dirá: “Es la tumba del antiguo presidente de Burkina Faso”.

Y para concluir, tomo prestada una frase de Sankara que encabeza la conferencia que un amigo senegalés, miembro del Comité Senegalés por el XX aniversario del asesinato de Thomas Sankara, Demba Moussa Dembélé, dio el pasado 20 de octubre en la ex Ecole Normale Supérieure de Dakar mientras rendía homenaje a un hombre íntegro:

“Deseo que se conserve de mí la imagen de un hombre que ha llevado una vida útil para todos”.

Querido presidente, no vamos a olvidarte. Es un deber de memoria.



## **Vídeos:**

**Thomas Sankara, la Revolución Asesinada**

<https://www.youtube.com/watch?v=FJIDD75p2W4>

**Thomas Sankara - The Upright Man (Subtitulado en Español)**

<https://www.youtube.com/watch?v=2nPDb48oa8A>

**Thomas Sankara "...y aquel día mataron a la felicidad"**

<https://www.youtube.com/watch?v=dixnDxiwQU>

**Capitaine Thomas Sankara**

[https://www.youtube.com/watch?v=s1E3ffh2\\_5Y](https://www.youtube.com/watch?v=s1E3ffh2_5Y)

<http://www.barakalesite.com/article-article-sans-titre-123098472.html>

<http://www.capitainethomassankara.net/>

**REVISTA DE PRENSA**

**[http://www.capitainethomassankara.net/pages\\_esp/index/centre2\\_esp.html](http://www.capitainethomassankara.net/pages_esp/index/centre2_esp.html)**

**Thomas Sankara webSite**

**<http://www.thomassankara.net/>**